

Mundo Argentino

Octubre 25 de 1933

"—¿Has bebido? — interrogó indecisa.

"—No; estoy hablando en serio, ¿comprendes? Por ejemplo, suponte que uno a quien yo hubiese dado un pedazo de mi piel o... unos gramos de sangre para curarlo de algo, no se cura, sino que se muere..."

De la novela corta de ambiente nacional

La SANGRE MUERTA

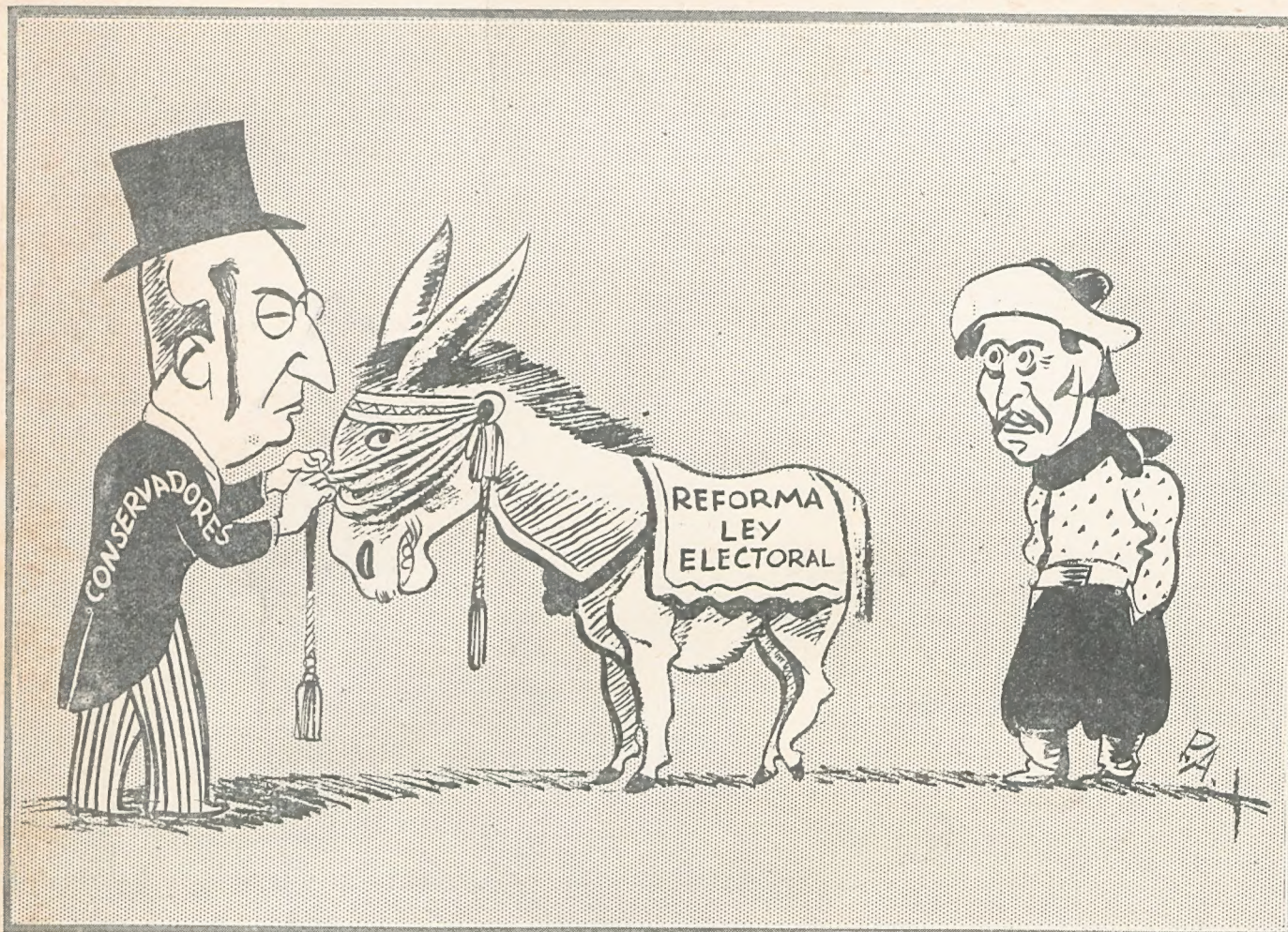
De

PILAR DE LUSARRETA

20 centavos en
toda la República



El ESPEJO de la OPINION PUBLICA en el PAIS y en el EXTRANJERO



EL BALANCE DE LA POLITICA MUNDIAL

1 — El descarado con que ciertos elementos se valen de la reforma a la Ley Electoral, eliminando de los padrones a muchos miles de ciudadanos probos que militan en la oposición, pone de manifiesto su propósito de perpetuarse en el poder mediante el fraude legalizado que presentan bajo la forma de un progreso institucional.

2. — Los convenios bilaterales concertados por la Gran Bretaña no han conformado a los agricultores ingleses. Estos exigían una tarifa proteccionista que resultaría prohibitiva para la producción extranjera. El nuevo tratado angloargentino ha sido un triunfo del espíritu de cooperación y amistad internacional frente al egoísmo del nacionalismo intransigente.

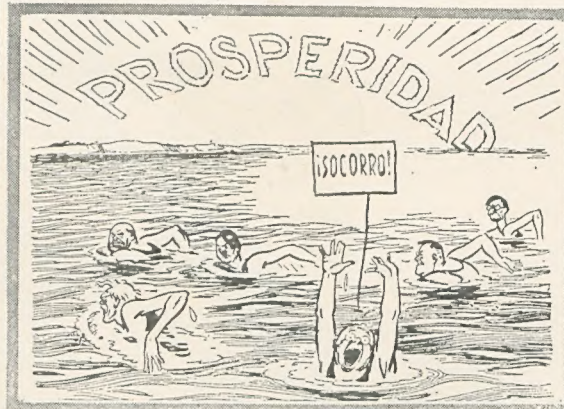
3. — Los grandes estadistas han forjado cada cual su plan para volver de nuevo a la prosperidad, pero esos proyectos implican siempre un mayor sacrificio de parte del contribuyente que, abrumado por la insoportable carga impositiva desespera poder alcanzar los fines propuestos.

4. — Los "Trade Unions" británicos han resuelto recomendar al primer ministro Mac Donald la adopción de la N. R. A. impuesta por Roosevelt a los Estados Unidos, pero aquél prefiere mantenerse a la expectativa hasta ver a qué resultado arriba el magno experimento yanqui.

5. — Ante la amenaza del fascismo el mejor recurso que poseen los países democráticos es el voto. Ningún pueblo que puede y sabe votar libremente, necesita caer en manos de minorías extremistas de izquierda o de derecha que la conciencia colectiva repudia.



1 REPUBLICA ARGENTINA
Conservadores. — Ensille, amigo, que con este flete irá donde quiera.
El pueblo. — ¿...?

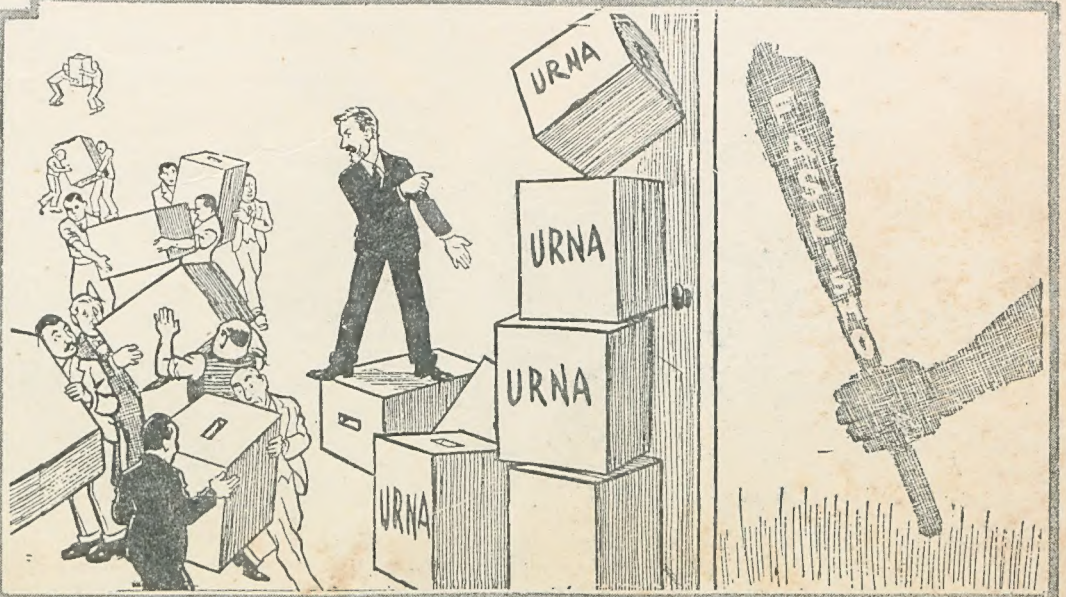


3 LOS IMPUESTOS
— ¡Vamos, usted no lleva más que las cargas fiscales; nosotros toda la responsabilidad!

2 INGLATERRA
El agricultor inglés considera que la nueva tarifa del 10 por ciento sobre la avena no es suficiente.
(De "Daily Express")



4 LA SITUACION ECONOMICA
La "Trade Unions" ha resuelto el problema. (?)
(De "Daily Despatch")



5 LA REACCION
Hay que defenderse de ese peligro con el voto.

(De "Glasgow Bulletin")



EDITADO POR LA
EMPRESA EDITORIAL HAYNES

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

APARECE LOS MIERCOLES

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN RÍO DE JANEIRO 300 - U. T. 60 CAB. 1020 AL 1029



FUNDADOR
ALBERTO M. HAYNES

AÑO XXIII

BUENOS AIRES, 25 DE OCTUBRE DE 1933

Nº 1188

Las buenas estadísticas son un instrumento indispensable de gobierno

La falta de estadísticas en el país es cada vez más sensible.

Los censos que periódicamente debían confeccionarse se aplazan por razones no siempre convincentes.

Mientras en los principales países las resoluciones del gobierno se fundan en las conclusiones de la estadística o, mejor dicho, aparecen aconsejadas por estas conclusiones, en la Argentina la misma operación se cumple a la inversa. Las cifras se presumen o se inventan, cuando hace falta robustecer un acto de gobierno.

El último censo de población data del año 1914. Los ocho millones noventa y cuatro mil habitantes que arrojaba aquél, lo mismo pueden ser ahora diez millones que doce o que diez y seis.

Justamente acaba de cumplirse en junio el plazo — diez y nueve años — que la comisión directiva de aquel censo acordaba para que se duplicara la población de entonces.

No sabemos si esta predicción se ha cumplido. Las cifras que circulan son, por cierto, inferiores a las que podrían calcularse sobre el aumento del padrón militar, pues en 1914 había un millón ciento cuarenta y cinco mil enrolados, en números redondos, y hay a la fecha dos millones quinientos diez y nueve mil, o sea un ciento diez y nueve por ciento de aumento, cuyo equivalente sería una población aproximada a los diez y siete millones de habitantes.

Pero por lo visto no nos interesa averiguarlo. En esto nos diferenciamos de los Estados Unidos, que desde 1790 hace su censo cada diez años, como Inglaterra. Y de Francia, que desde 1931 ha resuelto hacerlo cada cinco años. Y hasta de la Unión del Sud Africa, cuyo último censo data del año 1926.

Nos diferenciamos del Brasil y de Chile y de Colombia, pues todos nuestros vecinos tienen más al día sus estadísticas.

Unicamente Abisinia, que tiene una población estimada por el mismo procedimiento que nosotros, no hace censos.

No puede gobernarse un país como el nuestro sin el auxilio de estadísticas serias, pues la función de gobernar, que es cada vez más técnica, exige que se conozcan al día las cifras que representan la capacidad de la nación para administrar y ordenar las posibilidades que fluyen de su energía y de su riqueza, según MUNDO ARGENTINO lo demuestra en este comentario.

Allá como aquí las cifras se calculan a ojo de buen cubero. ¡En el reino negro de Abisinia!

Sin embargo, salta a la vista lo que este desdén representa, porque no es lo mismo gobernar un Estado con diez millones de habitantes que un Estado con quince millones.

En cuanto a lo más importante por conocer, que es la distribución por nacionalidades, por oficios y por zonas estamos asimismo completamente a ciegas. Hay algo peor.

El gobierno surgido de la revolución del 6 de septiembre ordenó, cumpliendo con una ley que no se cumplía, el levantamiento de un censo escolar en todo el país.

Y cuando la Cámara de Diputados interpeló al ministro de Instrucción Pública para resolver los problemas que el analfabetismo comporta, las cifras que los legisladores invocaban no coincidían con las que llevaba el ministro. ¿Qué se puede deducir de un fenómeno semejante?...

En momentos de tan extendida perturbación económica como los actuales, un censo industrial, un censo agropecuario prolijamen-

te controlado, permitiría establecer conclusiones y comparaciones de un valor y de un provecho considerables.

Pero es el caso que aun en esferas más reducidas, y para emprender la solución de problemas más modestos, la orfandad es la misma.

Desde que se constituyó este año, en el Consejo Deliberante, la Comisión de Abastecimiento, esta comisión no ha podido conocer, ni siquiera aproximadamente, la cantidad de huevos, pescado, fruta y verduras que diariamente entran a Buenos Aires para el consumo de la población.

Más aún: el presidente de la aludida comisión declaraba en una reciente entrevista que las cifras que circulaban al respecto no respondían a la realidad. Son cifras convencionales aconsejadas por el afán de amparar intereses creados, intereses contra los que se estrellan los más sanos propósitos.

Desde luego que sin el auxilio de una estadística veraz, no se concibe que se puedan coordinar los distintos servicios que comprenden el abastecimiento de una gran ciudad como Buenos Aires.

Es que la función del gobierno es cada vez más técnica, y en este sentido nada registra como las cifras las manifestaciones de la vida colectiva.

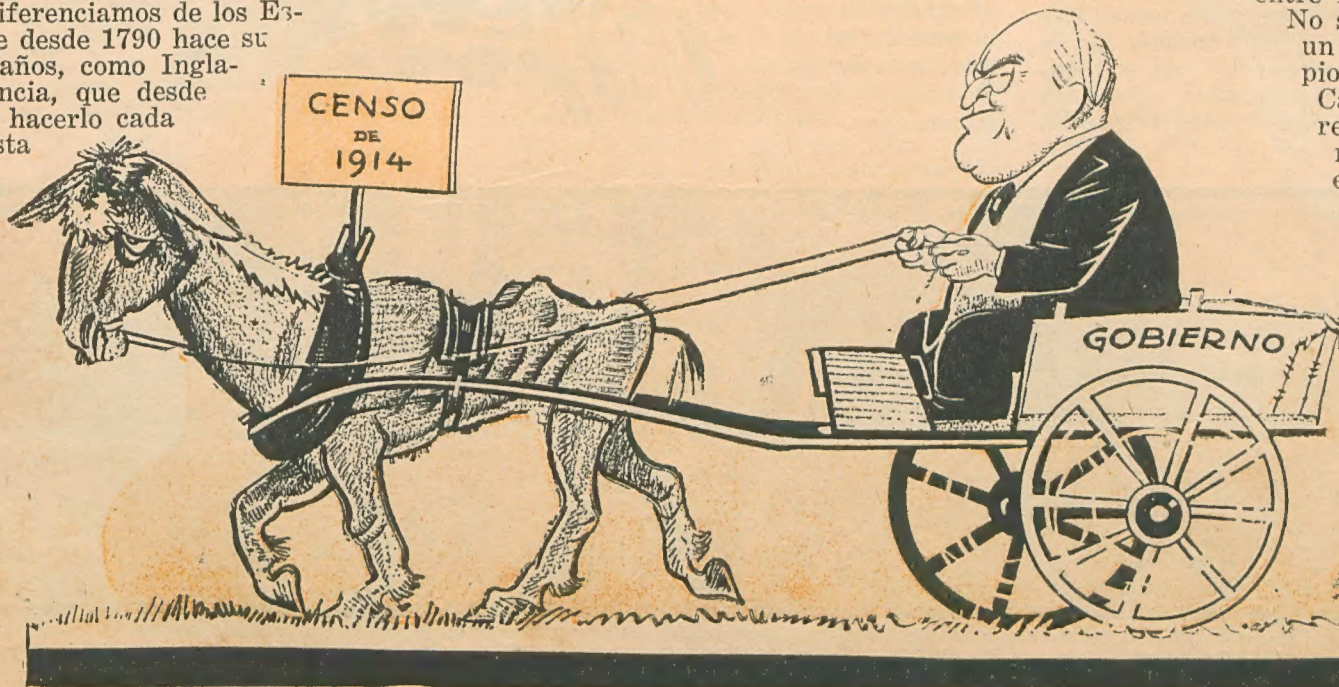
Las buenas estadísticas son un precioso instrumento de gobierno.

¿Por qué, entonces, este acentuado desdén con que se las mira entre nosotros?

No se trata, por cierto, de un mal entendido principio de economía.

Casi no existe en el país repartición pública que no tenga su oficina de estadística anexa. Si fuera a hacerse el recuento del dinero que se invierte en sostenerlas, arribaríamos sin duda a una cifra impresionante.

Aunque más no fuera por este concepto, el Estado tendría derecho a un servicio más eficaz, pero sucede todo lo contrario. Cualquier legislador aplicado a resolver un



JUSTO. Me parece que este burro no me va a llevar muy lejos.

(Continúa en la página 13)

QUINCE DIAS en las TRINCHERAS PARAGUAYAS del

CÓMO no había de acoger con entusiasmo aquel ofrecimiento de llevar la representación de MUNDO ARGENTINO al corazón mismo del Chaco?

El distinguido cirujano que me facilitaba la oportunidad de recorrer todo el frente acompañándome en la jira de inspección que debía realizar por los hospitales de sangre, sonrió, comprobando que yo aceptaba su invitación.

En un reciente viaje a Asunción, nuestro redactor Facundo Las Heras, tuvo oportunidad, merced a la gentileza de un alto jefe de la sanidad, de llegar hasta las mismas líneas de fuego.

En esa recorrida, que duró más de dos semanas, tuvo ocasión de recoger de boca de los propios jefes y soldados paraguayos, una serie de anécdotas y relatos, y presenciar el mismo algunos episodios emocionantes, que "Mundo Argentino" ofrece hoy a sus lectores.

suras. No puede tenerlas un pueblo que se defiende y enseña al mundo lo mejor de sus energías, que consume en una causa que cree legítima y justa.

HACIA EL FRENTE

Después de un día de navegación por el río, socavado en hondos barrancos, avistamos Puerto Casado. Se advierte una gran actividad en el pequeño embarcadero. Actividad patriótica, sin alharacas ni exhibicionistas despliegues de energía. Es que el pueblo trabaja con la consciencia del triunfo que se merece, la nobleza de la causa en que está empeñado el honor de la nación.

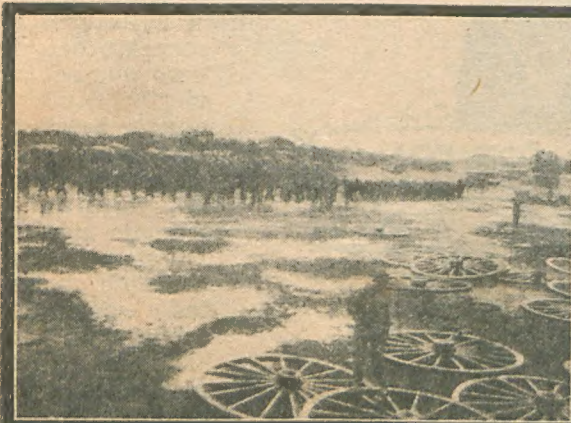
Y nos internamos. Ciento setenta kilómetros de vía férrea, en medio del territorio que ostenta a ratos bosques espesos, o llanuras pobladas de arbustos. Llegados a la terminal del ferrocarril, iniciamos la marcha por caminos espléndidos, en camión, sorteando las colonias menonitas. Parece mentira que aquellas gentes desheredadas hayan podido levantar caseríos tan pulcros y mantener cultivos tan esmerados en pleno corazón de la selva. Son aproximadamente dos mil, y rehuyen todo trato con los paraguayos, aferrados a su religión y sus usos ancestrales. Filadelfia

— capital de las colonias — sorprende agradablemente. Los menonitas esquivan nuestro trato, y sólo algunos, que dominan pésimamente el castellano, se atreven a acercarse y ofrecernos sus productos.

Pero el tiempo es escaso y urge continuar la marcha. Kilómetros más,

y llegamos a Villa Militar (Isla Poi), la capital chaqueña. Aquello supera a toda ponderación. Isla Poi — ciudad reducida, es cierto — tiene, sin embargo, todos los adelantos de la civilización: aguas corrientes, luz eléctrica, casas de material, etc.

Centro del abastecimiento y eje de los contingentes que van y vienen por Puerto Casado, si no fuera por los heridos que pasan y el material bélico, casi desilusionaría al cronista, haciéndole creer que está en una progresista ciudad de la provincia de Buenos Aires.



La foto presenta a un contingente de doscientos prisioneros bolivianos disponiéndose a tomar el tren que los llevará a Puerto Casado.



Una macabra visión de la guerra. Así, momificados por el sol, se veían los cadáveres en Yucra.



Estos tres soldados bolivianos que aparecen aquí con un fusilametralladora, cuidan un puesto del frente.



Los paraguayos se defienden así de las incursiones aéreas de las fuerzas bolivianas.

CHACO dan este SANGRIENTO PUNADO de ANECDOTAS

Según
FACUNDO LAS HERAS,
enviado especial de
Mundo Argentino

BOQUERON

Entramos a Boquerón por amplios callejones en la selva, abiertos por los bolivianos para utilizarlos como campo de tiro. A ambos costados de la picada, imponentes "samhus", enseñan sus troncos acribillados de proyectiles. Una guarnición fuerte, alineada en las trincheras. Tomamos contacto con la guerra y nos apresuramos a recoger impresiones y anécdotas entre la gente que en los fogones comenta los episodios de la lucha.

Un capitán de veinte años — en el Paraguay la guerra la hacen los jóvenes — nos habla de la toma de Boquerón.

— Aquello — nos dice con su gracioso acento — impresionaba hasta a los más valientes... No puede usted imaginarse lo que se ofreció a nuestra vista cuando entramos... Más de ciento setenta heridos en un estado lamentable, y cientos de cadáveres de varios días atrás. ¡Aquellos cadáveres! — exclama. — Sorprendidos por nuestro fuego de fusilería y armas automáticas, la mayoría quedaron donde habían caído, muchos de ellos con una mueca de angustia y desesperación en el rostro, el dedo crispado aún sobre el gatillo...

Nos refiere que la noche antes de la capitulación, el teniente coronel Mariscal reunió a su estado mayor: "Bolivia tiene ya muchos valientes — dijo — y este sacrificio es, además, inútil." Al día siguiente, mientras convenía con

Estigarribia los detalles de una entrega honrosa, la tropa, cansada, adelantándose, se entregó incondicionalmente a los paraguayos, que los recibieron con todos los honores de la guerra.

LA "ANGUSTIA DE LOS PALMARES"

Nuestro acompañante ha dado término a su



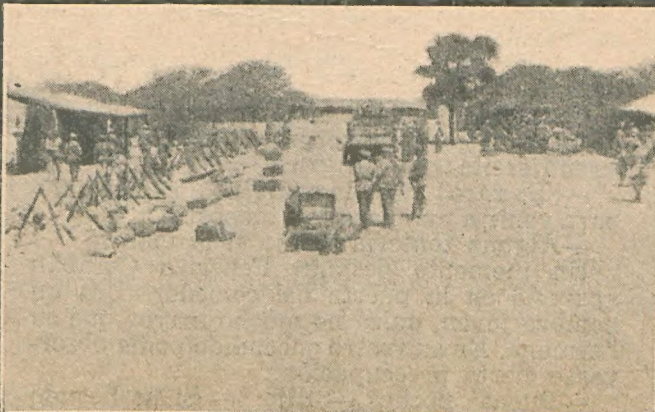
Este mapa representa la zona de guerra que recorrió nuestro colaborador Facundo Las Heras, representando a "Mundo Argentino".

inspección, y nos ponemos en marcha hacia Yucra. Bajo un calor sofocante atravesamos un espeso bosque formado exclusivamente por palmeras. Han crecido tan cerca unas de las otras, que los penachos de hojas se tocan formando un verdadero techo que impide filtrarse la luz del sol. Comprendemos a poco de andar, lo que nos dice el mayor Jacinto Hernández, que nos acompaña: la "angustia de

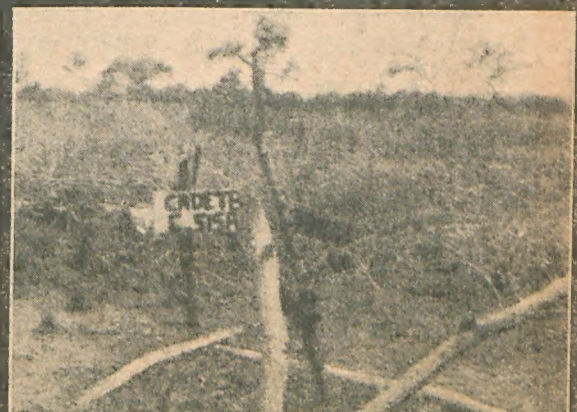
(Continúa en la página 9)



Estos son los oficiales del regimiento paraguayo Corrales, que fué el que tuvo a su cargo el peso de la lucha en Boquerón y Yucra.



Contingente de tropas bolivianas acampadas en el campamento Arce, momentos antes de emprender la marcha hacia el próximo frente de combate.



Esta es la tumba del cadete paraguayo Sisa, caído heroicamente en los campos de Boquerón. Fué enterrado en el mismo lugar de su muerte.

Consejos puede dar cualquiera, pero...

CONSEJOS SALUDABLES



— veces se me pone cada cosa en la cabeza!...

—Tonterías, seguramente.

—Eso es, tonterías. Me parece que un día te cansarás de mí y buscarás otra mujer que te brinde las felicidades que yo no sé depararte...

Eduardo se sacudió molesto.

—Eso es ofenderme, querida. Suponer que yo puedo cansarme de ti, es algo que por fuerza me sabe mal. Te amo demasiado para pensar por ahora en semejante cosa. En cuanto al día de mañana, nadie puede decir "de esta agua no beberé", pero ten por seguro que ninguna mujer, ¡ninguna, no lo olvides!, sería capaz de depararme las dichas que tú me deparas con tu amor...

—¿Lo dices con el corazón, Eduardo?

—Con el corazón en la mano, Mía de mi alma.

—¿Cómo me alegran tus palabras! ¡Son como un canto de ángeles; como la voz de la felicidad hablándome por tu boca!...

En su arrebató María Angélica estrechó aun más el cuello de su marido y estampó en sus mejillas un beso largo de amor; un beso realmente cinematográfico.

La criada, inoportuna como en las comedias, en este momento se presentó en la puerta del comedor, diciendo:

—En el vestíbulo aguarda el señor Federico...

María Angélica se separó rápidamente de su marido.

—¿Que pase..., que pase en seguida! —ordenó.

Cuando la criada se hubo marchado, Eduardo hizo un gesto de sorpresa, dirigiéndose a su mujercita:

—¿Es raro! ¿Qué le ocurrirá a tu hermano para venir a una hora tan inoportuna?

—Alguna tontería; como si la viera.

Un momento después Federico Carabán apareció en la puerta del comedor. Era un hombre joven, quizá no mucho mayor que su hermana. En su rostro encendido podía observarse cierta preocupación.

—Buenas noches —dijo—. Si he llegado en mal momento, me retiro.

Eduardo, sin levantarse de su asiento, le atajó:

—A mi casa siempre llegas en buen momento, por malo que sea. ¿Necesitas algo de mí?

—Sí —repuso Federico, gravemente—. Necesito de ti un gran favor.

María Angélica se mostró alarmada:

—¿Qué pasa? ¿Le ocurre algo a Catalina?

—No te aflijas por ella, María Angélica, que a ella no le pasa nada. A quien le ocurre algo, y muy delicado por cierto, es a mí.

—¿Y qué es ello?

—Habla de una vez, que me tienes intranquilo. Siéntate aquí y desembucha.

Sentóse Federico en la silla que le ofrecía su cuñado, y después de pasarse el pañuelo por la frente, empezó diciendo:

—Como os dije ya, me pasa una cosa terrible. Vosotros sabéis que Catalina es celosa como un turco.

—En efecto, pero... ¿es que te ha hecho alguna escena de celos?

—Todavía no, pero me la hará. ¡Y será terrible! ¡Terrible!, de esto estoy seguro.

—Acaso tenga razón —apuntó María Angélica, burlonamente.

—No tendrá ninguna razón —le atajó Federico, — porque no puedo serle más fiel de lo que soy.

—Entonces, ¿qué motivos tendrá para hacerte la escena? —inquirió Eduardo.

—Ahora veréis: hace un rato, yendo hacia mi casa, accidentalmente, ¡fatalmente diría yo!, me encontré de manos a boca con una mujer que...

—¿Buena mujer será!

—No me interrumpas, María Angélica. Ni se te ocurra juzgarme equivocadamente. Se trata de una mujer que si bien en otro tiempo fué muy amiga mía, actualmente no significa nada para mí, pues no tengo ningún trato con ella.

—Todo eso no tiene nada de particular —dijo Eduardo, indiferente.

—No tiene nada de particular, en efecto. Se trata de un encuentro casual con una mujer que, como ya dije, no significa absolutamente nada para mí, que no perturbará lo más mínimo la tranquilidad de mi casa..., pero...

—¡Ay, ay! ¿Conque hay un pero?

—¡Y gordo, querido Eduardo! Que mientras yo estaba hablando con ella,

un poco, ¡como diría!, un poco confidencialmente, acertó a pasar a mi lado una mujer... que me llenó de pavor.

—¿Quién era?

—¿Mi suegra!

—Te compadezco, querido. Pero, ¿te vió? —Estoy segurísimo de que sí, porque la vi volverse a contemplarme.

—¿Y tú?

—Yo..., figúrate. Procuré disimular. Le di la espalda y me tapé la cara con el pañuelo...

—¿Y qué temes?

—¿Cómo qué temo! Que se acabará la tran-

TERMINADA la comida, que había sido cordial como siempre, María Angélica fué a sentarse al lado de su marido, y, cruzándole el brazo por el cuello y aproximando los labios a su oído, le murmuró:

—¿Me quieres, Eduardo?

—¿Que si te quiero! ¡Vaya una pregunta, chiquita! Te quiero más que a mi vida.

—¿Lo dices de verdad?

—¿Te he mentido acaso alguna vez?

—¡Oh, no! ¡Nunca!

Calló ella un instante, y, melosa como una gata, volvió a susurrarle al oído:

—¿Estás contento de mí?

—Contentísimo. Lo que se dice contentísimo. ¡Eres una mujer excepcional!

—¿De veras? ¿Lo dices en serio?

—¡Pero, querida! ¿Es que tú crees que yo hablo siempre en tono de broma?

—No, no es eso; pero... ¿Es que me parece tan imposible esta dicha que disfruto!...

—Yo no veo por qué ha de parecerse imposible. ¿Es que no la mereces, acaso?

—¡Oh, sí! Yo creo merecerla, pero... ¡Soy una tonta, Eduardo! ¡A

CUENTO

Por

sólo pueden darse
con la experiencia.

quilidad para mí. Ya estará la bruja esa en mi casa, contándole a su hija su descubrimiento; que soy un mal marido, que no la quiero, que no la respeto, que me gasto el dinero con otra, ¡y para que queramos más!, Catalina, que es un verdadero basilisco, que se pone a la muerte por cualquier contrariedad, estará ahora, seguramente, dada a los demonios esperando mi regreso para saltarme a los ojos y querer arrancármelos.

—Es como para compadecerte — lamentó Eduardo. — En tu lugar, yo tendría más suerte que tú, porque María Angélica no es celosa, ¿verdad, querida?

—¿Que no soy celosa? ¡No te fíes! Lo que ocurre es que no me conoces; que no tengo motivos para ponerme como un turco. ¡Pero si los tuviera!... ¡Ah, entonces sí que se nos caería el mundo encima!

—Pero como yo no pienso darte ningún motivo...

—Más vale así.

—¿Y qué es lo que deseas de nosotros, Federico? — inquirió Eduardo.

—De vosotros, no; necesito de ti.

—Tú dirás.

—Que me des un consejo que pueda resolver mi situación. Aconséjame,

por Dios, y así evitarás que se hunda mi casa; sobre todo, que se hunda injustamente, sin ningún motivo.

Pensó Eduardo un momento, y dijo de pronto:

—Se me ocurre una cosa. ¡Niega! ¡Niega rotundamente!

—Pero...

—¡Niega, te digo! Ahora vas a tu casa tranquilito como si no hubiera ocurrido nada, y al llegar... Di la verdad, ¿tienes tú la costumbre de besar a tu mujer al llegar?

—Sí; es lo que hago siempre.

—Pues al llegar la besas cariñosamente;

dándole las "buenas noches". Si en efecto su madre te ha visto y ya le ha ido con el cuento, y se muestra ofendida esquivando la cara y lanzándote una injuria, tú, con toda frescura, le dices: "¡Caramba, Catalinita! ¡Qué irascible estás! ¿Qué mosca te ha picado?" Y ella, volcánica, eléctrica como es, porque parece que tuviera electricidad en las venas, saltará: "¿Y me lo preguntas, grandísimo sinvergüenza?"

—¿Y si en vez de grandísimo sinvergüenza me dice algo peor?

—Te ruego que no me interrumpas. Diga lo que diga, tú, sereno, sorprendido, la interrogas: "Sepamos lo que ocurre, Catalina. ¿Qué tienes conmigo?" Y cuando ella, ardiendo de celos y de indignación, te cuente la escena que le ha relatado su madre, — y que te la contará abultada y corregida, no te quepa duda, — tú...

—¡Termina de una vez!

—Si me interrumpes no terminaré nunca. Entonces tú, después de haberle escuchado, sin ponerte colorado, por supuesto, te echarás a reír con la mejor de las ganas, exclamando: "¿Sabes que eres una gran comedianta? ¿De dónde has sacado todo eso?" Y cuando ella te lo diga, cuando la oigas mentar a su madre, saltas con mil injurias contra ella: puedes llamarla bruja, malvada, pérfida, ¡de todo!, y todavía te quedarás corto. Y agregarás: "Tu madre, en su afán de hacernos daño, hasta ve

—Eso es ofenderme, querida. Suponer que yo puedo cansarme de ti, es algo que por fuerza me sabe mal.

visiones. Es incierto que me haya visto conversar con una mujer, por muchas razones: en primer lugar, porque no lo he hecho; en segundo lugar, porque no he andado por esa calle que dices, y en tercer lugar, porque he estado con mi cuñado", que soy yo. Ella, naturalmente, lo pondrá en duda, entonces tú le dices: "Puedes confirmarlo. ¿Quieres que vayamos a su casa?" Y si ella quiere, pues la traes, y yo me encargaré de convencerla.

—¡Eres un as, Eduardo, y un gran hombre!

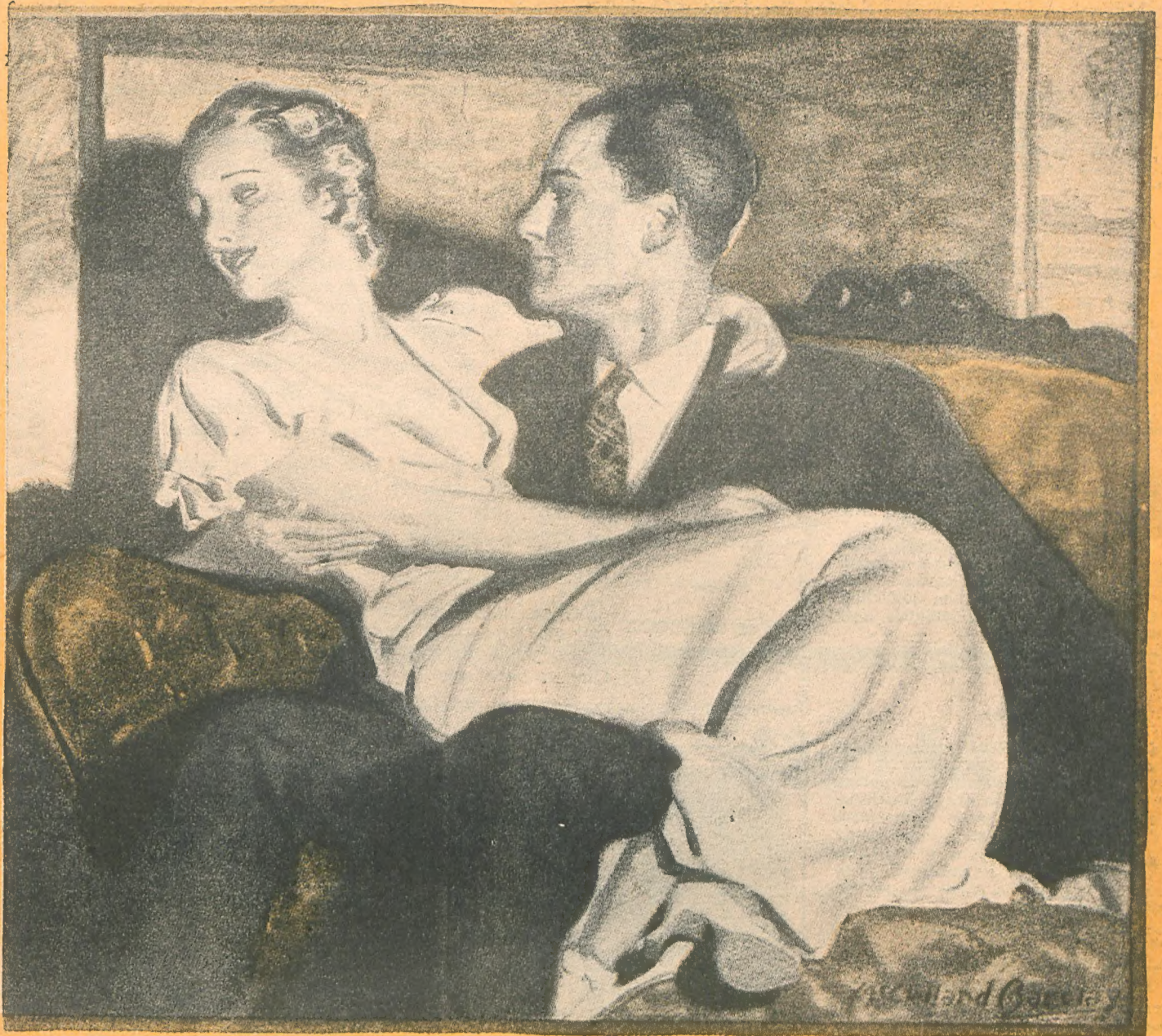
—¡Bah! Esto se le ocurre a cualquiera.

—Es que...

—¿Hay otra cosa?

—Generalmente yo llego a las 20 a mi casa, y, ¡fíjate!, son ya las 21 y 30.

(Continúa en la página 65)



**GERARDO
R. ACUÑA**

EL CONSEJERO DE LOS NOVIOS

Por NENUFAR

NO DEBE VOLVER a llamarlo ni a hablarlo. Cuando lo encuentre, mírelo con toda indiferencia, demostrándole que ya nada le importa de él.

Contestando a "Morocha de rodete", de Elorondo.

ESA INCERTIDUMBRE podrá aclarársela solamente el tiempo, que definirá si el cariño que su novia siente por usted se afianza o va decayendo aun más. Adopte como ensayo un nuevo temperamento: sea menos condescendiente, muéstrese algo indiferente; quizá en esta forma, temiendo perderlo, se avive el amor de ella. Espero terminen sus tribulaciones.

Contestando a "Novio desorientado", de capital.

LAS PARTICIPACIONES de enlace no deben llevar raya negra aunque esté de luto riguroso.

2º La novia, después de casada, debe vestir de luto acompañándolo a usted.

3º Hasta después de seis meses no tienen obligación de ofrecer su domicilio; pueden hacerlo antes a personas muy íntimas.

Que sean ustedes muy felices.

Contestando a "Rosarino ferroviario", de Rosario.

DÍGALE A SU NOVIA que su proceder lo hace dudar de su amor, y que espera que ella se encargará de borrar esta dolorosa impresión que lo ha llevado a una amarga desilusión. Si esa falta de razonamiento obedeció a impulsos de su mal carácter, al ver su descontento no volverá a olvidar su promesa; de lo contrario, le conviene poner un poquito a prueba su cariño.

Contestando a "Negrito", de Córdoba.

El amor es una divinidad celosa, que se encoleriza cuando cesamos de tenerla; se ama a veces solamente por haber prometido no amar nunca.

LAMENTO, triste salteñita, no poder complacerla esta vez. Ignoro en absoluto quién es la persona que se oculta bajo el seudónimo a que usted alude, pues aunque me ha escrito dos veces, y en forma bastante extensa, lo ha hecho firmando en la forma que usted sabe. Espero poder satisfacerla en otra ocasión.

Contestando a "Salteñita triste", de Salta.

ESA CHICA no querrá por el momento contraer ningún compromiso, por eso comparte su amabilidad y conversación con todos en la misma forma. Si la reconoce frívola e informal, no le conviene ahora manifestarle sus sentimientos. Continúe observando, y trate de poner en evidencia, aunque en forma velada, la simpatía que por ella siente. Si llega a descubrir que es recíproco este despertar de sentimientos, ya verá cómo acaba su timidez y llega al final anhelado. Tendré el gusto de publicar su poesía.

Contestando a "Puntos suspensivos", de Mendoza.

ACONSEJO EL OLVIDO, es verdad, en muchas ocasiones y lo hago porque creo que puede llegarse a él aunque se haya amado mucho y de verdad. ¿Conoce la poesía "Dura lex" del malogrado Belisario Roldán? Si no, le aconsejo que la lea. Usted no ha olvidado, porque además de querer sinceramente, la creencia de que ella también lo amaba alimentó su ilusión. Mantenga su opti-

¿Por qué?...
(Colaboración)

¿Por qué rimar versos y dulces cantares;
Por qué alzar serena mi voz al pasar?

¿Si mi voz no escucha,
Ni mis ruegos llegan
De su alcoba blanca
Su sueño a turbar!

¿Por qué me deslumbra, constante, su imagen,
Que en mi mente brilla y es faro a mi amor?
¿Si al posar mi vista, al fin, sobre... ella
Sus ojos son dulces, pero dicen: No!

¿Por qué yo he soñado, soñado consigo,
Y glorias empíreas forjó mi ilusión?

¿Si luego tornando del país del ensueño,
Gimiendo en tinieblas me vi sin su amor!

¿Por qué esa alegría que invade mi alma
Al ver su persona de lejos llegar?

¿Si luego mis ojos
La tristeza empaña
Al verla orgullosa
A mi lado pasar!

Por
P. M. MASUELLI

¿Por qué una esperanza lejana, indecisa,
Por qué una esperanza tan sólo abrigar?
Si yo ya comprendo, aunque mi pecho insiste,
Que no será mía... ¡no!... ¡nunca, jamás!...



Ada C. Muzlera Mooney y Angel J. B. Rivera, cuyo enlace ha tenido lugar recientemente.

Foto Pérez.

mismo, al que, agregada su perseverancia, lo harán quizá salir triunfante. Su poesía, aunque lo lamento, no se publicará.

Contestando a "R. T.", de Ramos Mejía.

UNA VOLUNTAD firme es lo único que conseguirá salvarla en este caso. No debe cejar ante nada ni ante nadie; propóngase ser fuerte y el triunfo será suyo.

Contestando a "Mariela", de capital.

PUEDEN USAR ese tratamiento en sus conversaciones íntimas. Lo felicito por su reciente compromiso y le doy las gracias por sus amables y gentiles palabras. Me alegra, amiguita, saberla tan feliz y deseo lo siga siendo por mucho tiempo.

Contestando a "Comprometida", de Misiones.

1º **DESPUÉS QUE LOS NOVIOS** reciben los plácemes de la concurrencia, se pasa al comedor para brindar por la felicidad de los flamantes esposos.

2º Los novios no deben quedarse hasta que termine la fiesta.

3º Al dirigirse al templo, la novia va en el coche acompañada del padrino.

Contestando a "Joan", de Luján.

La prudencia y el amor no son cosas que hayan sido hechas la una para el otro; a medida que el amor va aumentando, la prudencia disminuye.

¿INFRUCTUOSAS han resultado todas las tentativas de su parte para que su novio termine con ese enojoso asunto? Pues bien, cambie de táctica. Simule una despreocupación, un desinterés por tal cosa, como si estuviera convencida de que ya nada existe. No hable más del tema, deje que las cosas sigan su curso quizá cuando menos lo piense se definen como usted desea. Desearía conocer el resultado.

Contestando a "Ave herida", de Tunuyán.

DEBE DEVOLVERLE las cartas y el anillo.

Con el nuevo candidato debe mostrarse tal cual es, sin ficciones; pero si no está muy segura de su amor, es mejor que no tome con demasiada seriedad estas relaciones.

Lamento comunicarle que no publicaré su poesía.

Contestando a "Futura artista", de Chajarí (Entre Ríos).

ESTOY DE ACUERDO con usted hasta cierto punto. Me dice que ama mucho, ¿verdad?, y que el único "pero" a la manifestación de su amor es su situación económica. Amigo mío, ese inconveniente puede subsanarse; creo que ese mismo cariño debe inspirarle para descubrir la forma de agregar otro granito de arena a lo que ya posee.

Sería lamentable que ese hermoso sueño suyo quedara sin realizar, solamente por cuestión de dinero. Busque la manera de franquear la barrera y espero sus nuevas noticias.

Contestando a "Luar Noceala", de Rosario.

ENVÍELE la fotografía, si ese joven en la ausencia ha cumplido con usted en la forma prometida. Lo que me extraña es que dicho muchacho no haya devuelto el retrato a su ex novia, ya que ahora nada tiene que ver con ella. Cuando vuelva pídale esa fotografía.

Contestando a "Chinita 25", de Entre Ríos.

¡El amor es un robo que nuestro corazón hace, a la vez, a todos los demás corazones!...

los palmares”...

Días interminables bajo el fuego continuo de los bolivianos, avanzando paso a paso, por entre aquel bosque sin solución de continuidad. Cerca ya de Yucra, se desencadena una tormenta violentísima. Se adivinan sobre el techo natural que nos cubre, donde tamborilea la lluvia, los relámpagos intermitentes en tanto vuélvese extrañamente sonora la selva, con el eco de los truenos ensordecedores. El espectáculo es maravilloso. Instantes después, amaina bruscamente el temporal y de nuevo el silencio vuelve a enseñorearse del bosque.

Por momentos nos asaltan ganas de gritar ante la hostil armonía de los miles de palmeras que parecen ahogarnos. Aquel viaje interminable hacia Yucra asumía por momentos caracteres de pesadilla. Y mientras el camión va tragando kilómetros, los árboles alineados con desesperante monotonía, nos van haciendo comprender el misterio de la “angustia de los palmares”.

UNA ANECDOTA

“Los *bolivia* — diminutivo con que la tropa designa a los soldados del Altiplano — no quieren pelear — me asegura un practicante. — Muchos son — agrega — los que al caer prisioneros preguntan por el río Paraguay... Viven engañados y la oficialidad les hace creer que a pocos kilómetros a nuestras espaldas está la meta del triunfo. Mal alimentados, sin agua, tratados como perros, los *bolivia* buscan la manera de terminar la lucha, la estúpida lucha que ni los mismos jefes comprenden.”

Según parece, una tarde, el mayor Cárdenas, jefe boliviano de Yucra, aislado y sin refuerzos, luego de cavilar largo rato, halló el medio de capitular honrosamente. Presentóse de improviso sobre las trincheras y — en vez de enviar un subalterno como es de práctica — se adelantó con una bandera blanca, hasta la misma tienda del jefe paraguayo. Aunque el fuego había cesado, los soldados de Estigarribia no habían respondido al pedido de parlamento, por lo que se dirigieron a las trincheras enemigas, tomándolas pacíficamente, mientras el mayor Cárdenas aparentaba no percatarse de lo que ocurría a sus espaldas. De pronto fingió haberse dado cuenta recién, desatándose en una cantidad de improperios contra los paraguayos, tratándolos de desleales. Los oficiales, sonrieron respetando su fingida ira, comprendiendo que buscaba dejar a salvo su honor de soldado para justificarse luego, diciendo que había sido sorprendido... Pero su situación tornóse trágica — hasta intentó suicidarse — cuando al reunirse con la tropa prisionera, sus propios soldados empezaron a hacerle blanco de sus pullas.

LOS CAPITANES DEL ZAR

En el sector Herrera nos presentan un grupo de hombres fornidos, rubios, de ojos vivos, que lucen presillas de oficial. Son todos ellos rusos blancos, que al estallar la guerra, han corrido al frente, movidos por su idealismo anacrónico ya, y por su innata atracción por el peligro y las acciones bélicas. Nobles la mayoría, todos ellos han sido oficiales de la guardia del zar. De sus modestas pagas, ahorran cuanto pueden para enviarlo a una asociación que, en Londres, reúne fondos para reimplantar el antiguo régimen zarista.

El general Belaieff es el jefe espiritual de ellos. De tanto en tanto, se reúnen todos los rusos que en distintos sectores desempeñan funciones de oficial, y entonan himnos de su tierra, orando por su “padrecito”, el zar Alejandro. La noche de mi llegada tuve oportunidad de oírlos. Es curiosa la sensación que producen esos cantos ex-

Quince días en las trincheras

(Continuación de la página 5)

traños, en pleno corazón de la selva chaqueña.

PROFESIONALES DE LA GUERRA

La tarde del día siguiente de nuestro arribo al sector, se inició de improviso, con extrema violencia, un nutrido fuego de ametralladoras, desde las posiciones bolivianas. Médicos y periodistas, que dábamos en ese instante un corto poseo alrededor de las fortificaciones, hicimos de inmediato el clásico “cuerpo a tierra” (las balas no respetan por cierto a los “enviados especiales”) Únicamente los oficiales rusos que nos acompañaban, permanecieron de pie.

— ¡Pero si aquellas ametralladoras — dijo uno de ellos — están batiendo en otro sector!... Además, “bala que silba no es para uno”, dicen los paraguayos, y es muy cierto.

Duchos en acciones bélicas — han hecho las campañas de Crimea, de la guerra mundial, la guerra civil rusa, etc., — están entre las balas como en su elemento. Y aquella tarde, cuando

por prudencia volvíamos apurados a los resguardos, uno de ellos con increíble sangre fría me detuvo, para hacerme notar cómo, de “las cinco ametralladoras que están tirando, una de ellas falla”...

— Sin embargo — me dice un capitán, — ellos creyeron que venían a enseñar al soldado paraguayo su estoicismo y su desprecio por la vida. Pero — termina orgulloso — se han quedado admirados de la recia factura moral de nuestros hombres.

FRATERNIDAD EN LAS TRINCHERAS

Llegados a Nanawa tuvimos oportunidad de ver un espectáculo conmovedor. Las trincheras enemigas se extienden tan cerca que hay lugares en que sólo una distancia de ochenta metros separa ambas posiciones. De día los soldados se saludan y utilizan un perro negro que les sirve para comunicarse. El animal va de un bando al otro, llevando colgados al cuello paquetes de cigarrillos, caña, frutas, etc.,

que los “enemigos” se cambian.

La última noche que pasamos en el fortín, mi acompañante me invitó a presenciar, como dije, un episodio curioso. Ante el pedido de los bolivianos que no poseen instrumentos musicales, los paraguayos accedieron a darles una serenata. A la hora fijada, la tropa de ambas trincheras, apoyada en el terraplén, esperaba la iniciación del concierto. Los músicos, situados a unos cuarenta metros de los resguardos, ejecutaban una dulce “polka”. En lo mejor de la audición, un violento fuego de artillería los pone en fuga.

— ¡Vaya si son leales los *bolivia*! — gritaban los paraguayos.

— ¡No! Si no es culpa nuestra — contestaban las tropas bolivianas, indignadas contra los suyos.

En efecto, la artillería, situada a cinco kilómetros atrás, sabiendo por sus observadores que los paraguayos salían de sus trincheras, quiso jugarles una mala pasada.

Instantes después cesaba el fuego, y se reanudaba la accidentada serenata. Confraternidad del “coya” y del eriollo de los verbales, nacida en plena guerra, bajo la espléndida luna del

(Continúa en la página 46)

La limpieza diaria

Para que el organismo funcione como un reloj es necesario mover el vientre todos los días, para limpiar el intestino.

Desalojo y limpieza, son dos palabras que resumen todo lo que debe hacerse para combatir el estreñimiento.

El laxante ideal que reeduca el intestino y desaloja sin irritar es

Santeina

(DIOXIDRIFTALOFENONA)

Ricas pastillas de chocolate que pueden tomarse a cualquier hora, no requieren cuidado alguno.

Santeina no crea hábito, siempre obra igual y hace adquirir la costumbre de mover el vientre todos los días a la misma hora.

En todas las farmacias y en la

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida

Buenos Aires



En la CIUDAD de 9 de JULIO RESIDE un TIO CARNAL de la ARTISTA ARGENTINA

Una nota por ANDRES DASTUGUE

gentina. Nació el día 7 de noviembre de 1907 en la calle Alberti, número 157, de la capital federal. Ahí transcurrieron los años de la infancia. Después, ya casi una mujercita, ingresó en la escuela de bailes clásicos del Colón. Desde pequeña soñaba con llegar a ser "una artista famosa" como la Pawlova y la Duncan.

• •

— María Rosa Emma tenía diez y seis años cuando los padres la llevaron a Francia. Allí comenzó a trabajar para el cine en calidad de "extra", pero bien pronto su admirable espíritu artístico y su belleza serena la exaltaron a figura central. Filmó "Les Serfs", "Coquin de Primotemp", "L'Afranchi" y otras. Luego trabajó en Londres, y, por último, en Berlín. En Alemania triunfó en sus interpretaciones de las películas "Los esclavos del Volga", "Merquis D'Oide" y "Príncipe mío". En 1929 fué contratada por una empresa cinematográfica de Hollywood mediante un contrato magnífico. Era una deslumbrante cantidad de miles de pesos...

• •

Capdevielle a cada instante nos confirma sus detalles con una fotografía o con una crónica periodística. Y continúa diciendo:

(Continúa en la página 65)

ROSANNA EMMA MARIS CAPDEVIELLE sea



María Rosa Emma Capdevielle, cuando tenía seis años.

CUADRAS y más cuadradas. Debimos cruzar la ciudad de extremo a extremo. Sobre una calle lejana, de un nombre muy extraño, se alzaba la hostería. Penetramos en ella. Algunos parroquianos estaban bebiendo.

Al cumplir los trece, ya se había convertido en una encantadora señorita.

— Muy buenas tardes.
— Buenas tardes, señores.
— ¿Podríamos hablar con el tío de Monna Maris?...

El hostelero se nos queda mirando. En su actitud aflora una expresión de desconcierto.

— ¿El tío de qué?...

— El señor Alberto Capdevielle — tenemos que aclararle.

— ¡Ah, sí; está; pasen... Y nos conduce a lo largo de un corredor. Abre una nueva puerta.

— Don Alberto aquí lo buscan...

El hombre sale a nuestro encuentro. El cronista se complace en tomarlo de sorpresa.

— Venimos en misión periodística.

Capdevielle no se inmuta. Se conoce que es hombre que ha corrido mundo. Cuando los entrevistados son "nuevitos" las palabras periodista-reportaje los desorienta. Se quedan como si, de pronto, les apretaran el pescuezo.

Nos introduce en su pieza de descanso. Una habitación de paredes adornadas con los originales dibujos de Molina campos, el affichista del buen humor.

Alberto Capdevielle, o sea el "glorioso" tío de la estrella.

Después aparece el motivo de la devoción de Capdevielle. En todos los resquicios un retrato de la estrella cinematográfica.

Primero, como un capullito de carne en los

brazos de la noble madre que era, también una mujer hermosa; más tarde, una chiquilla apenas núbil, pero ya apuntando en ella el encanto de sus atractivos. Y por último — tal como lo es ahora — en todo el esplendor de su belleza sugestiva.

Hay fotografías de frente, de medio cuerpo, de cuerpo entero. Algunas con dedicatos en francés. El cronista traduce con dificultad: "A mi queri-



Casi a los diez y seis años, en vísperas de emprender su viaje a Francia.

do tío, con todo cariño. Emita"... "A tío..."

— Precisamente, sobre la "estrella" teníamos deseos de conversar con usted. Sabemos que la ha seguido paso a paso en su deslumbrante trayectoria cinematográfica.

— Es verdad; sus triunfos puedo asegurarles que los he sentido en carne propia. Me llena de íntima satisfacción tener una sobrinita tan bella y tan famosa.

Capdevielle se concentra un instante. Parece como si buscara la expresión justa para traducir su pensamiento.

— Es una sensación indescriptible la que experimento al verla desfilar por la pantalla. Ustedes pueden imaginarse: una sobrina que "vive", que ríe, allí, a pocos pasos de distancia, y, sin embargo ¡tan lejana! al propio tiempo... En esa devoción creo que también hay un poquito de orgullo de saber que es ar-

Tal cual es en la actualidad, en todo el esplendor de su belleza dulcemente serena y sugestiva.

MONNA TIENE 25 AÑOS DE EDAD Y PARECE ESTAR ENAMORADA DE JOSE MOJICA



IDILIO

Por ARTURO GARZON ROLDAN

...es un relato en que palpita el alma ingenua y candorosa del amor campesino, en la lejana serranía nortea.

PAULA y Esteban tenían diez y ocho y veinticinco abriles, respectivamente. Se conocieron en el cerro, durante una fiesta familiar. Mejor dicho, se hablaron por primera vez, porque de pequeños se conocían y sus ojos decíanse siempre lo que callaban sus labios.

Mientras la gente bailaba en lo de Colque al son de sus *herques* y *cajas*, la luna llena alzabase sobre las montañas negras como una *caja* de oro.

Sólo Paula no había bailado. No quería bailar. Al invitarla Esteban, ella, poniéndose toda encendida, consultó con la mirada a su madre, quien le respondió:

— Sí. Podés bailar... Hacés bien en divertirte. Bailá nomás, m'hijita.

Los dos jóvenes iniciaron torpemente una chilena. Notando el cantor el azoramiento de la pareja, les endilgó esta copla festiva:

*"La mujer que quiere a un coya,
cómo tendrá el pensamiento,
que haga de cuenta que abraza
a un quebracho cascariendo."*

Todos rieron del gracejo singular del cantor; pero esa copia, como un lazo delicado y fuerte al mismo tiempo, unió para siempre los corazones de los dos enamorados.

Desde entonces, Paula y Esteban se vieron continuamente en encuentros que tenían el raro encanto de la casualidad.

Cierta tarde, Paula ayudaba a sus padres en la tarea de la siega. El hombre segaba los altos tallos de alfalfa, de flores azules, y la mujer los distribuía en pequeños mazos que Paula transportaba a algunos metros de distancia, al pie de la *pirca* de piedra del rastrojo. Esteban acertó a pasar, y al ver a Paula se detuvo. Saludó a los tres desde lejos, y cuando Paula llegó a la *pirca* con el mazo de alfalfa, Esteban, con el pretexto de ayudarla, se acercó y le habló. Espiaron el instante en que no eran vistos, y se besaron. Y ese beso, como un botón de luz que se abre, pareció embellecer gloriosamente el campo.

Pasaron unos meses y Paula preguntó a Esteban cuándo se casarían. Era el invierno y las ramas de sauces y manzanos, ateridas de escarcha, evocaban el canto melodioso de los ausentes pajarillos. Guiñando el ojo al paisaje ceniciento, respondió Esteban:

— Hay ser cuando canten de nuevo las calandrias...

— Y cuando vuelvan a florecer las rosas, ¿no es así?

— Eso mismo, Paula. Nos casaremos sin falta el verano venidero, o tal vez en la primavera.

— ¿Por qué no les hablás áhura a mis padres?

— Sí, Paulita. Mañana iré a tu casa y les hablaré.

Efectivamente, al otro día Esteban visitó

a los padres de la joven y les manifestó su deseo de casarse con ella. La noticia fué recibida con íntima satisfacción, y el matrimonio quedó concertado de inmediato. En consecuencia, Esteban se ausentaría esa misma semana a trabajar en los ingenios azucareros del Sur, y volvería cuando juntara algunos pesitos para afrontar las necesidades del nuevo hogar.

La víspera de la partida, Paula le obsequió con un lindo poncho de colores, primorosamente tejido por sus manos, diciéndole:

— Pa que no te olvides nunca de tu Paula.

— ¡Y de ánde m'ei de olvidar, vida mía! — contestó él, suspirando.

Esteban tomó el tren en la estación de Humahuaca, rumbo a Tucumán. Iba provisto de una valiosa recomendación que consiguió por medio de un dirigente político, gracias a la cual pudo emplearse en los ingenios al poco tiempo de llegar. Como se ve, no podía quejarse de su suerte. Escribió a Paula una larga carta hablándole mil cosas de Tucumán, de su trabajo, y sobre todo de sus comunes proyectos para el porvenir.

En dichas cartas, trabajosamente escritas a causa de su poca instrucción, asomaba siempre su ternura de amor, como entre los pedruscos de las breñas el agua pura del manantial. Así, en una de ellas, volvía a decirle cosas como éstas: "Cuando canten de nuevo las calandrias... y florezcan otra vez las ro-

(Continúa en la página 13)

Los cuentos gauchos de "MUNDO ARGENTINO"

PARA LAS MADRES

ESPINA VENTOSA

Por "EL MEDICO DE GUARDIA"

No es una enfermedad, sino un fenómeno fisiológico, denominado espina ventosa, que se produce al crecer el niño, dándosele a conocer por las referencias sobre el.

"La espina ventosa es una afección de los dedos de la mano o del pie de origen tuberculoso. Se llama así porque se ha comparado groseramente a un hueso "insuficiente", abultado por una espina ventosa.

"El dedo puede estar atacado en diversos sitios, igual que en los panadizos: partes blancas, vainas sinoviales o en el esqueleto de las falanges; esta última localización es la predominante de la espina ventosa.

"Una de las causas de esta afección, que es más común en los niños, encontramos una tumefacción que poco a poco va progresando; el dedo se abulta en

AMAR A LOS NIÑOS CON TERNURA, ESTE DEBERIA SER EL IDEAL DE TODOS. UN NIÑO NECESITA QUE SE LE QUIERA, Y A LA VEZ, EL NIÑO HACE LA FELICIDAD DE LOS QUE LE RODEAN. CONSTITUYE EL LA MAS GRANDE DE LAS ASPIRACIONES.

la base, cuando es atacada la primera falange (el dedo en botella, en rábano); en caso, cuando es la segunda falange la enferma.

"La lesión es poco dolorosa y puede persistir sin alteración de la piel, durante mucho tiempo. Después la región cutánea se fistuliza y da salida a fungosidades.

"Si el estado general del enfermo es bueno, una vez que se han eliminado las partes alteradas, se produce la curación definitiva. Quedan pequeños defectos de dedo (desviaciones, flexiones, etc.) y ligeras anquilosis.

"La base del tratamiento lo da el estado general del enfermo.

"Se empieza por un tratamiento conservador, de acuerdo a la resistencia orgánica.

"En un grado más avanzado, se recurre a las cauterizaciones profundas, al raspaje o a las incisiones parciales.



a mano, ello puede a veces ser un objeto cortante, o un brasero con fuego.

Un niño por bien que ande, no debe descuidarse nunca, porque, careciendo de la conciencia del peligro, no se fija dónde pisa ni adónde va. Muchas de las desgracias de que tienen que lamentarse las madres obedecen a simples descuidos, provocados siempre por el exceso de confianza, una confianza que en ningún caso debe existir.

"Por último, en casos más graves, y sobre todo en un dedo que no es cabeza de fila (índice, medio, anular) se hacen intervenciones radicales que terminan con un dedo deforme, sin movimiento y que molesta el funcionamiento de sus vecinos.

"La espina ventosa es, como ya hemos dicho, de origen tuberculoso y se presenta ya en personas que no tienen en ninguna otra parte del organismo un foco bacilar, o en enfermos con localización antigua de tuberculosis en otros órganos. La espina ventosa no excluye la posibilidad de una infección bacilar en el pulmón, intestinos, etc."

Cdo. a "Iris", de Bahía Blanca.

Cuando EMPIEZAN a ANDAR

Muchas madres acostumbran dejar a sus niños solos en cuanto ya han empezado a caminar, sin pensar en el daño que podrían causarles con este exceso de confianza.

Un niño, aparte de exponerse a sufrir caídas que pueden serle de serias consecuencias, al sentirse vacilante trata de apoyar sus manitas sobre un objeto a su alcance o sobre el piso.

En uno y otro caso, el niño corre un peligro: al apoyarse en el suelo, porque puede cortarse las manos con cualquier objeto de vidrio, o simplemente con las alfombras, y luego llevarse a la boca, exponiéndose a enfermarse; en cuanto a apoyarse en lo que encuentra

que debe hacer mientras llega el facultativo, y hasta lo que conviene en ciertas indisposiciones que con frecuencia aquejan a los niños, casi siempre desgraciadamente por causa de extravíos en el régimen alimenticio.

Cuando el niño parece con tendencias a enfermarse, es una pésima costumbre la de muchas madres de adelantarse, antes de hacer venir al médico, a administrarles un purgante, un vermífugo o cualquier otro medicamento de uso corriente en todos los hogares.

Si tiene el niño fiebre, lo primero que debe hacerse es darle menos de mamar, colocarlo en su cuna o cama, en un lugar adonde lleguen pocos ruidos y que pueda ventilarse convenientemente.

En ningún caso podrán perjudicarle al nene, y muchas veces podrán serle de gran utilidad, los siguientes tratamientos preventivos: una cataplasma sobre el vientre, una

POR MUCHO QUE SE CUIDE A UN NIÑO, JAMAS SE LE CUIDA LO SUFICIENTE. DESDE ESTE PUNTO DE VISTA, LOS SACRIFICIOS DE UNA MADRE NO TIENEN NOMBRE. SOLO ELLA ES CAPAZ DE TANTO.

enema, y sinapismos en las piernas.

Esto es cuanto podemos informar-le con respecto a su carta.

Cdo. a "Lectorcita", de Alem.

• •

AIRE Y SOL

Con la llegada de la primavera debe usted hacer por que su niño tome el mayor tiempo posible el sol y el aire; esto le hará un gran bien: le volverá el apetito y su rostro volverá a adquirir los colores rubicundos de la salud.

Tiene usted razón. El mal de su nene es ese de vivir en un departamento sombrío, sin mayor ventilación y a cuyas piezas jamás entran los rayos solares.

De usted, pues, depende que su nene se restablezca ya que la primavera puede ser su mejor remedio.

Cdo. a "Felisa", de Capital.

TRATAMIENTOS PREVENTIVOS

Si bien no puede ser más cierto que la madre debe estar suficientemente instruida para hacer cerca de su hijo una inteligente aplicación de los preceptos de la higiene, es peligroso que se crea en actitud de poder curarle sus enfermedades. En este caso es indispensable que llame a un médico, y debe hacerlo cuanto antes, porque, como es bien sabido, en los niños las enfermedades marchan muchas veces con extremada rapidez.

No obstante, puede ser altamente útil que la madre sepa qué es lo

Con la PRIMAVERA, la SALUD de los NIÑOS se CONSOLIDA

Para el destete y la comidita del nene,

"Germinase"
(EL ALIMENTO DE LOS HIJOS DE MÉDICOS)

El alimento criollo, que se emplea con éxito creciente, en todos los Dispensarios de Lactantes, desde hace 18 años, y que los Señores Médicos dan a sus propios hijitos.

GERMINASE, se vende en todas las Farmacias de Sud América.

Fabricantes: L. A. BALIÑO y Cía. — Buenos Aires

Fundadores en la Argentina de la Industria de Alimentos Dietéticos para los niños.



OBSEQUIAMOS completamente gratis, a quien lo solicite, con un ejemplar de la hermosa Canción de Cuna "GERMINASE"; música de Luis Teisseire y letra de Héctor Pedro Blomberg. Escribir a "GERMINASE". Gallo 1361/71, Buenos Aires, acompañando este aviso.

Las buenas estadísticas...

(Continuación de la página 3)

asunto de interés nacional, sabe lo que cuesta juntarse con las cifras del caso, y sabe asimismo que en última instancia las estadísticas son viciosas o deficientes, como acaba de probarse con las que corresponden al último censo escolar.

El mal es tan grave, que entre nosotros un censo — el más simple — asume las proporciones de una empresa impropia, cuesta el doble de lo que normalmente debería costar y en definitiva nos sirve poco o nada.

Porque este es otro aspecto del problema. Por impericia de quienes ordenan y conforman las cifras de una estadística, las mejores pueden malograrse. Si hay una especialización delicada, es esta de los funcionarios designados para confeccionar y manejar estadísticas.

cas. Si hay algún peligro en la operación, es el de que la política intervenga para torturar o torcer las conclusiones o las revelaciones contenidas en los números.

No hace falta agregar que, un estado de cosas como el que dejamos referido lesiona el prestigio de una nación ya familiarizada con tantas otras manifestaciones de progreso.

Porque si transitoriamente esta falta de estadísticas puede contribuir a asegurar la impunidad de muchos actos de gobierno, a la larga, es un mal que habrá retardado los soluciones más sabias, un mal que se habrá convertido en rémora para el desenvolvimiento del del Estado.

FIN

EN EL PROXIMO NUMERO:

¿CULPABLE?

NOVELA CORTA por MARIA LUISA CARNELLI

Idilio

(Continuación de la página 11)

sas, he de volver. Decile a tu huertita que dé las mejores frutas para nosotros."

Paula no se quedaba a la zaga en sus cartas. Expresábase su cariño en frases sencillas y elocuentes, y solía expplayarse contándole toda clase de pormenores del pago: "...Ayer vi en el cerro florecer los cardones y los ayrampos..." (1).

"...El compadre Colque nos volvió a invitar a su casa porque era el cumpleaños de la comadre. Pero no hubo diversión como la otra vez. Yo me acordaba de vos, sabiendo lo mucho que te gustan los convites..."

"...Como te digo, doña Pepa está triste, muy triste. El angelito se le murió a los pocos meses, y era el único que tenía. Le pusieron al pobrecito unas alitas blancas pa que llegue al cielo..."

Al promediar diciembre, próxima ya la fecha en que debían verse, le escribió Esteban a Paula una carta lacónica, cuyo entusiasmado contenido podía resumirse en la siguiente frase, puesta al pie de la misma: "Caeré por esos pagos p'al Carnaval."

No recibió contestación de su prometedora, pero sí del padre de ella, quien, en pocas líneas nerviosas y apretadas, le comunicaba que Paula se encontraba

enferma, que había "agarrao un fuerte costao".

Esteban solicitó inmediatamente licencia para regresar, pero como faltaba poco para que el contrato de trabajo se cumpliera, se le opusieron dificultades.

Corrieron para el mozo siete días de angustia verdadera, pues durante ellos no volvió a recibir noticia alguna acerca de Paula. Por esta causa, no vaciló en presentarse a sus patrones y les pidió que le "arreglaran" la cuenta.

Al día siguiente, momentos antes de tomar el tren, recibió otra carta del padre de Paula. En ella le decía: "Tené conformidad con la voluntad de Dios. La Paula se pasó esta madrugada cuando menos lo pensábamos. Si estaba pa levantarse la pobrecita, ¡quién va creer! ¿Cuándo venís? Estamos tristes, muy tristes, con el alma en los ojos, ya te podrás imaginar."

Tres días después llegaba Esteban a la estación de Humahuaca. Cruzó como un sonámbulo por entre el numeroso gentío que se hallaba estacionado en el andén. Le pareció oír, al pasar, algunas voces compasivas. Empezó en seguida el camino de sus montañas, sereno, rudo y hasta altivo, como si al pisar el suelo natal todo su dolor restañara en carne de bronce.

Ya frente a la casa, se detuvo, como desorientado. La casa pequeñita, aupada en la falda de la montaña, parecía mirarle buscando el nido caliente de su corazón. El perro, apenas lo vió, vino hacia él dando saltos de alegría. De pronto, apareció el padre de la difunta joven, y al ver a Esteban puso un dedo en los labios:

— ¡Cuidadito! La pobre madre está llorando allá dentro... La impresión... Vos comprendés... Tratá de evitarlo...

Y los dos se acercaron en silencio y riñeron un abrazo. Esteban estalló en un sollozo. El padre de la joven, deshaciéndose de él, le sacudió rudamente por el poncho:

— ¡Velay, hombre! ¿De qué llorás?... — ¿Dónde está la Paula? ¿Dígame dónde está la Paula!...

El otro, secos los ojos, sonriente casi, extendió el brazo hacia una lomita cer-

cana donde se alzaba una cruz que parecía bendecir el valle:

— En el seno de Dios... Donde hay ser...

Y era el tiempo en que cantaban las

calandrias y florecían las rosas...

(1) Fruto morado y dulce, muy similar a la tuna, propio de ciertas matas espinosas.

FIN



Una boca sana proporciona ALEGRÍA — BIENESTAR

Cepille usted sus dientes a diario con Pebeco, la pasta dentífrica más eficaz contra la piorrea, la caries y las demás enfermedades de la boca.

El Pebeco contiene sales que estimulan los tejidos bucales y afirman las encías, eliminando al mismo tiempo los gérmenes de la putrefacción. Los dientes quedan sanos y fuertes, y conservan su aspecto bello, bien cuidado y blanco.

En cuanto sus sales se disuelven en la saliva, penetra el líquido purificador en todos los rincones interdentes y los restos de los alimentos son expulsados, lo que evita putrefacción y enfermedades serias.

El Pebeco produce su efecto hasta muchas horas después de haber sido usado. Deja una deliciosa sensación de frescor.

PEBECO
PASTA DENTÍFRICA

BEIERSDORF
Soc. de Responsabilidad Ltda.
Independencia 1064 - Buenos Aires



GRATIS CONOZCA SU DESTINO!

Todos pueden saber por el espiritismo, los principales sucesos que les reserva el destino, como ser: felicidad en el amor, casamientos, viajes, negocios, especulaciones, juegos, etc.

Puede Vd. consultar por carta, absolutamente gratis sobre cualquier asunto que le preocupe, a un renombrado profesor espiritista. Si desea además un pequeño HOROSCOPO de su vida, incluya 20 centavos en estampillas de correo, dirigiendo su carta al

Sr. P. V. HIORDAN LANUS F. C. S. (R. A.)



Gane plata con sus Gallinas

¿Quiere Vd. evitar la mortandad de sus pollitos y conseguir su desarrollo en pocos días?

¿Desea mantener sus gallinas sanas y curar las enfermas? Escribanos, y GRATIS recibirá nuestro interesante catálogo ilustrado con consejos prácticos para la cría lucrativa de las gallinas.

M. G. de la Torre, San Juan 1632, Bs. As.

HACELDAMA

UN poco titubeante, como si estuviera a bordo, Miguel Skobeleff siguió por los alfombrados pasillos a la enfermera. Las tocas blancas, el rostro profesionalmente "desmaquillé" y el paso silencioso de la muchacha, removieron en el cerebro lento de Miguel Skobeleff recuerdos lejanos de un sarampión eruptivo pasado en su infancia, en el Stanislas-Hospital, antes de la guerra, cuando aún vivía su padre. Pensó también en la travesía — pesadilla de vómitos y lágrimas — diez años atrás, poco después del fusilamiento de su abuelo materno, Pedro Pasternak Kutuzof, acusado por un vecino del asesinato del "syel kor" o agente del control y declaración de bienes de los campesinos. Y por el poder sugestivo de la evocación, sintió un vahído, una oleada amarga subiéndole de las entrañas, y una opresión de dolor y rencores impotentes atenazándole la garganta. Suspiró al recuerdo del anciano — ochenta y siete años, — caminando encorvado sobre la tierra húmeda y caliente, aquella triste mañana de primavera en que salió de casa entre dos soldados, sonriendo con malicia desdentada, tosiendo y haciendo chistes, y se vió a sí mismo tendido sobre la paja fermentada, en un carro, a través de los campos y las aldeas, hacia la frontera soviética de Niegoreloie.

Al suspiro, la enfermera se volvió a interrogarlo con deferencia profesional:

— ¿Se siente enfermo?

Y Miguel se disculpó:

— No; gracias, ya se me está pasando...

Era cierto; el malestar de los recuerdos fbase quedando atrás por los ambulatorios del sanatorio, lujoso edificio, construido como un hotel moderno, al que llegaran a alojarse los viajeros ricos arrastrados — involuntariamente — al puerto del dolor; fbase borrando como se esfuman en la vigilia las imágenes del ensueño reciente, ante la realidad material de los objetos. Además tenía otras inquietudes; advirtió que Susana — la "nurse" — le guiaba hacia el ascensor "de servicio", aunque nunca hubiera pasado por allí. Al llegar al sanatorio, en el propio coche del director, había entrado por el "hall" principal; pero estaba tan asustado de lo que aca-

Aquel hombre había hecho un comercio de su sangre, que vendía para las transfusiones, hasta que un día comprendió que la suya era...

La SANGRE

baba de prometer que no se fijó detenidamente en nada. Ahora comprendía que su temor había sido excesivo y se esponjaba de orgullo pensando en las palabras del doctor Mendizabal, pocos momentos antes, en la mirada amable de la señora — ya incorporada en la cama — y en la delicadeza con que el doctor le había alargado un sobre, asegurándole con generosa sonrisa:

— Va a quedar satisfecho, Juan.

Era una pequeña manía del doctor Mendizabal llamarle Juan; pero Skobeleff estaba habituado, porque llevaba dos meses en su casa, sirviendo como ayudante del portero

para los rudos trabajos del patio, lavado de escaleras y cuidado de la calefacción. Su oferta había sido lo bastante desinteresada y oportuna para justificar la deferente despedida; la señora,

debilitada por una fuerte hemorragia, se moriría aquella noche, y Miguel, el último y el más inferior de los criados de la casa, ofreció su sangre para la transfusión indispensable. Los antecedentes ofrecidos a la investigación del doctor, su aspecto, le hicieron parecer aceptable y un rápido análisis le reveló "dador" excelente de "tipo universal", según la clasificación de los grupos sanguíneos de Lansteiner-Jansky.

En verdad, poco después de ofrecerse, Miguel se hubiera vuelto atrás; el temor dió la alarma; pero desde que lo dijo, se sintió cercado por una deferencia, por un interés que le rodeaba, metiéndole en el anillo cerrado de su promesa. Después de la pequeña operación, el interés por su persona no decayó; le seguía cercando, menos ceñido y apremiante, no ya como un grillete, sino cual un sal-

vavidas. Pero ahora, todo aquello había acabado ya y tenía que marcharse.

Miguel sentía lo inminente de su partida, mientras la jaula del ascensor en que iba metido con Susana descendía a través de los cuatro pisos que le separaban del nivel callejero. Al llegar dejó aún — en su calidad de convaleciente — que la muchacha abriera ante él las puertas plegadizas de varillas de acero y se apartase para dejarle paso.

— ¡Adiós, Susana! — formuló con la garganta oprimida, alargándole la mano.

— ¡Adiós! Que tenga suerte...

De pronto Miguel se sintió acongojado, solo; volvió la cabeza para decir todavía algo que retrasase su partida unos segundos; pero el ascensor subía ya, rápido, y Miguel sólo vió de Susana el reborde de las faldas, un poco más de lo habitual de sus piernas delgadas y sus zapatos de lona endurecidos por una costura de tiza seca. Estaba otra vez solo, y sentía un miedo de niño y de extranjero.

En la calle quedó aturdido unos momentos. Un sol ancho, rojo como lumbre de leña calentaba la tarde otoñal; Miguel sintió entonces que le iba recobrando el ansia de la vida libre, independiente, y de pronto algo crujió en el bolsillo interior de su chaqueta: el sobre de buen papel de hilo con su contenido, con el precio de su sangre. Entonces se dejó arrastrar por una curiosidad ambiciosa, perentoria, punzante... ¿Solo? ¿Se había sentido solo? ¿Lo está acaso algún hombre cuando le acompaña la sonriente certeza de tener dinero? Y en tan alegre compañía, Miguel Skobeleff dobló por Cangallo hacia el centro en busca del refugio de un café en el que, algunos domingos por la tarde, se reunía con compatriotas y amigos.

II

"PECTOPAH HOBBIN MNP"

De lejos vió la muestra luminosa que avanzaba, a la altura de los balcones, sobre la acera: "Pectopah Hobbin Mup Koien Hauntks" (restaurant "Nuevo Mundo", café y bebidas). Empujó la puerta y se encontró en medio del bullicio, del humo espeso de las pipas, de



MUERTA

las emanaciones a comida, a sudor agrio, a cuero húmedo. En la densa atmósfera bailaban mil olores íntimos, impúdicos, como diablillos, salidos de lo más recóndito de cada cuerpo. Miguel los percibió con agrado; los buenos aromas, la ausencia de los efluvios fétidos son para el miserable habituado a ellos mordazas de los naturales instintos que, en cambio, se excitan con los olores viles y hediondos del cuerpo.

Abrióse camino entre el ruido y las mesas atestadas de parroquianos; chocaban los platos y las copas, las voces y las risas y entre aquel ronquido disorde se percibía a rachas la voz grave y llena de Chaliapín grabada en un disco mil veces rodado, entonando la canción prohibida: "Dubinushka".

Miguel se ubicó cerca del gramófono y el mozo se le acercó mostrándole la lista, en la que sucesivas manchas de líquidos y grasas habían corrido la tinta de copiar con que estaba impresa. Sentía "un hambre de ruso", como él mismo pensó, y los manjares clásicos apuntados en el "menú" le despertaban la conocida avidez racial. De buena gana, para festejar su inesperada fortuna, habría pedido una porción de "ikra" que encabezaba pomposamente la lista de los "zakuski" o bocadillos, pero sabía que en el pobre restaurant ruso de la calle 25 de Mayo, el caviar, más que realidad comestible, era un símbolo patriótico. Paseó el índice por la grasienta superficie del papel, indicando los platos elegidos: arenque salado, budín de hígado, pastel dulce de queso, té y coñac.

Engullía alegremente. Por miedo a los pedidos, se abstuvo de exhibir su fortuna ante los conocidos que se acercaban a su mesa a saludarle: la posesión de la ignorada cantidad de dinero le hacía cauto y le despojaba de la vanidad de poseerlo.

Una muchacha de pelo castaño y traje de seda rojo, se le acercó por la espalda, tirándole familiarmente de las orejas. Miguel se

...puesto que con ella no podía salvar de la muerte a los que estaban condenados a desaparecer.

volvió a medias agradecido del cariño y exclamó con la boca llena:

—¡Ribionka!

La joven, animada por el epíteto cariñoso, se atrevió a pellizcar una escama dorada del "paslkha" y declaró que no lo comía desde niña.

—Pide una porción. Te invito — exclamó Miguel.

—¿Después me acompañarás a casa? — interrogó la jovencita, mostrando sus dientes menudos de raquitica.

Miguel asintió con la cabeza; en verdad no había pensado en eso, pero puesto que se presentaba la ocasión, más que tonto habría sido desperdiciarla. Sin embargo, antes de marchar, se excusó un segundo con su compañera, diciendo que tenía que hablar por teléfono. Y una vez encerrado en la casilla exploró por fin su bolsillo. El sobre contenía dos billetes flamantes de cien pesos. Miguel dobló minuciosamente uno de ellos, escondiéndolo entre el forro de su chaqueta, pidió luego cambio del otro en el mostrador y volvió a la mesa donde la muchacha le aguardaba. Miró la cuenta, la pagó sin protestas y dejó al mozo una buena propina: cuarenta centavos. Después con una alegría interior que le iluminaba como la lámpara a la pantalla, salió cruzando entre las mesas y el bullicio ronco, tarareando la "canción

Susana entró al comedor con aire malhumorado, cuando todos habían terminado la sopa. Cuando le preguntaron la causa, hizo un gesto de impaciencia y repugnancia.

—No va a acabar nunca ese viejo.

—¿Qué viejo?
—interrogó Rosa.

—El del cuarto 69. — Y mirando a Miguel, aclaró: — El suyo, el de la transfusión...

prohibida" y llevando del brazo a la muchacha.

III

"GALLINA DE SANGRE"

Su empleo en el "Sanatorio Moderno de los doctores Mendizabal y Caraccioli" era, por lo común, el mismo que había desempeñado en la casa particular del primero: mucamo de patios, pero su verdadero oficio, cuando llegaba la ocasión, tenía más riesgos e importaba más responsabilidad: Miguel era la "gallina de sangre".

Siempre pueden presentarse inconvenientes, rémoras fatales si se confía es la buena voluntad de enfermeros, médicos o parientes, en los casos en que se impone una transfusión sanguínea. La práctica había enseñado a los directores Mendizabal y Caraccioli que ante el despojo íntimo de la sangre, muchos titubean y se niegan, y aun en los casos en que se prestan de buen grado, surgen los inconvenientes de la calidad y el tipo sanguíneo, la necesidad de practicar análisis que pueden, a causa de la premura del tiempo, resultar incompletos. Mendizabal y Caraccioli consideraban la transfusión de sangre desde un punto de vista esencialmente práctico, y decidieron proveer a su sanatorio, montado en todo a la moderna, de un "dador" estable, de la "bloom-hem", de los hospitales norteamericanos. La experiencia practicada en el caso de la señora de Mendizabal, señaló a Miguel Skobeleff como el individuo especial: sangre asimilable por cualquier tipo de sangre, veintiséis años, robusto y en excelentes condiciones de salud. Era además un espíritu simple — según la clasificación del doctor Caraccioli, especialista en determinación de temperamentos, un "esquizotémico medio, frío y poco mental", — el hombre perfecto para esta clase de operaciones.

Y en verdad, Miguel se prestaba a ellas con una inconsciencia sólo comparable a la que pone la mujer común en la función mecánica de la maternidad.

En los casos "directos" — para él los más penosos — se dejaba uncir brazo a brazo con el enfermo (según el método de Hunger) o con ayuda del aparato de



DON PÁNFILO Y SU PERRO ADOLFO

ESTE CONCURSO, LECTOR,
COMO PODRÁ IMAGINAR,
TENDRÁ AL CABO QUE
(PREMIAR
DE LOS PEORES, EL ME-
(JOR...



© 1933, King Features Syndicate, Inc., Great Britain rights reserved.

Oehlecker; él mismo se ceñía la goma que debía provocar la dilatación de las venas, se extendía cómodamente en el lecho y alargaba el brazo a la incisión de las tijeras curvas y las cánulas de vidrio lavadas con solución salina fisiológica.

Después, según se lo habían recomendado, cerraba los ojos y no pensaba en nada.

Pero sentía; sentía una vaga, remotísima sensación de salir del mundo, algo semejante a una evasión de sí mismo hacia una atmósfera azulosa y pura, y reposaba en aquella sensación como en un regazo. Era como si llegase a su montaña; por todas las veredas reconocía la huella de su paso, todas las sombras de su arbolado le habían cobijado ya; le parecía que iba hacia "un lugar" nunca nombrado, pero conocido desde antes de su conciencia. Pero antes de llegar a los quicios de aquella "puerta" presentida, comenzaba a percibir rumores de realidad y despertaba sediento como detrás de una larga caminata. Entre los labios recibía el riego dulce que bañaba su lengua y anegaba su paladar y su garganta, que le esponjaba el organismo como la lluvia a la tierra resaca y, la voz de Susana, de Trinidad o de María Asunción — cualquiera de las enfermeras de turno — le recordaba de sí mismo con alguna amable pregunta. Después, tras unos días de reposo, volvía a las actividades comunes, vigoroso de nuevo, lozanando como un árbol joven junto a las aguas y dueño de unos cientos de pesos. Cada cuatro o seis semanas se repetía la operación, pero en los intervalos, Mi-

guel aprovechaba la vida: iba a cenar al "Nobi Mir", se encontraba con Olga Pilniak, salían y bailaban juntos. A Miguel no le gustaba mucho la muchacha, pero ella parecía encariñarse día a día y como era obstinada y risueña y además poco exigente, Miguel la aceptaba aunque le gustase mucho más, por ejemplo, la señorita Méndez, la encargada de la farmacia del sanatorio, que nunca le había mirado, aunque él en la mesa del almuerzo hubiera intentado algunas veces pisarle el pie.

IV EL DEL 69

Por lo general, Miguel inquiría a las "nurses" noticias sobre el estado de salud del enfermo al que había asistido con su sangre, pero aquella vez no lo hizo: se iba habituando a su oficio y ejerciéndolo mecánicamente. El estaba ya completamente repuesto después de la última "entrega", bastante fuerte, por cierto. Una o dos veces durante los días de cama, pensó en el zuciano, al que apenas había entrevistado antes de la operación; estaba con los pies en alto y la cabeza casi a ras del suelo para que la sangre le irrigase el cerebro y era todo blancura en el embozo de la sábana, en el camión, en las barbas y guedejas del cabello; sólo recordaba el hueso amarillado de la nariz filosa, la mancha amoratada de la frente y el negro y empañado fulgor de los ojos. Ocupaba el cuarto número 69.

Miguel había pasado la mañana en el jardín, plantando esquejes de cla-

velina y sujetando a la pared los brotes nuevos de la enredadera; después — como aún no le permitían trabajar, — se sentó al sol que caía al pequeño cuadrilongo murado del jardinillo como un dardo al fondo de un pozo. Bostezó con desprecupación y pereza felina. Como un niño se divertía metiendo la mano en una pequeña fuente de azulejos que entre sus labios morados contenía la frescura de las aguas ociosas. Con la mano ruda, Miguel perseguía el deslizarse fugaz de unos pecelillos menudos y reía de gozo al sentir entre los dedos el frío palpar de sus cuerpos resbaladizos.

Hasta el jardín llegó el apagado rezongo del timbre que llamaba al primer turno del almuerzo. El comedor del personal inferior estaba, como todas las dependencias, en el cuarto piso del edificio. Los enfermeros y enfermeras, despojados allí de sus blancos uniformes, readquirían su personalidad; reían, hablaban y pisaban fuerte, no eran ya las sombras de alivio que circulaban con paso amortiguado por suelas de fieltro, en pasillos y salas por los pisos principales, eran hombres y mujeres que para recobrarse se arrancaban su mesura profesional, acentuando la violencia de sus carcajadas, tantas veces contenidas, lo picante de sus bromas y desbordaban de su contenido humano de desprecio e indiferencia por el dolor ajeno.

La consigna era no hablar en el comedor de asuntos del oficio; pero un caso difícil, curioso, apasionante suscitaba inevitables comentarios. Y entonces las expresiones eran burdas, los

pensionistas del sanatorio que, uno o dos pisos más abajo, se designaban siempre como "el señor Manfioretti", o "la niña de Losada", quedaban librados al apodo burlón, a la crítica mordaz a causa de su impertinencia, de su avaricia o su fealdad.

Susana — Susita allí — entró al comedor con aire malhumorado cuando todos habían terminado la sopa. Cuando le preguntaron la causa, hizo un gesto de impaciencia y repugnancia:

— No va a acabar nunca ese viejo... — ¿Qué viejo? — interrogó Rosa desde la otra punta de la mesa.

— El del 69. — Y mirando a Miguel, aclaró: — El suyo, el de la transfu-

Skobeleff tragó entera una almondi-guilla de bacalao, quemándose el esófago.

— ¿Qué tiene? — indagó. — ¿Qué tiene? De todo — rechazó Susita rencorosamente. — Y no se acaba de morir... y la familia metida en el cuarto todo el día dando quehacer y floriqueando... Yo creo que se lo han de llevar esta tarde; acá ya no vale la pena tenerlo y la pieza está pedida para una chica de Bahía Blanca que hay que operar de quistes idióticos en el pulmón.

— Pero, ¿está muy mal? — interrogó Miguel.

— En las últimas... — ¿Entonces no le ha hecho nada la sangre, mi sangre?... —

— Ni que fuera la panacea — rió Souto (el que daba el cloroformo) un gallego redicho y burlón.

Miguel quería saber más. Pero del

otro lado de la mesa, López Ferreiro estaba contando el argumento de "Lady Chatterley" y Susita calló para escuchar.

V

ORACION FUNEBRE

La tarde transcurrió para Miguel lenta y larga; después de almorzar, se tendió boca arriba en la cama, todavía de sus privilegios de convaleciente y tenía habitación en el sanatorio y encendió un cigarrillo.

No pensaba concretamente en nada; pero su mente cercaba a mucha distancia aún un pensamieto central... Como un cuervo volando todavía en la pureza de lo azul, pero querondase cada vez más estrechamente y más bajo la sombra en la cima, su pensamiento se inclinó sobre la muerte; no se cernía sobre la palabra — tantas veces repetida por los mortales, tan pocas encarada con sinceridad, — sino en la esencia mortal de lo vivo. Comprendió que él mismo estaba sujeto a esa ley y más que miedo sintió asco y con aquel asco se quedó dormido.

Cuando despertó había en la habitación un aliento de sombras; sin sol, la tarde primaveral se atermía como una tarde de invierno, y en el reciente despertar, después de la inmovilidad de varias horas, se sintió acosado por un frío de pereza y de aburrimiento... Abandonó la habitación buscando luz y compañía en que refugiar su soledad y advirtió en todos y en todo una placidez hipócrita, una especie de careta mofletuda y optimista con la que parecía cubrirse una mueca de angustia.

Aparentemente, nadie muere jamás en un sanatorio de lujo; la administración conoce de sobra los efectos desastrosos que la revelación de ese suceso inevitable acarrearía al establecimiento. Por ese motivo, mucho más aún que por el sentir piadoso de que el desahuciado "muera en su propia cama, entre los suyos", suele aconsejarse a la familia el traslado del moribundo a su hogar. Un muerto es todavía más engorroso en un sanatorio que en un hotel y de ambos sitios sale, generalmente, por la puerta de servicio; disimulado entre las sombras y custodiado por servidores de confianza, como un pariente vergonzoso y desagradecido al que se arroja de casa cuando en ella se alojan huéspedes distinguidos. Pero las sonrisas con que se disimula el malestar de la presencia de la muerte sólo pueden engañar a los que no estén interiorizados en el mecanismo interior. Miguel comenzaba a darse cuenta de tales manejos y "olvió al muerto", como solía decirse.

Su habitación tenía una ventana que daba al patio de los "garages"; acodado allí vio la capota negra y charolada del furgón fúnebre. El corazón le dio un golpe recio como un puñetazo de dentro hacia afuera; se acordó del 69 y se dijo:

— Es el viejo.

Vió cómo sacaban su féretro y cómo la alargada caja de caoba resbalaba por los rieles hacia el interior del camión y oyó el sordo ruido de las portezuelas posteriores, al cerrarse, que llegó a sus oídos hueco por el entubamiento de las altas paredes, tras pasando el crepúsculo. Después el furgón se deslizó sin ruido hacia la calle, y tras él se cerró el portón de reja.

Miguel corrió afuera; deseaba y temía saber.

Susita, desconocida con su abrigo de paño azul y su boina, se retocaba los labios, frente al diminuto espejo de la perecha, con un "rouge gras" de setenta centavos. Estaba fatigada, impaciente por marcharse después de su pesado turno de ocho horas.

— ¿Se va? — interrogó Miguel.

— ¿No le parece pronto? ¡Es temprano!

Miguel se revistió de indiferencia para preguntar de nuevo:

— ¿Fue el viejo?

Ella asintió con la cabeza:

— Sí; a las cuatro, y con toda la familia así...

No le volvió a preguntar de volver y cuando se fue hacia el camino del ascensor, pero se volvió al oír unas palabras incomprensibles, mordidas con una ferocidad fría de canibal:

— ¡Svolotsch! ¡Ssukin ssyn! (*) — rezaba a Miguel.

Y esa fué su oración fúnebre para el difunto señor del 69.

VI

INQUIETUD

Olga Ptoch le tiró cariñosamente de las dos orejas a un tiempo, de pie como las góndolas abiertas de Miguel, que se había echado con aire abatido sobre una silla. Después le revolvió travisamente los cabellos rubios y lacios como hebras de lino, le golpeó amablemente las mejillas, lo sacudió aferrando sus puños menudos a las solapas del elegante traje, y por fin, enfrentó sus labios pintados a la boca contraída de su amigo.

— Pero, ¿qué tienes? ¿Ya no te gustó? — preguntó.

Miguel Skobeleff desdobló aquellos arrumacos y musitó sin perder su aire casimiroso:

— He estado pensando...

Las alegres carcajadas de Olga le interrumpieron:

— ¿Pensando? ¿Qué has estado pensando tú? — Y se sentó sobre sus muslos.

— Que quizá uno, sin saberlo...

Olga lo besó.

— ...puede morir y seguir vivo.

La muchacha se quedó mirándole con severidad mezclada de condescendencia. Después lo asió con una mano de la barbilla, le sujetó con la otra la nariz y lo obligó a abrir desmesuradamente la boca, mientras aproximaba su nariz respingada y pecosa, oliscando en la dentada cavidad:

— ¿Has bebido? — interrogó indecisa.

— No; estoy hablando en serio, ¿comprendes? Por ejemplo, suponte que uno a quien yo hubiese dado un pedazo de piel o... unos gramos de sangre, para curarlo de algo, no se cura, sino que se muere, suponte que...

Pero Olga no le escuchaba; había empezado a desnudarse.

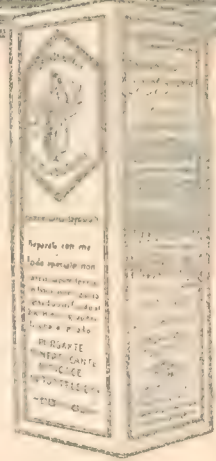
Miguel permanecía absorto, con los músculos faciales como si estuviese realizando una labor penosa. De cuando en cuando, mientras Olga iba y venía ante él provocativamente, lanzaba una palabra tétrica, oscura y sin ilación que parecía chocar con las paredes cubiertas por un papel chillón de flores profusas y redondas como repollos. Fuera había empezado a tronar y a llover con furia.

— ¡Ya no me quieres, ya no te importa de mí! — gimió Olga. — Por eso mirabas tanto a la francesa que está con Malyschkin, el del lavadero...

Miguel pensaba en el anciano de nariz ganchuda y barbas blancas, con cuyo dinero pagó la comida de esa noche. Había pasado ya una semana desde la tarde en que le vio salir en el furgón por la puerta excusada del sanatorio; ¡una semana! Se estremeció al rumor del viento y al crepitar de la lluvia; él estaba allí protegido, acompañado; el otro, en cambio... Era seguro que por la puerta angosta del

(Continúa en la página 23)

(*) ¡Canalla! ¡Hijo de perra!

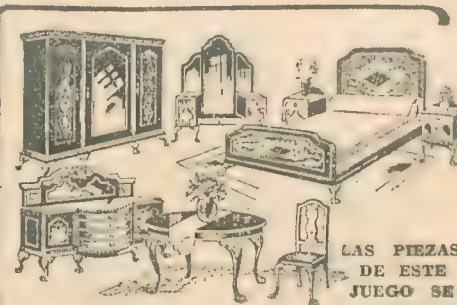


**LOS NIÑOS
LA TOMAN
CON PLACER...**

porque no tiene sabor terroso
y se toma en medio vaso de
agua como si fuera un refresco.

GRATIS
\$170
GRATIS

**MAGNESIA
S. PELLEGRINO**
PURGA REFRESCA DESINFECTA



COLCHON LANA, 2 plazas. \$35.-
En cotin floreado.....
Al interior enviamos nuestros
Embalaje y conducción GRATIS

CATALOGOS
GRATIS

CASA
CENTRAL:

**19 Piezas por solo
\$325.-**
HERMOSO CONJUNTO
COMPUESTO DE:

- | | |
|----------------------------------|--|
| 1 Amplio Ropero tres
cuerpos. | 1 Toallero-Perecha. |
| 1 Tóilette-peinador. | 1 Canicero de pie. |
| 1 Cama 2 plazas. | 6 Perechas ropero. |
| 1 Elástico 2 plazas. | 1 Gran aparador. |
| 2 Mesas de luz. | 1 Mesa ovalada con
una tabla repuesto |
| 1 Perecha 3 ganchos. | 6 Sillas tapizadas e
cuero. |
| 1 Banqueta. | |

Casa Gicovate
LA CASA MAS GRANDE DE SU AMERICA

482 TALCAHUANO 490
(NO CONFUNDIR)

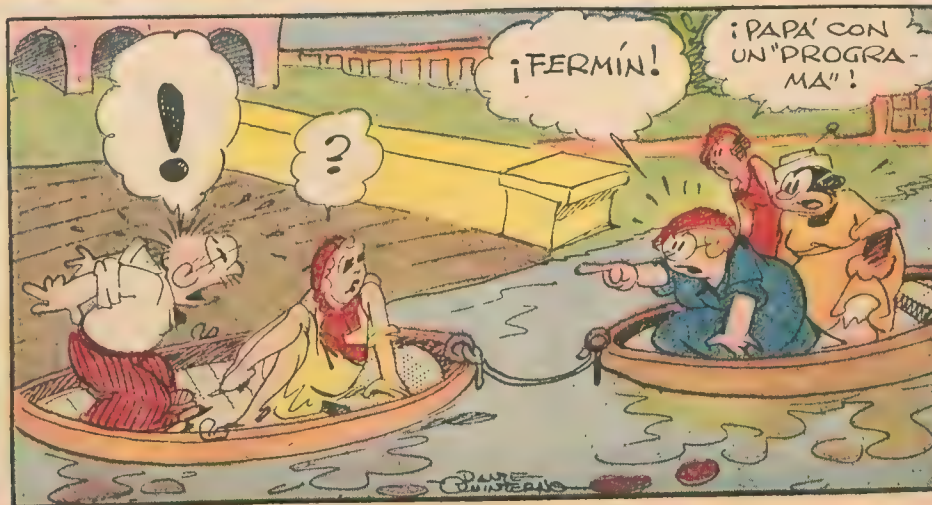
**CREMA
LECHUGA**

Borra las arrugas - Limpia los barros
Cura las irritaciones - Purifica el cutis
y le da la suavidad y tersura que Vd. anhela.



DON FERMÍN

POR
DANTE
QUINTERO



**Media
Hora**

DE
REMOL-
QUE.



Combinaron las tres cualidades descollantes de tres polvos finísimos

y prepararon
uno nuevo...



ESCOGIMOS tres marcas de polvo de sello indiscutible y de renombre en París y en América. Cada una por su característica especial.

La primera, procedente de París, reside en ese perfume sutil y atrayente, tan evidenciado en los polvos franceses de alto precio.

La segunda, lo constituye la naturalidad de los tonos que se adaptan a toda

la variedad de las pieles y que dieron popularidad a una marca tanto en América como en París.

Y la tercera, por su contextura adherente y suave, propiedad fundamental de los polvos extra finos.

De esta combinación de cualidades selectas, surgió este nuevo producto: Los Polvos POND'S para la cara. Su precio añade una ventaja más a

todas las ventajas enunciadas arriba.

Los tonos son 4: *Natural*, para la tez rubia; *Rachel Claro*, para rubias de tez más subida y morenas de tez clara; *Rachel Oscuro*, para rubias y morenas de tez coloreada y *Ocre*, para la tez mate y todas aquellas que prefieren un tono de piel más subido.

OFERTA ESPECIAL DE PRESENTACION. Un cisne de tocador, gratis, se entregará a los que compren una caja grande de Polvos POND'S (de \$ 2.-). Hasta el 31 de Octubre solamente. Se vende en los mismos sitios donde Vd. acostumbra a comprar sus Cremas POND'S.

POND'S EXTRACT COMPANY
Monroe 5002 — Buenos Aires

Sírvase enviarme a vuelta de correo una muestra gratis de Polvos POND'S del tono que indico más abajo:

RACHEL OSCURO ☐ RACHEL CLARO ☐ NATURAL ☐ OCRE ☐
Nombre

Dirección..... M. A. 25-10-33

POND'S

POLVO PARA LA CARA

\$ 0.70 y \$ 2.- EN LA CAP. FED.

Aun en medio de la felicidad...

EL DIABLO ACECHA

... implacable y terrible.

Cuento por LUIS PEÑA MONTARCE

A las 14 y 30 estaba anunciada la partida del "Carampé", de la Dársena Sur, y con muy pocos minutos de anticipación llegó a él Alejo Montril acompañando a Genoveva, su mujer, que salía de viaje. Tomó el pasaje correspondiente y fué a instalarla en el camarote que le designaron.

Una vez en él, con la puerta entornada para evitar las miradas indiscretas, ambos esposos se abrazaron y besaron. Temblaban los dos de emoción y ansiedad como si aquella separación, que había él ido defiriendo de un mes para otro, confiando en que no llegaría nunca, tuviera algo de definitivo y de fatal que le torturaba el corazón.

No iba a ser larga la ausencia, ciertamente, pero era esa la primera vez que se separaban después de casi dos años de matrimonio. El gran cariño que él sentía por su mujercita era la causa de su desasosiego, y es que no podía concebir que pudiera pasarse veinte días o un mes sin verla, sin escuchar el timbre de su voz ni sentir junto a él el perfumado calor de su cuerpo.

De muy buena gana se hubiera opuesto terminantemente a aquella visita que su Genoveva quería hacer a sus padres, que vegetaban en un pueblo del interior de la provincia de Corrientes. Pero eran tantos los deseos de los viejos de verla una vez más antes de que la muerte les cerrara los ojos, y era también tanto y tan justo, por cierto, el de la hija por abrazarlos, que Alejo Montril consideró una crueldad negarles esta ventura. Y así fué cómo después de muchas vueltas, acabó por acceder a que realizara aquel viaje, lamentando, eso sí, no poder acompañarla a causa de las obligaciones que lo ataban en la ciudad.

—Me escribirás siempre, ¿verdad? — le preguntaba él teniéndola entre sus brazos, temblorosa y encendida.

—¡Todos los días! Y tú me escribirás también, ¿no es así?

—También todos los días. Detrás de ti irá también mi primera carta. Irá pisándote los talones, como quien dice. Tú escríbeme desde cada puerto. Desde Rosario, desde Diamante, desde Paraná. En cada una de tus cartas dime cómo sigues, tus impresiones del viaje, y repíteme, como cuando éramos novios, que me amas con toda tu alma, y que me amarás siempre, siempre...

—Sí, sí; lo haré.

—Tus cartas serán para mí un bálsamo, un consuelo; las leeré y creeré que estoy escuchando tu voz cariciosa, de miel, que tanto me enloquece.

—Sí, sí; no pases cuidado.

En ese momento la sirena del "Carampé" los volvió a la realidad. Era el segundo aviso, el que recordaba a los familiares y amigos de los viajeros que debían descender a tierra.

Alejo Montril cerró la puerta del camarote y subió a cubierta con su mujercita. Ya allí, junto a la planchada, que en breve retirarían los marineros, volvió a abrazarla y a besarla en presencia de todos, mientras le recomendaba:

—¡Cuidate mucho, Genoveva! ¡Que no

vaya a ocurrirte algo! No te asomes mucho para mirar al agua, que puede irsete la cabeza, y caer... Por la noche cierra bien tu camarote, que puede algún audaz aprovecharse de que viajas sola..., y me moriría de horror tan sólo al pensar que pudiera alguien tratar de molestarte.

—Te repito que no pases cuidado, Alejo;

que vivas tranquilo. Yo sabré cuidarme. No me pasará nada.

Cinco minutos después el "Carampé", ayudado por dos remolcadores, se despegaba del muelle y echaba a andar lentamente por entre dos hileras de barcos amarrados, camino del canal de salida.

Durante mucho rato, tanto Alejo como las demás personas que habían acudido a despedir a otros viajeros, siguieron con la vista clavada en los innumerables pañuelos que se agitaban desde la borda del barco, sin saber ninguno cuál correspondía al ser querido o estimado que se alejaba, no se sabía si para siempre...

Apoyada en la barandilla, sin percibir sus oídos el molesto batir de las ruedas del "Carampé", que parecían conmover al barco, Genoveva permaneció extática, con la vista clavada en el muelle, en donde había quedado su marido agitando su pañuelo, mientras sus ojos, buscándola entre los pasajeros, se llenaban de lágrimas. Y a sus ojos también acudieron éstas. Eran candentes, amargas. No las arrancaba el mismo sentimiento que ahogaba a su Alejo, no, sino otro muy distinto; un sentimiento deleznable que la horrorizaba, ya que más que el afán de volver a ver a sus padres, aquel viaje—al que él no debió acceder nunca—obedecía al imperio de un hombre que con su palabra fácil y cautivadora la había rendido a su capricho, como si más que una mujer de carne y hueso fuese una miserable muñeca de aserrín.

Aquel hombre, tan dueño de su voluntad que la obligaba a dar un paso tan terrible, la esperaba en Rosario. Cuando en las primeras horas de la mañana siguiente el "Carampé" atracase al muelle, aquel hombre la tomaría de la mano como si fuera su "dueño" y haría de ella la más miserable de las mujeres.

¿Cómo fué que Genoveva, tan amante y tan respetuosa de su marido, habíase decidido a dar ese paso? En vano era que se lo preguntase, porque no sabía responderse. No sabía más que una cosa: que él le había ganado la voluntad y que las muchas veces que había rogado a su Alejo que le consintiese visitar a sus padres no era ella, en efecto, quien hablaba y suplicaba, sino el "otro", que trataba de ejercer sobre su marido la misma influencia que sobre ella.

—Nuestro amor carece de poesía — le decía el "otro" siempre. — De la poesía de la libertad. Necesita, como los pájaros, de alas para volar. Es decir, me equivoco; alas tiene ¡y muy grandes y poderosas!, pero es él como un pájaro enjaulado que quiere volar y no puede. ¿Por qué no accedes a reunirme conmigo en alguna parte, para vivir unos días, o aunque sólo fueran unas horas, libres de toda preocupación y ajenos a todo otro sentimiento?

—¡Eso es imposible, Alfonso! — musitaba ella desfallecida. — Yo no

Junto a la planchada volvió a abrazarla y a besarla.





puedo abandonar a mi marido. No, no; eso no puede ser.

—No puede ser porque no quieres. Si fueras tú la que quisiera gozar de esta libertad, ya lo creo que encontrarías el medio de lograrla. ¡Y tú lo tienes, Genoveva! Si tus padres viven allá por Corrientes, como me has dicho, y hace tanto que no os veis, y lo deseáis con toda el alma tanto ellos como tú, ¿por qué no le dices a tu marido que te permita ir a visitarlos?

—Es una monstruosidad lo que pretendes, Alfonso.

—¿Qué ha de ser! Visto con ojos mojigatos, es posible, pero no visto con ojos de verdadero enamorado. ¡Decídetes, Genoveva! El día que te decidas, ese día será el más hermoso de mi vida. Yo te esperaré en Rosario, a la llegada del vapor; pesaremos juntos tres días; dos, si tres te parecen muchos; uno, si es que no quieres que sea más que uno, y luego seguirás viaje, tan contenta, sin que tu marido se entere, y a mí me dejarás triste al marcharte, es verdad, pero me quedará para toda la vida el recuerdo de tu amor...

—¡No puede ser! ¡No puede ser! — se defendía ella débilmente.

Sin embargo, pese a sus palabras, a sus negativas, poco después, frente a su marido, insistía en el deseo de ir a visitar a sus padres, viejos y olvidados, a quienes les debía toda su felicidad.

—No seas malo, Alejo — le decía cariñosa. — Déjame ir. ¡Si supieras la alegría que les darás a los pobres viejos!...

—Sí; lo comprendo, querida — le respondía él, — pero ese viaje no puede hacerse así nomás; comprende, Genoveva, exige sacrificios, dinero y, además, ofrece peligros...

—Esas son excusas — le atajaba ella. — Si en lugar de ser yo fueras tú el interesado, no verías nada de eso. Pero se explica. Tú nunca has tenido esta clase de afectos. Te has criado huérfano de padres, según me

has dicho siempre. Si no fuera así, tú serías el primero en desear que fuese cuanto antes a dar esta alegría a mis viejecitos...

Alejo, conmovido, lamentando, en efecto, no haber conocido tan envidiable ternura, acabó por ir cediendo.

—¡Bien; tienes razón! No seré tan hereje. Veremos si el mes que viene puedo darte esa dicha.

—¡Ah! ¡Qué bueno eres! — Y le besaba y acariciaba llena de un infinito gozo.

Pero luego, ya acostada, en el silencio de la noche rompía a llorar con dolor, y miedo, y vergüenza. No podía convencerse de cómo, honrada como ninguna, había llegado al borde del abismo del deshonor. Y en esos momentos, para que Alejo no se diera cuenta, absorbía sus lágrimas y se juraba, con la mano sobre el corazón, no volver a cruzarse en el camino del "otro", de ese incubo que la trastornaba, que la arrastraba poderosamente a la más estúpida de las derrotas.

No obstante, todo esto sólo duraba lo que duraba la noche. A la mañana siguiente, cálida, llena de sol, de ruidos alegres, su pensamiento tomaba el otro camino, el malo, ese de que en vano trataba de apartarse.

—¡Bah! — se decía entonces. — La vida nos ofrece goces ignorados, únicos, que no debemos desdeñar. ¿Por qué, pues, no aceptar este goce que ahora me ofrece?

Y así, insistiendo el "otro" y negándose e insistiendo a la vez ella, habían llegado a ese momento. Cuando, la víspera, ella le anunció su viaje en el "Carampé", el villano vió abrirse ante sus ojos un nuevo mundo de delicias y venturas.

—Gracias, vida mía. Pasado mañana, a la llegada del vapor, yo te esperaré en el muelle de Rosario. ¡Un millón de gracias, preciosa!

Y hacia allá iba ella en esos momentos, sintiendo una gran angustia en el corazón. De poder volverse atrás, ¡con cuánta alegría se volvería y se echaría en los brazos de su marido llorando amargamente!

Se sacudió un poco como para despejar de su mente los terribles pensamientos que la angustiaban y giró la vista en torno suyo. Sus compañeros de viaje, hombres y mujeres de todas las edades y de todas las condiciones, iban y venían alegremente, gozando a ratos de la contemplación del panorama que se iba sucediendo frente a sus ojos en un desfile inacabable de caleidoscopio.

Puso la mujer todo su empeño en serenarse, en ser fuerte, en continuar siendo la mujer de que su Alejo se sentía tan orgulloso. Bajó a su camarote, se cambió de vestido, se lavó y se peinó, y más tarde, a la hora del té, pasó al comedor. Al hacerlo, ya había concebido su propósito. Un propósito inquebrantable.

Cuando el camarero se acercó a servirle, pidióle al mismo tiempo papel, tinta y sobre. Y allí mismo, sin cuidarse de que el té, ya servido, se le enfriaba, le escribió a su marido la carta convenida, que despacharía desde el puerto de Rosario.

Su mano temblorosa fué llenando la blanca hoja del block con su letra menuda y pareja:

"Mi querido e inolvidable Alejo:

"Te escribo mi primera carta con el corazón poseído por una pena profunda y terrible. Hace sólo unas horas que nos hemos separado y me parece que ya han pasado días y semanas. Y es que tu recuerdo, Ale-

(Continúa en la página 46)



CORREO CINEMATOGRAFICO



Por KING

★ ¿Que la película **Ben Hur** estuvo dos años exhibiéndose en el Cine **Porteño** de esta capital? ¡Vamos, lector! ¡Imagínate la revolución que habrían armado los acomodados si durante ese tiempo estuviesen condenados a ver todos los días la misma cinta!

a Un lector.

★ Sí; yo también tuve noticias de ese supuesto compromiso matrimonial entre **MAUREEN O'SULLIVAN** y **JAMES DUNN**. Pero afortunadamente no se casaron, porque por ahí apareció **JOHNNY WEISMULLER**, a quien James tuvo que cederle el puesto en atención a que tenía quince kilos de peso y doce centímetros de estatura menos que él...

a Afortunada.

★ Gracias por el ofrecimiento, pero ninguna de ustedes me sirve como esposa. Prefiero leer las cartas a escucharlas conversar. Por lo menos sé que así, cuando me canso puedo reponerme si me venga en gana, mientras que de la otra manera...

a 3 futuras esp. de K.

JOAN y DOUGLAS aún no se han reconciliado, gracias a Dios.



2. — **GRETA GARBO**, por Francisca Sánchez Alonso, de Uriarte 871 (capital).

3. — **GARY GRANT**, por Lil Martínez Furst, de Pasaje El Chacho 551 (capital).

4. — **JOAN BLONDELL**, por J. G. de Otero, de Mercedes (San Luis).

5. — **BEBE DANIELS**, por Nélida Oviedo R. de Concepción (San Juan)



Y a propósito de esto: Maridos imprudentes me pareció buena. Del enlace de **RAMON NOVARRO** con **MYRNA LOY** nada puedo decirte. Oficialmente es poco lo que se sabe. Personalmente opino que ya están casados hace rato.

a Amigueta pehujense.

★ Haces mal en enojarte si mezclas el arte con las comidas. Lo hago por necesidad, porque el animalito que llevo dentro protesta y desea hacerse ver. ¡Qué quieres! Después de elevarme tanto respondiendo a **Dalimé**, a **Airaune** o a **Huri**, siento la necesidad de descender. Tras de hablar de lágrimas espejadas, de almas en tormento y de espíritus incomprensidos, o hablo de tallarines y ravioles o exploto. Es la eterna ley de las compensaciones. No tendría mérito hablar de mayonesa, de filete ni de bocadillos. Eso, aunque más material, es también muy elevado. Sin embargo, trataré de corregirme y buscar comidas más delicadas.

a Maritza.

★ A mí también **SYLVIA SIDNEY** me parece una actriz realmente buena. Puedes verla en sus últimas cintas, **Pescada en la calle** y **Sola con su amor**, donde te agradará. En cuanto a nuestra "amistad espiritual", yo no tengo ningún inconveniente en sostenerla, siempre que **Airaune**, **Huri** y **Dalimé**, que son las tres Gracias de esta página, no se opongan...

a Una garbista.

★ Tú has ganado, pues esa actriz que apareció en la tapa es **JEAN HARLOW**. Esa parte que tú aludes de **Titanes del aire** no corresponde a la película misma, sino que son agregados tomados en una de las últimas maniobras efectuadas por la marina y la aviación yanquis.

a Friend of King.

★ **LEWIS AYRES** cumplirá 24 años el próximo 29 de diciembre. Se llama en realidad **Lewis Frederick**. Ayer. Creo que **TOM MIX** no lleva seudónimo en la pantalla. En la jira de **José Mojica** figuraba una visita a Santa Fe, pero parece que todo quedó en la nada. La visita... y la jira.

a Rionel Bey.

★ **JOEL MC CREA** es soltero. Nació en Los Angeles (Estados Unidos), el 5 de noviembre de 1905. Mide m. 1.85, tiene ojos azules, cabello oscuro y está soltero. **TOM BROWN** es de Nueva York (EE. UU.), desde el 6 de enero de 1913. Se llama en realidad **Thomas Edward Brown**, mide m. 1.75, tiene ojos azules, cabello castaño y también está soltero. El **Ave del Paraíso** me pareció una de esas películas que al verlas me hacen decir ¡ps-s-st! Y otro tanto dije al ver que tú, con tus doce años ya quieres ser actriz de cine. Primero trata de aprender a vestirse sin que te ayude tu mamita. Después, veremos...

a Rubia de J. Mc Crea.

★ Ustedes no pueden censurar lo dicho por **Mila** con respecto a **RAMON NOVARRO**, puesto que ella lo vió y tiene más derecho que nadie para opinar. Después de todo, no veo yo nada de extraño en eso de que el dulce mejicanito tenga las piernas gordas o flacas, torcidas o derechas. Lo extraño sería que las tuviera bien formadas, porque ya sabemos que para piernas, las mujeres. Siempre que tengan las medias puestas...

a Rubia, morocha y castaña.

★ Me preguntas si la desocupación en Estados Unidos no afecta a los artistas extranjeros que están en Hollywood, y tu pregunta me ha interesado. En efecto; la tal desocupación tiene, por fuerza, que afectarlos, sobre todo cuando son artistas que no dan a los estudios ganancias fabulosas. Tú sabes que en la Meca hay muchos extranjeros (**NOVARRO**, **GARBO**, **DIETRICH**, **BROOK**, **CHAPLIN**, **GARAT**, **HARVEY**, **COLMAN**, **CHEVALIER**, **LANDI**, etc) y que si por un



MARIE DRESSLER

por PASCUAL COSENTINO

En la calle Charcas 1044 (capital) se domicilia el autor de este fiel retrato de la conocida característica, que ha resultado premiado con diez pesos moneda nacional.

lado el Departamento de Trabajo exige que se ausenten del país, por el otro están los intereses de las compañías cinematográficas, entre cuyos directores hay grandes financistas, propietarios multimillonarios e industriales nando en oro. A mí me parece que el día que se propongan hacer una limpieza general, el cine del Norte sufrirá una gran parálisis, poco menos que total. ¡E imagínate a **CHEVALIER** obligado a quedar cesante, a la gran **GRETA** convertida en una desocupada melancólica y vulgar, a **CHAPLIN** con sus bigotes despreciados y a **JOSE MOJICA** recibiendo la noticia de que ha quedado despedido! ¡El do de pecho que va a largar el crespito mejicano!...

a Soñadora y rubia.

★ Tu pedido me ha interesado, y aunque yo personalmente no puedo complacerlo, te aconsejo que te dirijas por carta al Jefe de Publicidad de Artistas Unidos, Córdoba 1249, en esta capital, expresándole abiertamente los motivos que te inducen a hacer tal solicitud. No creo que se niegue a concederte lo que pides.

a José M. Rossini.

Esa morocha de Vampiresas de 1933 se llama



6. — **LORETTA YOUNG**, por Amelia M. Fernández, de capital.

7. — **JEANNETTE MAC DONALD**, por Antonio García, de Godoy Cruz (Mendoza).

8. — **BUSTER KEATON**, por Homero Yorio, de Talcahuano 58, Dto. C. (capital).

9. — **RAMON NOVARRO**, por Franklin S. Morales, de Albardón (San Juan).



ma **RUB Y KEELER**, y puedes escribirle a **Warners First National Studios**, Burbank, California, (Estados Unidos). a Miguel A.

Aguilar.

★ ¡Por favor, hijal! Eres terriblemente prosaica para hacer preguntas. Porque ¿es posible que aún tenga yo una lectora que no sabe dónde nació el espiritual **RAMON**? De F. P. 1 no contesta puedo decirte que es bastante interesante. Quedo esperando la sorpresa que me has prometido. (Si es una joya te agradeceré envíes un reloj pulsera, y si es un par de medias, que sean negras, pues el único traje que tengo es de ese color.)

a Pinchila.

★ Al armarte de una buena dosis de paciencia para esperar mi respuesta demuestras ser un lector veterano de esta página. Los que son como tú ya están curados de espanto. Figúrate que en cierta oportunidad en que un lector recibió respuesta a una pregunta formulada por él hacía tres semanas, fué tal el susto que se llevó, que se le embotaron los sentidos y aguantó a **JOSE MOJICA** en la ley del harén sin insultarlo. Si quieres conseguir un autógrafo de **RAMON NOVARRO** te bastará con pedirselo. El te lo mandará...

a Pedro N. Ruiz.

★ Ese soldado francés a quien **LEWIS AYRES** mata en **Sin novedad en el frente**, es **Raymond Griffith**.

a Pappo.

VINO GENEROSO EL ABUELO



Mejor que un Oporto y más barato.

En sus dos calidades.

CARTA BLANCA
Unico importado

CARTA NEGRA
MÁS BARATO

Sáenz, Briones & Cía.

Buenos Aires

URINARIAS

RECOMENDAMOS

a todo enfermo atacado de
Blenorragia-Gonorrea
que combata las mismas con el acre-
ditado producto

Combinación HEIDISAN

ESPECIALIDAD ALEMANA, de aplicación
fácil y de efectos positivos. CONOCIDA
HACE YA MAS DE DOS DECADAS y apre-
ciada por millares de personas que la em-
plearon.

Una autoridad médica, el Dr. Georges Luy
de París, refiriéndose a los balsámicos
como ser: píldoras, sellos, cachets, etc.,
dice, entre otros:

"...los balsámicos secan la mucosa ure-
tral, pero NO MATAN a los gonococos."
TARDE O TEMPRANO usted recordará
pues, la COMBINACIÓN HEIDISAN, el gran
remedio alemán. Cuanto antes Vd. se de-
cida a emplearla, mejor será para usted.
¿Por qué no lo hace hoy mismo?

Se envía GRATIS Y EN SOBRE SIN MEM-
BRETE el interesante folleto ilustrativo
"Lo que cada enfermo debe saber", a
quien lo solicite mediante el cupón al pie.

Drogueria Sulzo-Argentina, Ltda. S. A.
Rivadavia, 2284 - Buenos Aires

Sírvanse remitirme GRATIS el folleto
"Lo que cada enfermo debe saber".

Nombre

Dirección

Ciudad o pueblo..... F. C.....
M. A.

La sangre muerta

(Continuación de la página 17)

sepulcro en que le habrían depositado para siempre — el "siempre" fugaz de que los muertos gozan en la tierra — penetraría algún filo de aquellas ráfagas y envolverían la pulida madera; quizá una gota de lluvia se filtraría por una rendija del muro y resbalase por las flores ya marchitas que habrían acumulado sobre la tapa alargada y espesa, y dentro de aquel sepulcro, de aquel féretro, de aquel cuerpo amarillo de muerte, Miguel imaginaba su propia sangre, helada, detenida, corrompida...

— Pero, ¿qué te crees? ¿Que te va a hacer caso? — continuaba Olga. — No; para ella no basta ser lo que tú eres; necesita otros alicientes, más dinero del que gastas conmigo, porque yo te quiero...

Necesitó moverse para contrarrestar una penosa sensación de rigidez que le acometía y le pareció que los floripones de la pared le caían encima cubriéndole a él también como la ofrenda del muerto. En su cráneo aleteaban como murciélagos imágenes nuevas, pesadas y tétricas, más horribles aún por ser confusas.

— Por eso me desprecias, porque sabes que te quiero y...

Olga se interrumpió:

— ¿Qué haces? ¿Te vas? Pero, ¿dónde te vas? ¿Qué tienes conmigo? ¿Qué te he hecho?...

Las palabras le salían rotas por la rabia y el rostro se le enrojecía.

Miguel se volvió por fin hacia ella, la miró y asiéndola por los hombros, interrogó con desesperación:

— Estoy vivo, ¿verdad que estoy vivo?

Y Olga viéndolo tambalearse, disipada su angustia, lo empujó a su silla y comentó otra vez risueña:

— Vivo y borracho, buena pieza...

VII

LOS OTROS

Ni perdió en peso ni se alteró el funcionamiento normal de su organismo; seguía siendo, para los médicos, el excelente dador al que pueden extraerse sin peligro de ochocientos a mil gramos de sangre, y que se repone en una semana de su entrega. Al recomendarlo se contaban frecuentemente los casos felices en que su ayuda había salvado al enfermo; por ejemplo, el del niño anémico llegado al sanatorio sin conocimiento, ya con dilatación pupilar, y que había ido recobrando la vida a medida que se le ponía la rica sangre del mozo; el del señor atacado de "papiloma vesical", al que pudo operarse después de la transfusión, o el de la señora misma del doctor Mendizabal.

Pero Miguel no asistía ya a las operaciones con la ingenua satisfacción y la sencillez de antes. Al contrario, le era preciso vencer una repugnancia creciente, tenía alucinaciones, y en los días que seguían a ellas vivía en una tensión mental peligrosa.

Su vida era aparentemente la misma; se encontraba con Olga en el "Becha", un cabaret ruso, casi elegante, en el que había una orquesta de balalaikas; se levantaba tarde, y acabó por renunciar al empleo de peón de patios; le bastaba con el otro. Desde hacía tiempo llevaba minuciosamente un registro de las personas a quienes asistía con su sangre. Una libreta de hule negro, cuadrículada, hecha para otros fines, sin duda, y guiándose en la retícula azul trazaba los nombres con sus gordas letras dibujadas, poniendo a los unos la estrella y trazando junto a las otras una cruz: Salvados. Muertos.

A los primeros pronto los olvidaba; pero los segundos se le estacionaban en la subconciencia, inmediata a su conciencia simplísima. Y de aquel mundo de seres que desaparecían del mundo llevándose parte de sí mismo al misterio de lo desconocido era de donde inesperada, súbita y sordamente le llegaban órdenes que regían su vivir. De pronto le invadía un frío húmedo y agudo como el mordisco de una salamandra, o una pesadez de las piernas que parecían trenzadas a la presión viscosa y firme de los brazos de un pulpo; otras una vislumbre intelectual que le colocaba por sobre los intereses de la vida cortándole el apetito y anulando su actividad; otras aún el malestar misterioso de su carne, que parecía sujeta por lazos irrompibles que le ahogaban en desvanecimientos, de los que salía amoratado, olvidándose de sí mismo. Ni el dinero ganado en abundancia lo contentaba ya; iba a cobrarlo con desgano, como se cobra un sueldo mezquino que paga mal las angustias de una penosa labor.

Olga advirtió sus trastornos y le aconsejó visitar un médico, pero Miguel trataba, por el contrario, de ocultar aquellos trastornos: a ver si tomaban a otro y él se quedaba sin la gamba...

Al comienzo había sido cauto en el gastar, pero poco a poco, con la confianza de obtener más dinero, se fué concediendo pequeños caprichos, que se transformaban en necesidades y creaban otros gustos. Además, como todos le creían rico, tuvo crédito e hizo deudas. De cuando en cuando Olga sufría eclipses en el afecto del mozo, deslumbrado o encandilado por otras Olgas de diversos nombres y nacionalidad distinta; pero entre él y ellas, entre él y sus diversiones, entre él y la vida estaban "los otros", aquellos otros que señalaba en su roñosa libreta de hule con la cruz, mudos, extendidos bajo sus amarillentos sudarios pegajosos o resechos, los que se llevaban a la tumba su sangre...

VIII

LA SANGRE MUERTA

Se despertó sobresaltado, aunque aún faltaba una hora para que sonase la campanilla de alarma del reloj. Un imperativo apremiante le impulsó fuera de la cama, y con inusitada diligencia se lavó, se afeitó y salió a la calle. Era una mañana fría y transparente como un cristal; pero Miguel no se estremeció, porque su cuerpo estaba — o le parecía estar — más frío aún que la mañana de invierno. No tenía sensaciones ni deseos; era como si por magia en torno suyo se hiciese un círculo de vacío y ausencia. Ni siquiera se dijo que su operación reciente requiera ciertos cuidados ni que la pequeña herida de su brazo, aún fresca, peligraba "pasmarse".

Echó a andar calle arriba, hacia un sitio por él ignorado; obedecía a una voluntad extraña, marchaba como va generalmente el soldado a la guerra, sin saber por qué ni para qué. Y de pronto se detuvo: estaba en la esquina de Rivera y Canning. Vió pasar con indiferencia un tranvía, cruzarse las gentes, rodar los automóviles; pero de pronto toda su sensibilidad se aguzó y se concentró en un punto: un oscilar negro sobre la luminosidad vívida del horizonte, un cortejo fúnebre que se acercaba. El carro grotesco de cornisillas y columnitas retorcidas, de paños verdosos bordados en plata, tirado por cuatro caballos gordos, agualdrapados

(Continúa en la página 50)

Como si tuviera las rodillas enyesadas

UNA MUJER QUE SUFRIÓ DE REUMATISMO POR 10 AÑOS

"Desde que llegué acá, de Inglaterra, hace 10 años", nos escribe una mujer casada, "he sufrido de reumatismo terriblemente. He estado en el hospital y gastado dinero en cantidad. He comprado remedios, lociones, linimentos y probado hasta el cansancio preparaciones que veía avisadas en los diarios. Oí nombrar las Sales Kruschen tan frecuentemente, que pensé que algún día probaría eso. En ese tiempo mis rodillas parecían trabadas, como si estuvieran enyesadas. Estaba desesperada, pues sentía que no estaba lejos el día en que yo me vería imposibilitada por completo de moverme, y esto me desmoralizaba mucho.

"Pues bien, compré un frasco de Sales Kruschen, y tomé una cucharadita todas las mañanas. Cuando ese frasco se terminó, compré otro, y antes de que éste se terminara, créame, sentí como si mis rodillas se librasen de la traba que parecía mantenerlas rígidas. Perseveré, tomé otro frasco más, y deben creerme que ahora no parezco la misma mujer. Caminé el otro día 6 kilómetros, y me sentía perfectamente, mientras que antes apenas podía cruzar la pieza. Me alegro que pueda decir a Vds. todo esto, pues sé que beneficiará a otros."

— Sra. E. A.

¿Qué más se necesita decir para vencer a otros pacientes? De cualquier forma, recomendamos probar las Sales Kruschen.

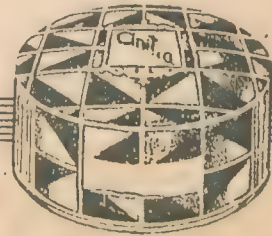
Las Sales Kruschen se venden en todas las farmacias a \$ 2.20 el frasco, y duran mucho tiempo.

DIVORCIO

ABSOLUTO TRAMITO EN MEXICO, DOMICILIO VOLUNTARIO. — Informes: Corrientes 435. Escritorio 10. — Buenos Aires.



Vd. tendrá un cutis suave y aterciopelado usando polvo ANITRA, elaborado a base de los elementos más puros y delicados. En todos los tonos de moda. Pruébalo.



Polvo
Anitra

RESUMEN DE LO PUBLICADO

Don León Rosales, después de muchos años de ímproba labor en la provincia de Buenos Aires, ve coronados sus esfuerzos por el éxito. Lo acompañó en su aventura de "pionner" de la pampa su amigo Angel Leal, que también triunfó y formó un hogar, como don León. Y juntamente con ellos se labró una posición José Peral, un inmigrante español que asimismo se lanzó con ellos a la conquista del desierto.

VII

LA vida de la ciudad envolvió a todos en una misma ambición. La estancia o el almacén, según se tratara de don León como de don José, pasaron a segundo término en sus preocupaciones, y fueron los hijos quienes llenaron casi por completo sus inquietudes.

Don León se sintió atraído por la política. Ya se había sacrificado lo suficiente, formando la "Loma Blanca" en años en que vivir en el campo era arriesgar cada día la propia existencia. Todo marchaba ahora sin sobresaltos y en la vieja estancia criolla se trabajaba de lo lindo, mestizando poco a poco los rodeos y las majadas.

Por su parte, don José tenía también sus dependientes, y con ellos el contador de la casa. Su labor se desarrollaba dentro de un método progresivo que le permitía acumular cada año extraordinarias ganancias.

Pudiera decirse que uno y otro eran el símbolo de lo que estaba ocurriendo en el país en aquellos años. La prosperidad acompañaba el esfuerzo de los hombres, y hasta al otro lado del mar comenzaron a llegar las primeras noticias de la necesidad que se tenía de brazos fuertes y de espíritus audaces, a los cuales esperaba sonriente la fortuna. Llegaron así, atraídos por la sugestión de la fantasía, los primeros inmigrantes. Cambió, entonces, la fisonomía del país; se modificaron sus costumbres al influjo de nuevas modalidades, y las ciudades y los campos recibieron el aporte de núcleos extraños que volcaron sobre la república en marcha un verdadero torrente de energías, de métodos, de ideas, de pasiones y de ensueños. El aluvión conmovió hasta los cimientos mismos de la paz solariega que hasta entonces había constituido la norma del progreso argentino. Las ciudades fueron las primeras en modificar su estructura; los campos lograron mantener en alto el penacho de su rebeldía indómita y las estancias siguieron siendo expresiones de un criollismo que culminaba con el auge de Santos Vega, Martín Fierro y Juan Morreira. También la política había soportado airosa la primera arremetida renovadora que aspiraba a incorporar teorías y sentimientos cuyo sólo enunciado producía en el espíritu de los legisladores de entonces una piadosa sonrisa de conmiseración.

"Elecciones libres", "pureza de sufragio" y "verdad democrática" sonaron a hueco en la sensibilidad de los hombres que se arrellanaban cómodamente en las bancas del Congreso y legislaturas, acariciando sus barbas blancas, pensando, y no sin razón, que el país se iba a las nubes sin que fuera necesario adoptar teorías inadaptables al temperamento nacional.

Para el concepto de los hombres como don León Rosales, este país era una "república de campesinos". Las ciudades habrían de ser por

muchos años, en nuestra organización, reflejo de las alternativas que pudiera experimentar la ganadería, fuente única de la riqueza y de la prosperidad colectiva. De ella vivían los hombres más espectables de la época y con ella acrecentaban sus fortunas a grandes saltos. La mejor y más segura inversión del dinero ganado a raudales se invertía en la com-

pra propicia para el trabajo se tenían pocos informes. Pero don León necesitaba cada vez mayor número de campos de internada para "alivianar" los suyos de "Loma Blanca", recargados con grandes rodeos de novillos listos para marchar a los Corrales.

Fué así cómo, al hacer un día el balance de su fortuna, se halló dueño de cerca de ochenta

EL NUEVO FOLLETIN NACIO

Los ULTIMOS

(VIDAS

leguas en la provincia de Buenos Aires. Muchas veces había pensado en la proximidad de la hora en que le tocaría iniciar el viaje sin retorno, y a la manera de esos patriarcas de la Biblia, llamó a sus hijos para darles cuenta de la resolución que había adoptado.

leguas en la provincia de Buenos Aires. Muchas veces había pensado en la proximidad de la hora en que le tocaría iniciar el viaje sin retorno, y a la manera de esos patriarcas de la Biblia, llamó a sus hijos para darles cuenta de la resolución que había adoptado.





Algunos habían llegado ya a la mayoría de edad, y los menores seguían de cerca el momento de transponer la ansiada frontera.

Don León, cuya profunda sabiduría humana se inspiraba en el afecto y en la solidaridad de la familia, dispuso distribuir en vida todos sus bienes. Creía que por mucho que los jueces fueran intérpretes de la ley, no ha-

NAL de MUNDO ARGENTINO

ROSALES

ARGENTINAS)

brían de ser tan ecuanímenes como él mismo con sus hijos. Además, consideraba una aberración que sus hijos comenzaran a ser ricos al día siguiente de su muerte.

Y una tarde, en el amplio comedor de la casa solariega, presidiendo la mesa en el día de sus sesenta años, habló así:

—He trabajado cuarenta años y creo haberlo hecho con honradez y eficacia. Lo que heredé de mi padre se ha multiplicado, no sólo por la virtud de mi esfuerzo, sino porque me ha favorecido la prosperidad de los tiempos. Saben que "Loma Blanca" tiene, como ustedes mismos, otros tantos hermanos: "Los Cardales", en 25 de Mayo; "Los Paraísos", en Tandil; "Santa Laura", en Chascomús; "La Margarita", en Arrecifes, y "La Invernada", en Tres Arroyos.

Don León pudo advertir sin esfuerzo que el momento era en verdad solemne. Sus hijos le escuchaban sin mirarlo, conteniendo cada cual los latidos de su pecho.

Junto a él estaba también su compañera de afanes en los años lejanos. Como en la propia vida, había buscado el rincón más oscuro, y desde allí, en silencio, asentía con pausados movimientos de cabeza, sin atreverse a turbar la emoción del instante. Así vivió y así murió más tarde aquella mujer sencilla y buena, cuyo único horizonte fué su marido, sus hijos y su hogar. La fe en Dios, una inmensa fe cultivada cada día en el recogimiento de su oratorio, le acompañó en su larga existencia, sin una falla, sin una vacilación.

—He dispuesto — prosiguió hablando don León — distribuir en vida la parte que a cada uno le corresponde. Lo he hecho a conciencia, seguro de haber procedido con justicia. Creo que ustedes — me refiero a los hombres — han de salir al campo para hacer lo que yo hice: poblar cada cual el suyo, formar la estancia y hacer de ella una cabaña, un haras o una granja, según se les ocurra.

Las tres palabras "cabaña", "haras" y "granja" se pronunciaban recién en el país como una nueva orientación de las actividades rurales. Algunos técnicos extranjeros difundían también la necesidad de intensificar la agricultura, y los barcos de ultramar depositaban en Buenos Aires cargamentos de arados ingleses.

Los hijos de don León no se sorprendieron mayormente de aquella resolución y la acataron como un hecho normal dentro de las características de la familia. Sabían ellos que el porvenir estaba en el campo, y que era allí donde encontrarían su verdadero destino. Fué así cómo León, el primogénito, recibió el campo "Los Cardales"; Lisandro, "Los Paraísos", y Francisco, "La Invernada". Esther y Margarita recibieron "Santa Laura" y "La Margarita". Estas últimas eran estancias más o menos formadas, y por su relativa proximidad con los centros poblados — se hallaban ubicadas en Chascomús y Arrecifes, — servían como campos de invernada a los ganaderos vecinos, que pagaban un apreciable arrendamiento.

Don León se quedaba con la estancia vieja para atender con sus rentas sus propios gastos. No necesitaba más, en verdad, para disfrutar de la vida sencilla y patriarcal de aquellos años. Cada uno de los hijos recibió sobre su campo un aporte en efectivo para los gastos iniciales de su instalación en la estancia, con lo cual, virtualmente, se daban por terminados los estudios precarios que

habían seguido con gran esfuerzo en el colegio "San José". León se plantó con muchos cerros a cuestas en el tercer año; Lisandro y Francisco llegaron "extenuados" al segundo. Todos ellos confesaban sin reparos que sentían una gran atracción por el campo, y que, en consecuencia, de poca utilidad les habría

NOVELA LARGA ORIGINAL de JOSUÉ QUESADA y ESCRITA ESPECIALMENTE para Mundo Argentino

de significar el conocimiento de tantas ciencias complejas como las que enseñaban en el colegio.

Si el "viejo" había llegado a labrar su fortuna, habiendo cursado únicamente las primeras letras en las faldas de la madre y de las tías; si el abuelo había llegado a coronel sin que supiera leer correctamente, ¿qué utilidad tendría para ellos la trigonometría, el álgebra, las guerras púnicas entre romanos y cartagineses, y tantas otras cosas que no conseguían asimilar? ¿Acaso para "engordar novillos" resultaba necesario tal cúmulo de ciencia?

Así, a medida que cada uno de los muchachos fué llegando a su mayoría de edad — y ello ocurrió en una sucesión abreviada, — se hizo cargo de la parte que le correspondía, y con el entusiasmo que es el mejor estímulo en las primeras etapas, comenzaron a plantar las estacas de los grandes montes, que con los años llegarían a formar la tupida arboleda de la estancia.

Don León los vio iniciarse con el íntimo halago del padre que ve colmados sus afanes y realizadas sus esperanzas. Los muchachos habían sido hasta entonces medio "diablonos", pero ahora parecían encarrilados y dispuestos para el trabajo.

Él podía morir tranquilo; las dos "chancletas" habían salido a la madre y eran buenas y sumisas como ella. Ya les llegaría el turno de que alguien pensara en la posibilidad de convertirlas en esposas; Esther y Margarita poseían todos los atributos indispensables para ser felices: eran lindas y ricas.

Cuando una y otra enfrentaron la edad propicia, don León dió en su casa de la calle Florida uno de aquellos bailes que hacen época, y al que asistió el mismo presidente de la república, que lo era ya su amigo Luis Sáenz Peña, compañero de banca hasta hacía poco en el Senado de la provincia.

VIII

Don Ángel Leal no había seguido el ejemplo de sus antiguos compañeros de expedición en ninguno de los aspectos de su vida. No creyó, como León y José, el "gallego galerista", que así lo llamaban en el pago, que fuera necesario recurrir a Buenos Aires para educar a sus hijos. Guiado por un espíritu localista, redujo sus actividades dentro del marco reducido que pudiera ofrecerle el escenario de un pueblo en formación como lo era el Azul. En las primeras convocatorias de vecinos que hiciera el coronel Leyría, marcó su disidencia, y cuando advirtió en su ambición que más se habrían de tener en cuenta los apellidos que las aptitudes, optó por asumir una actitud de franca y decidida oposición a los procedimientos. En distintas oportunidades afrontó los riesgos de disputar mayorías en elecciones municipales, cuyos comicios se ru-

(Continúa en la página 27)

Una clase de belleza por semana - Por JOSEFINA HUDLESTON

Las manos deben conservarse bellas y juveniles

EL EJERCICIO, EL MASAJE Y LA CREMA ALIMENTO CONTRIBUYEN A SU EMBELLECIMIENTO

SE ha dicho a menudo que las manos revelan la edad. Cuando reflexionamos sobre las múltiples tareas que ejecutan diariamente nuestras manos, nos causa asombro el hecho de que no parezcan más viejas y usadas que sus años.

Gracias a los inventos modernos, nuestro trabajo se ha aliviado en gran parte; pero con cientos de tareas que deben cumplirse todos los días, todavía se sigue llamando utilitarias a las manos. Son, en realidad, los miembros más activos y ocupados de nuestro cuerpo, y su cuidado requiere una atención casi constante.

Aun la mujer cuyas tareas diarias son pocas, y que en cambio tiene muchos deberes sociales, debe proteger sus manos contra los elementos naturales y contra los años. Si la mujer descuida sus manos en la juventud, tendrá luego que perder el doble de tiempo mejorándolas que aquella que siempre las cuida regular y concienzudamente.

La joven de veinte años, o quizá de treinta, se imagina que un régimen de belleza para las manos es innecesario, pero no debe considerar sólo la apariencia presente de sus manos, sino que debe prever el futuro, cuando la piel sobre los nudillos comience a tomar una apariencia arrugada, floja, y los dedos comiencen a perder su gracia juvenil.

¿Por qué esperar hasta que el mal se presente? ¿Acaso no es mejor prevenir que curar? Es mucho mejor disciplinarse a un cuidado diario de pocos minutos que aguardar a que los años señalen a cada dedo con una fecha.

La manicura-ción de las uñas no tiene nada que ver con mi rutina especial para rejuvenecer y embellecer las manos, aunque me apresuro a agregar que es muy importante para su apariencia. Hoy comentaré sobre un método espléndido que restaurará o conservará (según el caso) la suavidad y flexibilidad de las manos y un ejercicio que les conferirá una delicadeza y gracia juveniles.

Antes de darles los consejos y pasos necesarios que deben seguir, les explicaré cómo preparar una crema especial y los accesorios que serán necesarios. El alcanfor alivia y suaviza la piel, y la lanolina penetra en los poros y nutre los tejidos subyacentes. Por estas razones, mezclamos estas dos preparaciones y el resultado es una crema nutritiva y suavizante. Para preparar esta crema debemos usar partes iguales, por peso, de lanolina y de alcanfor. Es decir, que si la cantidad de alcanfor pesa 200 gramos, debe emplear 200 gramos de lanolina. Estos ingredientes deben derretirse antes de mezclarlos; pero permítanme recomendarles que no los calienten demasiado, porque perderían sus cualidades curativas. El mejor modo de derretirlos consiste en colocar ambas preparaciones en una fuente de vidrio o loza, y ponerla al baño de maría, dejando que se derritan despacio.

Cuando se han licuado, use un tenedor para batirlas a una consistencia cremosa. Esta crema debe guardarse en un frasco de vidrio y dejar que se enfríe antes de taparla.

Además de esta crema casera, necesitará una buena crema líquida o loción para las manos. Yo prefiero una que tenga como base almendras y

Antes de acostarse envuélvase las manos con gasa, en forma de vendaje, ni muy flojo ni muy apretado.

miel. Un rollo de gasa para vendar, de cinco centímetros de ancho y un par

Después de lavar y secar bien las manos, vierta una cantidad generosa de loción en las palmas y dese un buen masaje.

de guantes o mitones grandes completan la lista de los accesorios necesarios.

Friegue las manos con un cepillo de cerdas no muy duras, usando un buen jabón y agua caliente. Luego enjuáguelas en agua tibia y séquelas bien. Vierta una cantidad generosa de loción en las manos y dese un buen masaje. Mantenga flexibles los dedos de la mano activa, tratando de no doblarlos más de lo absolutamente necesario, porque la piel sobre los nudillos se estirará. Masaje los dedos livianamente desde las yemas hasta pasada la muñeca. Extienda la loción sobre las palmas, en la parte superior y entre los dedos. Sature las manos con este beneficioso bálsamo. Luego—

Los dedos y las muñecas requieren ejercicio para mantenerse bellos y flexibles.



La excelente crema casera se prepara mezclando partes iguales (por peso) de lanolina y alcanfor.

no se asombre— use un cepillo de dientes para fregarlas. Le encantará tanto como a mí el empleo del cepillo una vez que descubra cuán fácil es manejarlo y la forma perfecta en que se ajusta a las curvas de la mano y a los espacios entre los dedos.

Después que le haya dado a cada mano un masaje de dos minutos con el cepillo, use una toalla de papel o género suave para remover el exceso de loción. No use agua y jabón, deje extendida sobre la piel una capa delgada de la loción.

Tome una porción generosa de la crema casera y extiéndala sobre las manos. Dése un masaje liviano, breve, porque como la crema se dejará puesta toda la noche, tendrá tiempo suficiente para penetrar en los poros y suavizar la piel.

Cuando haya terminado la aplicación de la crema, corte como medio metro de la gasa y envuélvala, como venda, alrededor de la palma de la mano. La orilla de la gasa debe llegar casi hasta la primera articulación de los dedos, excluyendo el pulgar. Apriete un poco la



Una vez terminado el masaje, cepílese las manos con un cepillo de dientes, de cerdas no muy duras.



venda y sosténgala en su lugar con un pequeño alfiler de gancho o tira emplástica. El uso regular de la gasa comprimirá sus manos y hasta cierto punto restringirá el uso de sus dedos de manera que descansarán más completamente. (Si sus manos parecen demasiado anchas para el largo de sus dedos, no olvide de vendarse las manos todas las noches, porque esto las hará más angostas y sus dedos parecerán más largos y delicados.) De todos modos, póngase luego los mitones y vaya a acostarse.

A la mañana siguiente quítese los guantes y lávese las manos con agua tibia y jabón. Séquelas bien antes de pasarse un poco de loción por las manos; que friccionará sobre la piel hasta que se haya evaporado toda humedad. Sus manos se sentirán y parecerán años más jóvenes.

El ejercicio que desarrolla la gracia de las manos, me lo aconsejó una bai-

larina famosa en el mundo. Me dijo que Erato, la musa de la poesía lírica, les aconsejaba a las jóvenes de su tiempo este mismo ejercicio para poseer manos y brazos bellos. Puede hacerse de pie o sentada. Primero se dejan caer los brazos a los lados, luego se doblan despacio en los codos y se levantan hasta que los dedos señalen hacia el techo. Se relajan las muñecas y se dejan caer las manos.

Doble en una curva el dedo mayor hasta que la yema casi toque la palma. Deje que los otros dedos caigan como quieran. Luego enderece despacio las muñecas y apunte los dedos hacia arriba. Repita este ejercicio con toda la frecuencia posible.

Cultive el arte de cuidar y ejercitar sus manos para mantenerlas jóvenes, para que no puedan delatar su edad. ¡Puede hacerse!

F I N

Los últimos Rosales

(Continuación de la página 25)

bricaban con sangre. Él y sus hijos se jugaron enteros cada vez contra la prepotencia y el predominio de los núcleos que consideraban el gobierno como una cosa propia y disponían de los cargos electivos, sin preocuparse para nada de la opinión en contrario que pudieran tener las personas que estuvieran al margen de su círculo.

Los "Leales" — como se les llamaba pluralizando el apellido — fueron de este modo los creadores de la fuerza opositora, cuyo destino debió resignarse a la conspiración y a los estallidos que de tarde en tarde conmovían la apacible serenidad de la política argentina, sin que lograran, empero, desarraigar del poder lo que ellos consideraban una "dinastía gobernante".

Desde entonces los "Leales" y los "Rosales" renovaron sus enconos, estimulados por el acicate de pequeñas rencillas, cuyo origen no tenía otro fundamento que una rivalidad surgida en el pedido de aparte de haciendas, que unos y otros consideraron, por la continuidad con que se repetían, como una sospecha inamistosa sobre el destino dado a los animales que se pasaban de campo.

—Para mí — solía repetir don Ángel — que León, por hacerse el diablo, me carnea los novillos que se pasan.

Y a su vez, don León, afirmaba más concretamente:

—De los cinco "yaguanés" que adrede le echamos al campo del viejo Arrién (jamás le atribuía la propiedad a Ángel), sólo hallamos uno...

Pero nunca llegaron las cosas a mayores. Al fin y al cabo, el valor de uno o seis novillos criollos no era tanto como para determinar un rompimiento definitivo, y mucho menos una denuncia a la autoridad.

Por lo demás, lo más probable fue que de tales "diabluras" se culpaba a las peonadas, movidas por el afán de saborear un buen asado y de obtener lonjas para trenzar un nuevo lazo, un cabestro, un bozal, un atador y maneas para los redomones y la yegua madrina.

Algunas correrías de avestruces en los cuadros del fondo, dentro del campo de "Loma Blanca", hechas por los hijos de Ángel, habían motivado recla-

mos que sólo contribuyeron a provocar un mayor distanciamiento entre los vecinos.

IX

Motivos sobrados tenía don José Peral para reflejar su inmenso júbilo. En el cruce mismo de los caminos donde él había levantado su primitivo boliche "La Banderita", descanso de troperos y reseros, iba a levantarse la estación del ferrocarril. Ya habían estado ahí los ingenieros de la empresa, y en el plano que el propio don José había tendido debajo de sus ojos figuraba diseñado el paraje y señalada la existencia de su casa con la característica con que ya era conocida en toda la región.

Ya don José, espíritu previsor y vidente como pocos, era dueño de todo aquello.

—Si, señores — había dicho a los ingenieros; — digan ustedes que José Peral regala también su parte de campo para que se levante la estación.

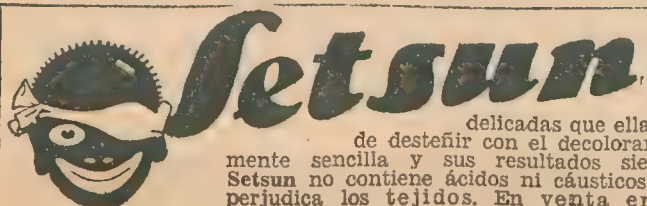
Los ingleses lo miraron sin asombro, porque sabían que que ese gesto de aparente generosidad se inspiraba en la actitud de todos los propietarios, seguros de realizar un buen negocio.

Construida la estación, se trazó sobre una de sus paredes el nombre con que se había resuelto bautizarla. Con todas sus letras mayúsculas, se escribió: "LA BANDERITA". Fué como la piedra fundamental del futuro pueblo, y antes de que llegara el primer ferrocarril, ya habíase levantado con chapas de cinc la casa del herrero, uno de los rezagados de la cuadrilla que iba tendiendo las vías sobre la extensión del desierto.

Don José vendió por diez lo que le había costado uno, y de esta suerte comenzaron a surgir unas tras otras las modestas viviendas. Cuando llegó el tren, eran seis las casas del conjunto. Al año siguiente sumaban fácilmente cincuenta, y así quedó formada la "calle ancha" sobre el propio camino real.

Los viajes a Buenos Aires resultaron un paseo, y so pretexto de adquirir mercaderías y de visitar a sus hijos, cada mes cumplía el recorrido, arrellanado cómodamente en los asientos del vagón. ¡Qué diferencia con

(Continúa en la página 43)



es el único decolorante moderno que destiñe las telas sin perjudicarlas en lo más mínimo por delicadas que ellas sean. La operación de destiñir con el decolorante Setsun es sumamente sencilla y sus resultados siempre satisfactorios. Setsun no contiene ácidos ni cáusticos, por cuya razón no perjudica los tejidos. En venta en farmacias a 0.80.

MAS BRILLO CON MENOS TRABAJO

DÍA de LIMPIEZA!

Encierre
el Sol
en su Hogar

Empleando "Brillante Royal" en el encerado de sus pisos y muebles, Vd. aprisiona en ellos el brillo del sol, un brillo vivo y resistente, que no se empaña y que hará parecer todo más lindo y más nuevo. Cuando Vd. utiliza "Brillante Royal" no tiene necesidad de encerar con tanta frecuencia y se evita así trabajo, molestia y gasto. Pruébalo el próximo día de limpieza!

El "Brillante Royal" dura más y saca brillo más pronto porque está elaborado con purísima cera virgen de abejas, sometida a deshidratación durante un año entero, hasta que pierde la última partícula de humedad, y queda seca, dura y frágil como el cristal. Recién entonces empieza la preparación técnica mediante modernísimas máquinas automáticas, lo que le asegura uniformidad perfecta de consistencia, color y resultado.

Fácil de aplicar. No es pegajoso. Seca rápidamente. No marca las pisadas y desinfecta.

Brillante Royal

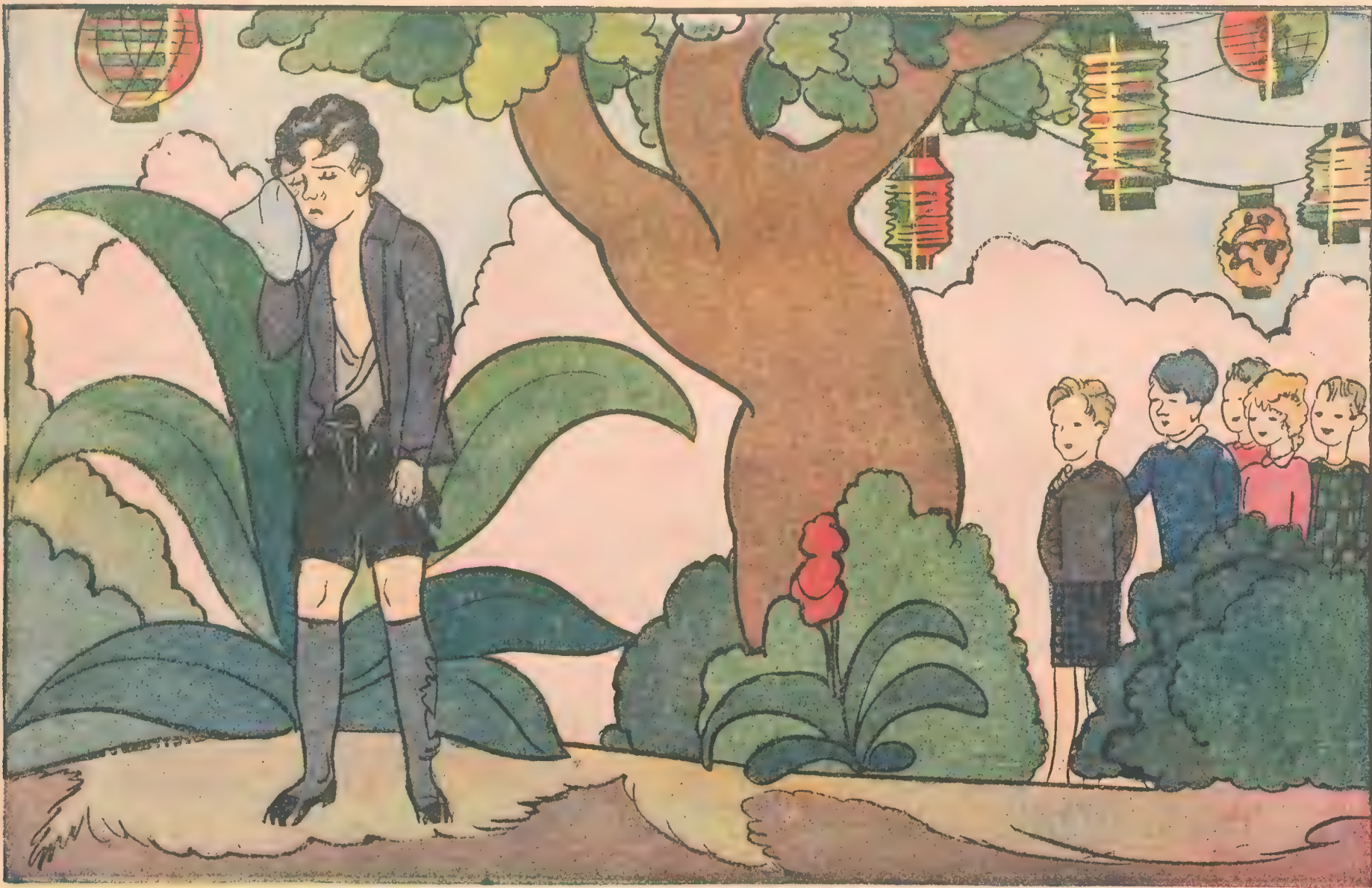
Pida "Brillante Royal" en todas las Ferreterías, Despensas y Bazares de la República.

MAS BRILLO CON MENOS TRABAJO

VALDA MAS PRONTO
Y MEJOR
que cualquiera otro remedio
PASTILLAS VALDA

Cuidan los resfriados de pecho y de cabeza, el Dolor de garganta, las Laringitis recientes o inveteradas, las Bronquitis agudas o crónicas, la Gripe, la Influenza, el Asma, el Enfisema, etc., Fortifican, tonifican el pecho, activan y facilitan las funciones respiratorias.

FIJAOS BIEN
PEDID, EXIGID
EN TODAS LAS FARMACIAS
la CAJA de la VERDADERAS
PASTILLAS VALDA
llevando el nombre
VALDA (M.R.)



Los cuentos de Mama Nona

DON Antonio Viol, el amigo de Juan, se quedó a pasar unos días en nuestra

Robo castigado

casá. Ha permanecido con el fin de convenir con Juan la adquisición de un importante vapor para que Juan sea su capitán y su socio, ya que don Antonio ama el mar y ansía los viajes.

A causa de su desgracia física, pues perdió cuando era niño el ojo derecho, no puede navegar por su cuenta como él lo desearía.

Carece de pariente alguno; de suerte que nos hemos dispuesto a ser para él una familia. Exige que Roque y mis hijos le llamen "Abuelito", y como a nietos les trata, los mima, les compra juguetes y trajes.

Juan y yo nos hemos comprometido a alegrar la vida de este noble viejo, cuidándole y haciéndole compartir de nuestro hogar.

Como deben emprender el viaje de

inmediato los dos, para adquirir en Hamburgo la valiosa embarcación en la cual haremos el primer viaje para las vacaciones, don Antonio ha querido que organicemos de despedida una fiesta para los pequeños.

Hemos colocado faroles japoneses de vistosos colores que, encendidos, hacen del jardín un precioso panorama. La fiesta consiste en regalar juguetes a los niños pobres, calzado y tricotas.

Han desfilado tantos pequeños que nos hemos fatigado de hacer paquetes. Luego les hemos servido un lunch. Mis hijos han sido felices. La generosidad de corazón que poseen ha estado en todo halagada. Sólo un pequeño detalle desagradable perturbó por un instante la hora feliz. Uno de los niños robó a otro su paquete de ropa y echóse a correr hacia la calle.

Grau, nuestro perro, al verle disparar le persiguió. En la entrada del jardín logró alcanzarle, y de un hábil mordisco le arrancó el pantalón en jirones.

Excuso decirles el doble bochorno del niño, atrapado como ladronzuelo, y, además, con su ropa rota y sus pobres carnes al aire.

Debimos consolarle, cuando hubiéramos debido retarle, pero es que él nos dió una explicación lógica, humana y llena de generosidad. Dijo que tenía un amigo que no tenía ni ropa ni calzado.

— Esto no te excusa — le dije, — porque si hubieras pedido, no se te hubiera negado.

Le dimos ropa para reemplazar la que Grau le destrozó; le dimos otro tanto para el amigo en desgracia, además indemnizamos a la víctima, que

RULITO
Y BLAS

(Continúa en la página 47)

Celebración del "Día del Cadete"



Una lección de baile, en la que el cadete naval parece haber perdido el rumbo, lo que no resulta muy alentador para un futuro marino.



Otro de los cadetes de la Escuela Naval de Río Santiago, que ha "fondeado" en la cancha de tennis junto a una de las más lindas invitadas.



Este cadete ha tomado al "abordaje" a la niña encantadora y risueña que lo acompaña, sonriente, segura de llegar a buen puerto..., que en este caso puede ser el altar.



"Embarcado" este cadete en un diálogo cordial con su vecina, presenta todos los síntomas del mareo, lo que se justifica porque es aún "marinero de agua dulce".

La señorita María Esther Bassat y el cadete Miguel Angel Rondina, en un aparte de la fiesta realizada en la Escuela Naval de Río Santiago, para celebrar el "Día del Cadete".



Los civiles invitados a la fiesta no quisieron ser menos que los dueños de casa, y probaron, en forma elocuente, que ellos también tenían su corazoncito...

Fotografías de Mela.

El color verde oliva del Jabón Palmolive

*es el signo de
belleza de la
Naturaleza*

— y el aceite de oliva
da ese tono verde al
Palmolive

EN tiempos de Cleopatra, la belleza era un culto. Las mujeres que anhelaban la belleza buscaban la ayuda del aceite de oliva. Porque en materia de cosméticos, nada ha igualado al precioso aceite de oliva, que conserva el cutis fascinador y adorable.

No es extraño que las mujeres de todo el mundo usen Palmolive. En cada pastilla entra generosamente el eterno cosmético de los siglos: riquísimo aceite de oliva, sin colores artificiales. Sólo el verde natural del aceite de oliva. Use Vd. Palmolive para conservar su cutis juvenil y adorable.

**Más de 20.000 especialistas
aconsejan este tratamiento:**

De mañana y por la noche haga una rica espuma con el Jabón Palmolive y agua. Dése un suave masaje en el cutis. Enjuáguese bien; séquese delicadamente...

El frasco a
la derecha
muestra la
cantidad de
aceite de oli-
va que entra
en cada pas-
tilla del
Jabón
Palmolive.



Resultó magnífica la demostración de los colaboradores a nuestro colega EL HOGAR



La gran familia intelectual y artística de Buenos Aires se dio cita hace poco en uno de los amplios salones del Plaza Hotel, para celebrar, por medio de un banquete que adquirió proporciones verdaderamente inusitadas, la orientación nacionalista que se le viene dando a nuestro colega EL HOGAR. Esta fotografía demuestra que el acto a que nos referimos es uno de los más significativos que han tenido lugar, de mucho tiempo a esta parte, entre la gente de arte y letras de la capital. La mesa de la camaradería se tendió con el mantel de la cordialidad como nunca limpio y espontáneo. Y el pan que allí se comió supo a sincera efusión y a leal beneplácito. Que no otra cosa podía esperarse de quienes, en el constante ejercicio del periodismo y el arte, luchan y se esfuerzan por el enaltecimiento de la patria.



He aquí otro aspecto del vasto comedor del Plaza Hotel durante la demostración a nuestro colega EL HOGAR, demostración en la que no podía faltar el elemento femenino. Efectivamente, la mujer se vio representada por las figuras más descolantes de las artes y las letras. Y ellas fueron las que pusieron en el ambiente, junto con la nota de su hermosura y de su gracia, la delicadeza y la finura que han caracterizado siempre las páginas de nuestro difundido colega. Como es fácil comprobarlo en esta fotografía, el comedor del Plaza resultó pequeño para contener la gran cantidad de escritores y artistas que acudieron deseosos de reunirse ahí.

LOS NIÑOS SANOS



Dolly Hebe Brotto, de la capital. Tiene seis meses y pesa ocho kilos. Ha sido criada con el pecho materno.



Hugo L. Calabrese, de Bahía Blanca. Su edad es de cinco meses y su peso es de nueve kilos. Ha sido criado con lactancia natural.



Juan Carlos Ponce, de Bahía Blanca. Su edad es de cuatro meses y su peso es de ocho kilos. Ha sido criado con leche de vaca y "Germinase".



Emilio Bollea Pezza, de Tucumán. Tiene nueve meses y su peso es de doce kilos. Criado con el pecho materno.



Iris Imperio Lanzoni, de Santiago del Estero. Su edad es de cuatro meses y su peso es de siete kilos. Ha sido criada con lactancia natural.



Ricardo Dels, de Mendoza. Tiene siete meses y pesa nueve kilos y medio. Criado con lactancia y "Germinase".

Tan Flaco... que se le podían contar las costillas



— "Me partía el corazón cuando lo desnudaba para acostarlo. Daba lástima verlo tan delgadito y delicado. Ya no sabía que hacer con él. Inducirlo a comer era una continua lucha . . . y es inútil pretender razonar con una criatura . . . Hasta que una amiga me habló de darle una copita de Malta Palermo con las comidas. Tiene que verlo ahora! Desde el primer mes empezó a engordar, y ya aumentó 2 kilos."

Malta Palermo es una bebida fresca, entre dulce y amarga, que agrada a chicos y grandes. La gran proporción de extracto seco de malta que contiene la hacen tan rica, le dan ese sabor y suave aroma. Sus chicos se la quitarán de las manos . . . Pídala ahora mismo a su almacenero.

SU MEDICO LE DIRA QUE ESTO ES CIERTO:

Que MALTA PALERMO es una bebida nutritiva inmejorable por su elevado porcentaje de extracto de malta SECO.

- Que su Azúcar de Malta (Maltosa) a la vez que nutre, combate la constipación.
- Que sus fosfatos orgánicos de cal y magnesio forman huesos fuertes y dientes sanos.
- Que sus proteínas de malta de cebada ayudan al crecimiento.
- Que sus coloridos hidratados facilitan la digestión y completan la resorcpción de los alimentos.

Que en conjunto sus proteínas, maltosas y fosfatos hacen de Malta Palermo la bebida más ventajosa.



HORA DE COMER
HORA DE MALTA PALERMO

Notas GRAFICAS del reciente VIAJE

Cabecera de la mesa en el banquete oficial servido en el Club Oriental, en la vecina capital uruguaya y ofrecido por el presidente de la república doctor Terra. Figuran en la presente fotografía, de izquierda a derecha, el doctor Saavedra Lamas, ministro de Relaciones Exteriores; la señora María Harray de Terra, el general Justo, el doctor Terra, la señora Ana Bernal de Justo y el doctor Mañé, ministro de Relaciones Exteriores del Uruguay.



"Así como son comunes nuestras aspiraciones pacifistas, comunes también han de ser los esfuerzos para cooperar en la obra del resurgimiento del progreso. Las demostraciones de afecto que he recibido en mi breve paso por vuestra hermosa y progresista ciudad tendrían así, además del significado de una vinculación indestructible, el que proporciona un éxito tanto más noble cuanto más generoso en su amplitud."

(Párrafo del discurso pronunciado, en el banquete oficial que se le brindó en Montevideo, por el presidente de la Nación, general Agustín P. Justo.)

"Como dos hermanos gemelos colocados ante el espejo del tiempo, sería difícil establecer cuál de nuestros pueblos ha impuesto su característica al otro, y cuál de ellos ha despertado primero a la plena conciencia de su misión. Hilar recuerdos y citas para establecer la presencia de ese vínculo, sería tarea extensa en la que surgiría nuestra mutua alegría en el recuerdo de la cronología heroica de estas tierras fecundas en cerebros y corazones."

(Párrafo del discurso pronunciado por el primer mandatario del Uruguay, doctor Terra, en el banquete ofrecido en honor de su colega argentino, general Agustín P. Justo.)



E del PRESIDENTE de la REPUBLICA



Momentos antes de desembarcar en Buenos Aires y mientras se ultimaban las maniobras de atraque, el presidente de la república, general Justo aparece acompañado por el ministro de Relaciones Exteriores, doctor Saavedra Lamas, el general Accame, el contraalmirante Storni, edecanes y altos funcionarios que integraron su comitiva en el reciente viaje al Brasil y al Uruguay, que ha sido, según ha podido comprobarse, una muestra elocuente de la afectuosa solidaridad que existe entre los pueblos de América.



En el momento de atracar el "Moreno" a nuestro puerto correspondió arriar la bandera de guerra, lo que dió margen a una tocante ceremonia de la que participaron el primer magistrado, funcionarios y marinos que se hallaban a bordo. Desde los barcos de guerra, anclados en las proximidades, se saludó la llegada del primer magistrado con los tres ¡hurra! de reglamento.

Totalmente empavesado, el "Moreno" hizo su entrada al puerto con la tripulación formada en cubierta. El regreso del primer magistrado dió motivo a una recepción afectuosa, no solamente de parte de los funcionarios que lo aguardaban, sino también del pueblo, que en las calles de la ciudad le hizo objeto de cariñosas demostraciones de simpatía.

Pero si fué cordial y afectiva la recepción al primer magistrado, no lo fué menos la que tuvo por escenario el aeródromo militar de Palomar, donde los jóvenes pilotos recibieron sobre el mismo campo de aviación los abrazos y besos de sus íntimos, que debieron esperarlos con la angustia explicable de quienes saben que a cada minuto se están jugando la vida. He aquí uno de los aviadores, levantando en brazos a su pequeño heredero.



GIMNASIA Y RIVER OCUPAN AHORA EL TERCER LUGAR



El arquero de Gimnasia y Esgrima, HERRERA, pese a que fué vencido en cinco ocasiones, actuó, sin embargo, con éxito. En esta fotografía aparece en el momento que, arrojándose al suelo, pretende detener la pelota, que fué impulsada por PEUCELLE, mas, al no conseguirlo, aquella siguió en su trayectoria, y llegó a la red, marcando así el cuarto tanto del partido. HERRERA en el suelo, RECANATINI que no pudo detener a PEUCELLE, que está cerca de él. ZORZA marcha a la carrera, y lo mismo hacen BERNABE FERREYRA, MARTIN y LAGO, que, dicho sea de paso, jugó un gran partido. El cotejo finalizó con la victoria de River Plate por 5 a 2, y su triunfo fué, en verdad, merecido.

HERRERA se ve obligado a abandonar su arco para detener un centro largo de TELLO. Merced a un salto entra en poder de la pelota cuando PEUCELLE intenta desviarla. SANTAMARINA está atento a la jugada, para entrar, si es menester, en acción.

ALBERTO DE ANCHORENA, campeón amateur de golf, de 1933

Alberto de Anchorena, que es uno de los prestigiosos jugadores de nuestro golf, conquistó el título de campeón nacional de aficionados al vencer, en la final, al ganador del año pasado,



Alfonso M. Moffat, por 5 y 4, después de un cotejo que ofreció alternativas de interés. Anchorena se consagra, con esta victoria, como uno de los grandes valores del golf amateur argentino, puesto que en este campeonato actuaron jugadores que en distintas oportunidades lucieron también el título que se disputaba. El flamante campeón aparece aquí en tres aspectos distintos.



El insíder de River Plate, LAGO, desde el suelo, hizo un pase a B. FERREYRA, que se encontraba entre RECANATINI y BIELI, mas éste anula el pase merced a un golpe de cabeza. MARTIN está también en acción, y al fondo aparece MINELLA, que no produjo performance como las que el público está acostumbrado a admirar en dicho jugador, que es el eje de su cuadro.

EL RESPLANDOR QUE CIEGA



LA PAZ. — ¡Detente!... ¡Recapacita!... ¿Tan pronto has olvidado los diez millones de cadáveres y los veinte millones de heridos y mutilados de la pasada guerra? ¿No los ves ahí, todavía, como una acusación?

HITLER. — No veo nada. Me lo impide la luz de esta antorcha.

El retiro de Alemania de la Conferencia del Desarme y de la Liga de las Naciones ha creado una situación angustiosa en la política mundial. La posibilidad de que las grandes potencias se pongan de acuerdo se ha visto muy disminuida, y estos son los momentos en que el mundo contempla con ojos azorados un panorama que hace temer una crisis semejante a la que asoló a la humanidad en 1914, a raíz de la tragedia de Sarajevo, en que perdió la vida el heredero de la corona austriaca.

Actualidad de la Capital



Columna de estudiantes que llegó en manifestación frente al palacio de la embajada del Brasil en nuestro país, para exteriorizar su reconocimiento al representante diplomático del país amigo, por la brillante recepción tributada al presidente de la república, general Agustín P. Justo, en su viaje a Río de Janeiro y S. Pablo.



El nuevo embajador del Brasil entre nosotros, doctor José Bonifacio de Andrade e Silva, agradeciendo desde los balcones del palacio de la embajada, el homenaje de los estudiantes argentinos que concurrieron a saludarlo.



Domingo V. Lombardi, presidente de la "Sociedad Argentina de Arte Nativo" y demás intérpretes que tomaron parte en la última fiesta realizada por dicha sociedad y que alcanzó lucimiento.



Algunos de las niñas y jóvenes que actuaron en la "Fiesta Federal" del Club de Flores, donde se reprodujeron algunos cuadros de la época de Rosas, y se bailó un minué federal, que dió motivo a una reunión social de brillantes y lucidas proporciones.



El doctor Antonio Sagarna, ministro de la Suprema Corte de Justicia, leyendo frente al micrófono de L. R. 9 (Radio Fénix) su interesante conferencia sobre la personalidad del general Justo José de Urquiza, cuyo natalicio se conmemoraba ese día con diversos actos.

Si la naturaleza
no le ha dado los

**nervios
fuertes**

que representan el
éxito en la implacable
lucha por la vida, use
las tabletas de

Bromural
"Knoll"

Es un preparado quí-
micamente reforzado
de valeriana, que no
daña nunca.

Tubitos de 10 y 20 tabletas.

Representantes:

KRÖPP & Cía. S. A.
Alsina 1142 Buenos Aires.

PETROMAX
LA LAMPARA QUE SUPERA A TODAS



EN VENTA EN LAS CASAS DEL RAMO
L. D. MEYER & C^{IA} P. COLON 301 Bs. Aires

Cómo se debe aclarar el pelo de los niños

El cabello de los niños nunca debe ser sometido al tratamiento de tinturas u otros procedimientos dudosos, pues se corre el riesgo de destruir en poco tiempo una hermosa cabellera o perjudicar el cuero cabelludo.

Tampoco conviene el empleo de preparaciones caseras que no pueden ser escrupulosamente preparadas. Hoy se vende en las farmacias la manzanilla verum que es una loción infalible y completamente inofensiva.

En pocos días transforma el color obscuro del cabello en otros tonos más claros hasta el rubio dorado si se desea. Se aplica con toda comodidad como cualquier loción para el pelo, y muy pronto se aprecian sus buenos resultados.

Lea todos los viernes

El Hogar

En el Polo Club de Venado Tuerto, señor Macnie, acompañado por el secretario de la entidad, señor Brouklere, y el señor Elder, durante una de las reuniones deportivas que tuvieron lugar en aquella ciudad.



Las GRANDES REUNIONES DEPORTIVAS de VENADO TUERTO

Señoritas de Murphy, Cavanagh, Kenny y Duggan, en la tribuna del club de polo, durante uno de los interesantes partidos disputados y que constituyeron un éxito halagador.



"Catamarqueño", crack de Venado Tuerto, con Luis Duggan, de jockey, es conducido por su propietario, don Tomás Hearn, después de haber conquistado el clásico en las carreras disputadas en el hipódromo local.

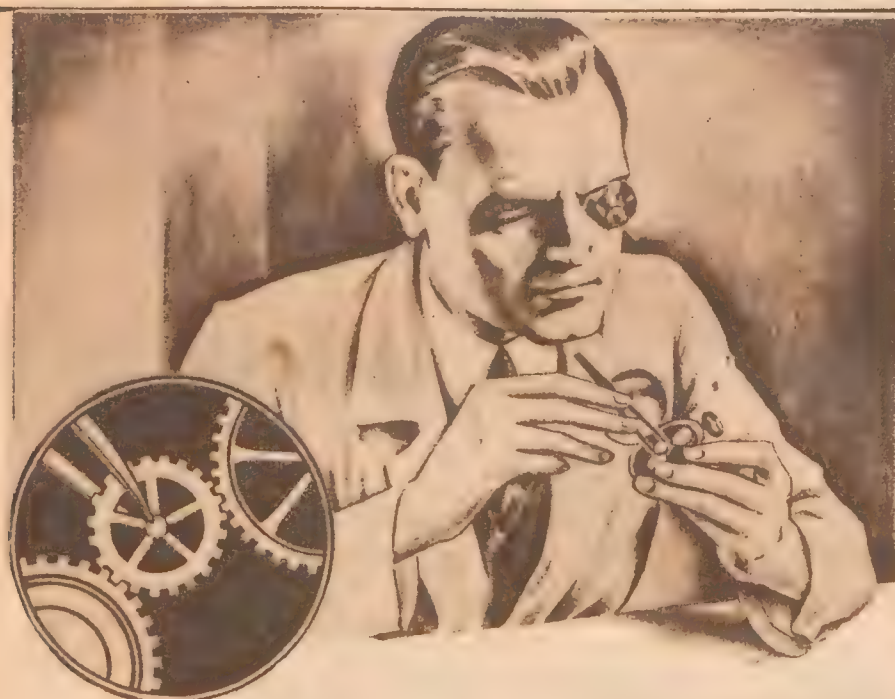
Un aspecto del banquete que fué servido en Venado Tuerto, y al que asistieron numerosas familias de la localidad y otras llegadas expresamente de Buenos Aires, para participar de las grandes fiestas primaverales.



Un grupito de lindas chicas, que nada tiene que envidiar a los mejores que pueden presentarse en nuestro hipódromo de Palermo. Este conjunto de niñas de la sociedad angloportesa, es el que contribuye a la justa nombrada de V. Tuerto.



Otro conjunto de interesantes siluetas femeninas, que ha concurrido a la fiesta hipica del hipódromo, donde la "pelouse" presentó en esta oportunidad un aspecto animado y digno de cualquier gran capital.



Sólo con esta ruedecita reanudará su marcha

También en el organismo humano, — maquinaria complicadísima —, los distintos órganos están enlazados entre sí. Cuando surge alguna alteración, el medicamento debe adaptarse al mal a remediar tan exactamente como la ruedecita al reloj, pues sólo pondrá el organismo en condiciones de buen funcionamiento cuando sea verdaderamente el adecuado. De ahí la superioridad del Atophan en el tratamiento del reumatismo. Ataca el mal en su propia raíz pues hace descender las inflamaciones y elimina el ácido úrico. Cuando padezca de reumatismo no haga ensayos infructuosos; trátelo a tiempo con el

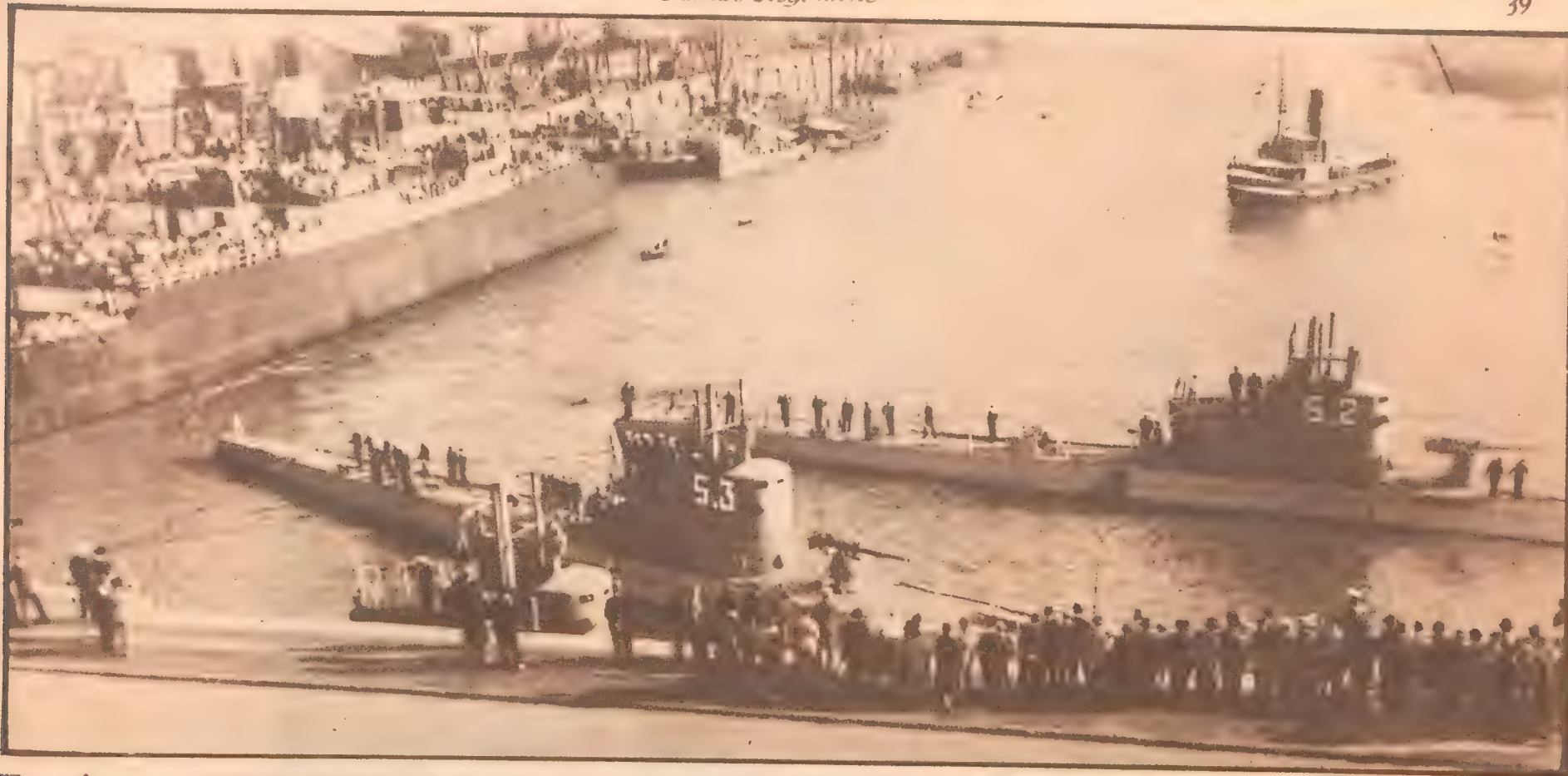
Atophan

el remedio especial contra
el reumatismo y la gota

Schering

Tubos de 20 tabletas





LA ENTREGA DE LAS BANDERAS A LOS SUBMARINOS

Los nuevos submarinos de nuestra escuadra en el momento de llegar al puerto de Santa Fe, donde una comisión de damas de aquella sociedad hizo entrega a los mismos de la bandera de guerra, ceremonia que alcanzó gran lucimiento, y que fué presidida por el gobernador de la provincia, doctor Molinas, y los ministros nacionales Yriondo y Casal, de Justicia e I. Pública y Marina, respectivamente.



La señora Matilde Porta de Molinas, madrina del submarino "Santa Fe", que tuvo a su cargo el discurso de circunstancias, en nombre de la comisión organizadora encargada de todo lo relacionado con la entrega de las banderas a las nuevas unidades de nuestra marina de guerra.



A bordo del submarino "Santa Fe" aparecen el gobernador de la provincia, doctor Molinas, el ministro de Justicia e Instrucción Pública, doctor Yriondo (su adversario derrotado en la última elección de gobernador), el ministro de Marina, contralmirante Casal, el obispo de Santa Fe, monseñor Fasolino, y algunos militares, marinos y otras personalidades.

La madrina del submarino "Salta", en el momento de leer su discurso. Le rodean, además del comandante del barco, algunas damas de la comisión y autoridades civiles y militares, que dieron realce al acto patriótico organizado.



La señora de Molinas, en el momento de llegar a bordo del submarino "Santa Fe" para arriar la bandera de guerra, donada por una comisión de damas de aquella sociedad.

Fotografías de Florea Toledo.

Anita Louise, artista que figura en la película "Lodo y Armiño", de la RKO.



Distinción natural



Al comprar Cafiaspirina
fíjese en la Cruz Bayer

LA distinción natural es algo que puede imitarse, pero nunca igualarse. En el campo de la medicina moderna la *Cafiaspirina* brilla con distinción natural.

- *porque* se fabrica bajo la más severa dirección científica, usando ingredientes de la más alta calidad y pureza;
- *porque* su eficacia es rápida e infalible, sin causar perturbaciones de ninguna clase al organismo, y
- *porque* la ampara la noble y leal Cruz Bayer.

Es por eso que la *Cafiaspirina* no tiene igual para los dolores de cabeza, de muelas y de oído; neuralgias; jaquecas; cólicos femeninos; reumatismo, etc.

CAFIASPIRINA

el producto de confianza

E
Jain
la
cua
tom
ace
la v
to,
ga.
—
¿En
I
ró
yo,
ra
rep
—
me
—
bue
¿Có
J
sint
—
¿No
cha
qui
aqu
sab
pel
ser
dido
mu
—
voz
da
lad
line
por
es p
te l
muy
nos
por
so?
nom
no c
to c
—
pac
fav
—
más
—
que
cor
A
risa
—
con
lug
tan
tigr
par
—
pad
ella
un

EN el silencio del despacho vibró de pronto el teléfono. Jaime Fontaner dejó la lapicera sobre la cuartilla que llenaba y tomó el auricular. Al acercarlo al oído oyó la voz fina, de estileto, de Magda, su amiga.

—¿Eres tú, Jaime? ¿Eres tú?

Instintivamente miró Jaime en torno suyo, como si desconfiara de hallarse solo, y repuso a media voz:

—Sí, soy yo. ¿A qué me llamas?

—Para darte los buenos días, querido. ¿Cómo estás?

Jaime Fontaner se sintió molesto:

—¡Eres una torpe! — le recriminó. —

¿No te he dicho muchas veces que no quiero que me llames aquí, a mi casa? ¿No sabes que corremos el peligro de ser sorprendidos por mi mujer?

—Lo sé — silbó la voz de Magda al otro lado de la línea. — Y porque lo sé, es por lo que te llamo. Es muy bochornoso para mí no poder comunicarme contigo por temor a ella. ¿Es más digna que yo, acaso? ¡No! El hecho de que le hayas dado tu nombre no la eleva en mi concepto, porque no es el nombre lo que más vale, sino el afecto que se inspira.

—Sí, sí, tienes razón — repetía Jaime, impaciente. — Es como tú dices, pero hazme el favor de cortar.

—¿No será que, a lo zorro, la quieres a ella más que a mí?

—Te repito que no; que te quiero a ti más que a nadie en el mundo. Pero haz el favor de cortar.

Al oído de Jaime llegó en este momento la risa fría, burlesca, de su amiga.

—¡Pero, Jaime! ¿Qué te pasa? ¡Estás desconocido!... Te tiembla la voz, como si en lugar de encontrarte "frente" a mí, a quien tanto dices querer, te encontraras frente a un tigre excitado. ¿Es que acaso yo soy un tigre para ti?

—¡Oh, no! ¿Qué has de serlo tú!

—¡Ah, ya! ¡Tu mujer! Pues sí que te compadezco. Pero la culpa es tuya. ¿Qué te ata a ella? Un prejuicio, una conveniencia social, un lazo tan sutil como un hilo de araña... Y



Lo que no pueden a veces la fuerza, ni la verdad, ni el deseo, lo puede, por raro contraste...

Una MENTIRA PUERIL

si es así, ¿por qué no lo rompes? ¿Por qué no te vienes definitivamente conmigo? Este lazo que nos une, invisible, condenable, según los timoratos y los puritanos, no puede, sin embargo, ser más firme, más poderoso. ¿No te parece así?

Oyéndola, Jaime Fontaner se revolvía en su asiento sin quitar los ojos del espejito que, como siempre que le llamaba ella, se colocaba frente a sí, estratégicamente, para vigilar por medio de él la puerta del despacho, situada a sus espaldas. Temía que de un momento a otro su mujer apareciera en la puerta para hacerle una pregunta o para acercarse a su mesa y leer por, sobre su hombro, la cuartilla que llenaba.

—¿No me oyes? — inquirió ella, nerviosa,

ante su silencio.

—Sí, te oigo — repetía él. — Ya hablaremos de eso luego, cuando nos veamos. Ahora no puedo; estoy muy ocupado. Haz el favor de cortar.

—Exigencias no, querido. Las exigencias me ofenden. Vendrás hoy a verme, ¿verdad?

—Sí, sí; esta tarde iré; tengo que ir a la imprenta a corregir la última prueba de mi nuevo libro "Eros"... y de vuelta pasaré por tu casa. ¿Tienes otra cosa que decirme?

—Pues... que necesito cierto dinero...

—¿Otra vez?

—Exigencias de la vida; pero esta vez es poca cosa. Doscientos pesos.

—¡No puede ser!

—¡Hijo, tendrá que ser, porque me veo en un gran compromiso! Tú serías responsable de lo que me pasara... ¿Puedo contar con ese dinero?

—No sé, no sé; luego veremos.

De haberle sido posible, ¡con qué ganas le hubiera hecho por medio del hilo telefónico una descarga eléctrica que la fulminara instantáneamente! Pero no podía ser. ¡No podía ser! Esta-

ba atado a los caprichos de aquella mujer dominadora y cínica que explotaba su debilidad. Si de algo podía quejarse al cielo, era de eso, de haberle cruzado en el camino a aquella sirena que le hacía pagar tan cara la engañosa felicidad que le deparaba.

—¿Has acabado ya? — volvió a decir. — Haz el favor de cortar y de no volver a llamarme.

—En seguidita — siguió diciendo ella, melosa como una gata. — Pero antes quiero que, como siempre, me digas que me quieres mucho, más que a nadie...

—Sí, sí; te quiero más que a nadie. — Lo dijo Jaime, con los ojos clavados en el espejito, temiendo ver abrirse de un momento a otro la puerta, suavemente. — Te quiero más que a mi vida...

—¡Oh, que felicidad! ¡Esta frase me ha encantado! Repítemela...

—¡No seas pesada, Magda!

—Repítemela, repítemela, o no corto; y si cortas tú, te llamaré, incansable; así se entere todo el mundo. Repítemela... repítemela.

Débil de voluntad, cobarde a pesar suyo, Jaime repitió la frase:

(Continúa en la página 57)

CUENTO

POR

H. S. GERONA

FUE mi intención, al comenzar a escribir esta serie de artículos, decir siempre la verdad, bien que con ello me viese en más de una ocasión obligado a violar ciertos secretos profesionales. Antes que ponderar, no ya mi actuación personal, sino la de todos los domadores en general, me impulsó el deseo de llevar al conocimiento del lector los muchos y muy interesantes entretelones de esta profesión que en la actualidad cuenta con tan pocos adictos.

Con esta base, hecha a modo de explicación, voy hoy a referirme por entero a esa prueba tan vieja, y, por consiguiente, tan trillada que consiste en que el domador coloque su cabeza "dentro de la boca de un león". Adviértase que he colocado estas últimas palabras entre comillas, no por descuido, sino por la sencilla razón de que ningún domador ha realizado hasta el presente tal prueba.

He conocido a muchos colegas valientes, con una va-

Doblemente interesante, por la sinceridad con que Clyde Beatty nos escribe hoy y por los detalles sugestivos que de su narración se desprenden, es este un artículo que encara un aspecto nuevo en la vida circense. El famoso domador niega aquí todo valor a la tan conocida prueba consistente en que un hombre ponga la cabeza dentro de la boca de la fiera. Detalla el muy escaso peligro que el domador corre en su realización, así como un inconveniente principal que hasta ahora muchas personas desconocen. Antiguamente esta prueba era muy explotada en cuanto circo había en el mundo por lo mucho que agradaba, y porque costaba poco hacerla. Pues, en realidad, no es la cabeza lo que el domador mete en la boca de la fiera, sino... Pero leamos a Clyde Beatty que sabrá explicar mejor las cosas.

Quizá mi rechazo se deba al hecho de que, más que ningún otro acto, es este el que más lugar a leyendas fantásticas

ha dado. Y no olvidemos que cuando sobre algo se dicen muchas cosas, la mentira pronto entra a formar parte, hasta que llega un momento en que un total descrédito hace rodar por el suelo algo que en realidad tiene mucho de cierto.

He aquí una clara demostración gráfica de la declaración hecha por Clyde Beatty en el presente artículo. La domadora coloca su rostro, y no su cabeza, dentro de la boca del león.

¡DOMANDO FIERAS!!...

valentía que rayaba en la inconsciencia, pero nunca he visto a uno que fuese lo suficiente

loco como para colocar su cabeza dentro de la boca de algún león. Lo que en realidad se hace — yo mismo lo he hecho muchas veces y he sido altamente ensalzado por ello — es colocar el rostro entre las mandíbulas separadas de la fiera. Y aun así son tomadas en principio las debidas precauciones.

De otra manera el riesgo que se correría sería demasiado grande para que algún domador, por aveyado que fuese, quisiera dejar su cabeza entre aquellas fauces.

La mano derecha del domador queda

fuertemente apoyada en la mandíbula superior del león, en tanto la izquierda contiene firmemente la inferior. En cuanto el hombre siente la más insignificante presión delatadora del deseo que en tales momentos experimenta el animal por cerrar la boca, retira su rostro, "el rostro", pues la cabeza no ha entrado para nada. De esta manera es muy rara la oportunidad en que algo malo le sucede, tanto que no tengo noticias de domador alguno que realizando este acto haya sufrido inconveniente alguno.

Personalmente soy refractario a la realización de tal espectáculo. En la actualidad hay algunos domadores indiscutiblemente buenos que lo hacen figurar en sus programas, pero no es mi intención criticarlos al hacer esta declaración. No pretendo negarles valor profesional alguno; muy al contrario, pues cada uno puede tener al respecto opiniones nacidas de la experiencia propia y que por eso mismo pueden resultar de gran valor.

Con extraordinaria firmeza ambas manos ejercen presión sobre la boca del rey de la selva, en prevención de cualquier intento de ataque que puede resultar fatal.

Viene ahora a mi memoria el recuerdo de cierto domador europeo, cuyo nombre me reservo, y que, mientras hacía jiras se refería con lujo de detalles a su acto principal, que consistía precisamente en la colocación de su cabeza dentro de la boca del león. Hasta narró casos de domadores cuyas cabezas habían sido separadas del cuello por los dientes de una fiera en los momentos de realizar esta "prodigiosa" exhibición de valentía. Rodeado de gente crédula le pareció muy conveniente aumentar cada vez más la calidad de tales hazañas, hasta que, finalmente, alguien entró a desconfiar, la desconfianza se hizo más tarde general y tras esto se comprobó la sarta de mentiras dichas por él. Y, sin embargo, puedo asegurar que era un buen domador. Pero se dejó llevar por la fuerza de su imaginación y fracasó horriblemente al pretender glorificar la sencilla prueba que decía rea-

(Continúa en la página 47)



Una serie de
EMOCIONANTES
ALTERNATIVAS
en la
AZAROSA
VIDA

del **GRAN DOMADOR CLYDE BEATTY**

Los últimos Rosales

aquellas primeras travesías en galera, cortando lomas y cañadones, dejando en todas partes el tendal de caballos maltrechos! Era inmensamente feliz cuando comparaba su pasado con el bienestar presente. En menos de treinta años, el muchachito inmigrante se había enriquecido, y como un alarde de su propia riqueza, había adornado el meñique de su mano izquierda con un anillo de oro, en cuyo engarce florecía un brillante magnífico. Las alhajas constituían para don José Peral el mejor regalo. Pero como no tenía quién se los hiciera, él mismo se obsequiaba en la oportunidad de cada viaje. El voluminoso reloj de oro y una gruesa cadena, de oro también, colmaron su anhelo. Estaba más que orgulloso, porque había podido comprobar que eran muy superiores a las que lucía el propio don León, a quien encontraba ahora muchas veces en los mismos coches de primera, cuando viajaban a Buenos Aires.

Bien que don León tuviera el empaque de los grandes señores de su tiempo, investido como lo estaba de esa aureola que envolvía a los que desempeñaban funciones públicas, trataba con afectuosa consideración a don José cuando el azar los ponía frente a frente. Pero en cierta oportunidad en que don León ocupaba una mesa en el restaurante del tren, don José creyó oportuno sentarse al lado del que fuera su patrón. En la actitud retraída de éste comprendió que había incurrido, sin pensarlo, en una falta. Por mucho que él pudiera haber progresado, era evidente que don León continuaba manteniendo la distancia suficiente como para que pudiera establecerse una diferencia de categorías.

— ¡Es claro! — monologaba don José. — Él es el "señor don", ¡y yo soy "don" a secas!...

No es que don León cediera, al proceder así, a un sentimiento de orgullo, porque desde los largos años que lo conocía no advirtió en ningún detalle el propósito de humillar a los que trabajaban a su lado. Pero, eso sí, don León era muy distinto en la estancia o cuando lo visitaba de paso en el almacén; entonces era cordial y expansivo. Pero si el encuentro se producía en la fonda del pueblo o en los vagones del ferrocarril, el cuadro se modificaba. Nada se diga de lo que ocurría en Buenos Aires. Por dos veces don León se negó a recibir en su casa a don José, que se creyó en el deber de visitarlo. El portero lo había recibido con desconfianza, y luego de transmitir su nombre, había regresado con el mensaje:

— Dice el señor que lo disculpe, pero que está con visitas...

En la segunda oportunidad ocurrió lo mismo, y don José comprendió una vez más su verdadera situación. Y si tal conducta pudo afectarlo en su afán ilimitado de salirse de su propia órbita, don José aparentó no dar importancia alguna al episodio. Confió en que el tiempo habría de ser su mejor aliado y que con el andar de los años sus hijos se encargarían de vengarlo.

¡Ah! Porque cuando don José hablaba de sus hijos se le llenaba la boca. Eran dos: José María, que llevaba su nombre y el de su esposa, y León, bautizado así como un homenaje a su ex patrón, que le había hecho la gracia de apadrinarlo. Las mujeres, Rosa y Carmen, corrían, en su preocupación, por cuenta de la madre. Con una facilidad y una vocación sorprendentes, cumplieron sus estudios primarios; luego, en su casa, llegaron a dominar el teclado del piano, para lo cual don José convino los servicios de una profesora italiana. También re-

(Continuación de la página 27)

cibieron nociones de idiomas, llegando así a hablar francés con bastante desenvoltura. Cuando don José comparaba sus hijas con las de su ex patrón, se henchía de orgullo. Porque apenas cumplidos los diez y seis años, Esther y Margarita, las hijas de don León, ya abandonaron los estudios del colegio de monjas y se incorporaron a la vida social. No faltaron a las veladas líricas del teatro Colón, que por aquellos años, en su monumental edificio de la plaza de Mayo, reunía a la flor y nata de la sociedad porteña.

Don José Peral sabía que por mucho que le sobrara el dinero, le sería difícil proporcionar a los suyos la adquisición de un palco en cualquiera de las veladas donde cantaba la Patti o el tenor Tamagno. El teatro Colón era entonces el centro de un núcleo de familias porteñas, entre las que figuraba en primer término la de don León Rosales, dueño de uno de los mejores palcos avant scene.

Don José hallaba la compensación en el halago que le proporcionaban sus hijos. José María y León se habían "bandeado de un saque" — según su expresión — los cinco años secundarios del colegio San José, y cada vez el nombre de los dos figuró a la cabeza en la distribución anual de los premios.

¡Con qué orgullo asistía a la fiesta, confundido entre el tumulto de familias encopetadas! Don José iba acompañado de su esposa y de sus hijas y, como era madrugador, lograba ocupar los mejores asientos, detrás de los que estaban destinados al obispo y a las altas autoridades del colegio. Desde allí buscaba con sus ojos a su ex patrón y la señora, pero nunca daba con ellos. La ausencia tenía, en su razonamiento, una fácil explicación: los muchachos habían resultado "amargos" para el estudio, y uno por uno habían hecho abandono de los libros en la primera dificultad. Por su parte, los muchachos lo repetían: ellos "eran estancieros y su porvenir estaba en el campo". Pero la verdad era que ninguno de los tres, León, Lisandro y Pancho, demostraron en ningún momento aptitud para el estudio.

Lisandro, el menos predispuesto, era además un indisciplinado, y en varias oportunidades hubo de ser expulsado del colegio. Para no hacerlo, el padre Magendie tenía en cuenta que don León Rosales era todo un "personajón" de gran influencia en la política, buen católico, que había donado cien mil "patacones" para la iglesia de Azul.

Frente a ellos, los hijos del "gallego galesta" — como también solía nombrarlo a don José, sin que pusiera rencor o agravio en su intención — apuntaban para la Universidad.

El sueño del inmigrante se iba cumpliendo etapa por etapa: José María había decidido ser médico, y León, cediendo a sus inclinaciones, aspiraba a ser ingeniero.

— ¡Si tuviera otro hijo más — decía, inflado de orgullo, don José — lo hacía estudiar para general!...

Pero estaba conforme con su destino y era feliz en su sencilla opulencia. Fué en aquellos momentos cuando quiso volver de nuevo al terruño, visitar la modesta aldea de la que saliera muchos años antes casi como un delincuente.

Y con su María, siempre sumisa y leal, y con su Rosa y su Carmen, tomaron el barco y se alejaron por el río rumbo a ese pequeño rincón de España rodeado de montañas. Sobre la orilla del muelle, fuertes y optimistas, quedaron José María y León como dos retoños en flor al comenzar la primavera.

(Continúa en el próximo número.)

BRILLO MARAVILLOSO



Relucientes, que despiden luz por mucho tiempo, quedan los objetos lustrados con Brasso, y lo más admirable es que Brasso limpia con muy poco trabajo. Brasso es un líquido suave, refinado y de toda confianza. Hace que los objetos a los cuales se aplica queden relucientes de puro limpios.

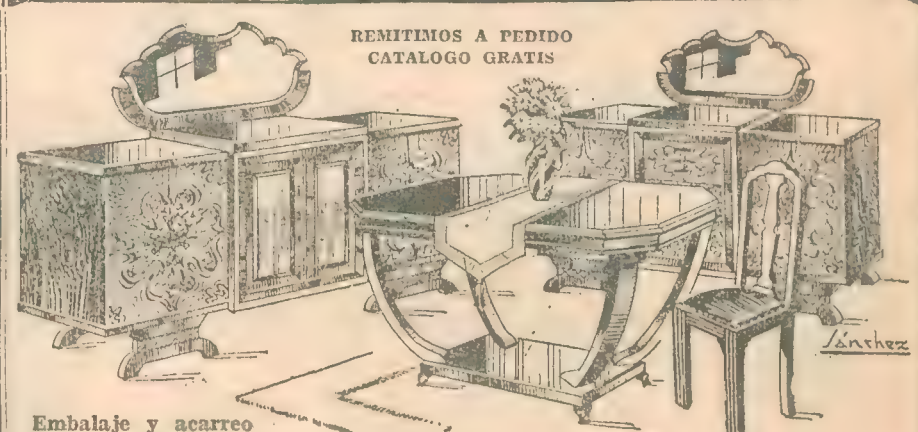
Brasso

LUSTRA PORQUE LIMPIA

RAVEL HNOS 1835 CORRIENTES 1851 BUENOS AIRES

FABRICANTES MUEBLES IMPORTADORES

REMITIMOS A PEDIDO CATALOGO GRATIS



Embalaje y acarreo gratis

COMEDOR "FUTURISTA", construcción maciza, lustre a "muñeca", en nogal o caoba, espejos biselados, herrajes importados. Compuesto de APARADOR y TRINCHANTE a 3 niveles, ambas piezas con vitrinas interiores y puertas cristal, MESA en juego con 1 tabla agregar (8-10 cubiertos), 6 SILLAS asiento tapizado en cuero búfalo. GRAN OFERTA RECLAME..... \$ **225**

Desconfíe de ofertas "parecidas" a las nuestras, ellas sólo tienden a desorientar su compra haciéndole adquirir un artículo inferior al de nuestras ofertas.

"De la fuente del Dr. Llorach a la botella"



Desde hacen más de 50 años, que eminentes médicos aprecian las virtudes

Purgantes - Laxantes - Depurativas del agua RUBINAT-LLORACH y la recomiendan por su acción natural y enérgica y no ser irritante.

PARA OBTENER la legítima agua natural Rubinat de la fuente del Dr. Llorach, pida siempre Rubinat Llorach.

EXIJA QUE SEA RUBINAT LLORACH

A TODO HOMBRE INTERESA

El nuevo método "CIDEX" para combatir la DEBILIDAD, Desarrollar y Regenerar el VIGOR perdido por edad o enfermedad. — Procedimiento Seguro, Fácil e Inofensivo — sin droga alguna. — Privilegiado por el Sup. Gob. de la Nación. — Pídase el librito GRATIS de 80 páginas "MASEXO". — Se remite en sobre cerrado y sin membrete, acompañando \$ 0.60 en sellos para gastos.

M. A. DAYER — Casilla de Correo 23 — Suc. 21 — Bs. Aires

HUMORISMO

El CAMELLO y la

Walter Mehring, autor de este cuento, nació en Berlín en 1896. Siguió la falange marinetista. En 1915, su nombre era ya conocido en la revista de vanguardia "Sturm". El 19 fué colaborador de "Pleite", que pronto fué secuestrada; entonces se hizo famoso por sus "Baladas Satíricas", que se cantaban en el cabaret literario "Schall und Rauch". Su humorismo es sano, alegre y decidido. Walter Mehring es el Utrillo o el Picasso del humorismo alemán.

color amapola, como se usa en los esponsales árabes, con la cual solía balancearse cada día hacia las dunas de Tuggurt que se ven a la derecha de la plataforma del ferrocarril y se emparejan con ella. Tanto que el hotelero solía decir a los clientes de paso:

— Sí, verdaderamente es un desierto "sui generis", pero inclinándose un poco puede gozarse de una vista espléndida.

Walt Merin se encontraba precisamente en este hotel cerca de las dunas y estaba bebiendo una naranjada en compañía de un señor vestido de manera afectada al estilo simpático de 1930, el cual se expresaba benignamente sobre Dios, el arte en general y la cuestión social en especial, dando opiniones bien definidas, con tal gravedad, que hacían imposible cualquier objeción:

— Una vista fantástica, ¿no es verdad? ¡El típico perfil del desierto! Si fuese pintor... Es un paisaje que hace pensar en Whistler, ¿no le parece? Oh, ciertamente, su manera era un poco nebulosa! Hay una anécdota interesantísima sobre él en "Vanity Fair". Me gustaría contarla en dialecto londinense... Garçon, une fine! Bien sûr a l'eau! ¿Cuánto podrá ganar un café como éste? Admitamos un pasaje medio de cien personas, por lo menos, americanos que consumen mucho alcohol... Seguramente se tiene una idea completamente errónea del prohibicionismo. Ford ha demostrado con una estadística incontestable porque... ¿eh?... sí... ¿De qué hablaríamos? ¡Ah, sí! Quería decir que la abstinencia en el orden psíquico o físico no está basada en un principio higiénico. La manía antialcohólica del Islamismo, por ejemplo, proviene de la rabia de un loco paranoico del cual se ha hablado tanto, que llegó a ser un apóstol de la Meca. Se trata siempre de un fetichismo desvergonzado. La doctrina monoteísta se reduce a esto; y así se explican la serie ininterrumpida de martirios. En toda región el hombre es polígamo. Cada nuevo objeto que suscita su interés, acrecienta en él su concepto del propio yo..., etc.

Para ser un oasis, Biskra tenía una vida nocturna bastante intensa. Apenas el sol ha cumplido su parábola, la cual termina como una tragedia antigua, en un río de sangre, se animan los ghettos del amor local con sus balcones en zigzag y las mujeres semejantes a colibríes, cubiertas de seda y de plumas



BERON AHUMADA

I

"La libertad es a veces más apreciada por la bestia que por el hombre."

Fábula argelina.

OMAR gozaba de una fama local del género de la que gozan los perros de San Bernardo o algunos escritores provinciales.

Poseía un verdadero talento natural para las cabalgadas por el desierto, tanto que los forasteros no osaban asustarse siquiera cuando emprendía el trote o se doblaba para el descenso. Tenía, en suma, una regla de conducta reconocida por infalible como la de un gran cirujano, especialista, por ejemplo, en operaciones preventivas de la apendicitis.

Además, podía vanagloriarse de un aspecto imponente. Su cabeza estaba ornada de un copete que recordaba el yelmo del coracero (real, imperial o republicano), su crin era majestuosa y oscura, su labio significativo por el pliegue irónico. Hasta en la satisfac-

ción de sus más naturales necesidades conservaba un digno continente; sólo las patas traseras se le ponían un poco rígidas y abiertas, pero ni un músculo de su rostro cambiaba.

¿Quién había descubierto aquella rara perla de camello? No era por cierto Achmed, ser raquítico y estulto, cuando lo compró por quinientos francos en la Argelia del Sud, donde el precio de un camello es el mismo que se paga por una esposa.

Omar habíase revelado por sí mismo, como todas las grandes personalidades. El lugar de asiento de Omar era, naturalmente, la plaza del Hotel Transatlantique, gran mercado del oasis, donde se revende todo cuanto puede desearse en Oriente: "pur sang" árabes para turistas que no saben montar, talismanes de amor, "camping" completos para el desierto, con "chauffage central", budas de importación y otros materiales para construir casas de misioneros en el Alto Congo, etc.

En torno suyo podían contarse hasta una cincuentena de otros camellos, sin contar los automóviles.

Omar estaba adornado por una gualdrapa

ALEMAN

CUESTION SOCIAL

Por
WALTER
MEHRING

coloradas, en el océano de arena donde se percibe a los nómades que han acampado a lo largo, por donde pululan sombras misteriosas y pintorescas.

Hay hasta un casino en estilo morisco en la Riviera mediterránea con ruleta y cinematógrafo. Es este el sitio de reunión de los empleados franceses y de la buena burguesía árabe.

También hay varios cafés moriscos que hacen pensar en el "Bouillon Duval", con sus faroles y banderitas y en el interior un estrépito infernal acompañado por una orquesta indígena que rompe los tímpanos.

No obstante tan múltiples diversiones, aquella noche la buena sociedad acogió con agrado al simpático buen mozo, que avanzó en cierto momento para ofrecer a la culta reunión el espectáculo de un camello demasiado mimado.

No podéis daros una idea, señoras y señores, el nuevo horizonte que se abrirá dentro de poco — comenzó a decir el simpático señor Walt Merin, después de llamar con un silbido al camello Omar, su compañero preferido, el cual husmeaba filosóficamente un montón de ladrillos. El alma de la bestia es verdaderamente un nuevo continente psicoanalítico digno de explorarse.

La otra noche, después de la comida, me reuní en el hall del hotel con otras personas con las que hablaba de la complicación marroquí. El ayudante de campo del gobernador, venido directamente de París, definía el Islam como una democracia religiosa, mientras una señora rusa (princesa, naturalmente) afirmaba que Mahoma había estado ciertamente poseído de un nihilismo místico del que sólo puede ser capaz el alma esclava. Se inició por esto una discusión general animadísima, porque el representante general del "Whisky White-Label" se permitió observar que los franceses tenían una política colonizadora absolutamente vituperable, ya que para gobernar un pueblo como el árabe es necesario mantenerlo en un estado de ebriedad constante. Yo traté de calmar a los presentes demostrando que el mundo del sueño no es otra cosa que nuestra parte de herencia animal y según el instinto de la bestia... Pero me di cuenta que mis palabras no interesaban y que en vez de escucharme, todos miraban, maravillados, hacia la puerta. Me interrumpí, pues. Sólo Omar estaba atento y su postura revelaba su tristeza y su desdén. Mi querido Omar había comprendido que su amigo estaba por renegar de él y que ciertamente no lo creía digno de frecuentar la buena sociedad. Antes de que yo pudiera levantarme, columpió dos o tres veces la cabeza y movió el labio superior ante mí... y desapareció...

Señoras y señores, durante una noche entera busqué a mi querido camello y lo encontré muy lejos, en el silencio infinito del árido Ued, donde hacía reverencias a la luna... Desde aquel momento Omar se ha convertido en mi maestro y no lo abandonaré. Señoras y señores, venid a verlo alguna vez. Esto le agradará. Naturalmente, ya no vivo en el Hotel Transatlantique; he tenido algunas palabras con el director respecto a mis nuevas amistades...

El simpático joven hizo poner un letrero en la sala del casino en el que se leía en grandes letras:

"CONFERENCE AVEC UN CHAMEAU"

Durante su brillante explicación en torno a la relación entre el complejo sexual del animal y la neuropatía, Omar permanecía al lado de Walt Merin aclamado por todos los presentes.

Algunos días después los diarios de Biskra anunciaban bajo el título de "Dans le monde":

"En la última fiesta dada por el caid en honor de un personaje diplomático, un camello ha sido especialmente invitado.

"Se trata del muy conocido Omar, favorito de los señores, que se ocupan de él como si fuera un boxeador o un tenor. La manera elegante con que ha tomado el té, ofrecido por la mano de la deliciosa Iyonne S., de la Opera de París, ha suscitado general entusiasmo. Omar no se ha contentado sólo con el contenido, sino que también ha engullido la taza.



Omar era recibido, en suma, por la élite de Biskra, cuando una de esas fútiles intrigas de salón puso rápido fin a la carrera profesional de favorito de la moda.

Achmed, aquel sucio conductor, había comprado un dromedario con el dinero obtenido del alquiler de Omar al señor Walt Merin.

Un dromedario es, en relación a un camello como el vencedor del Derby a un caballo de carga o un Packard a un aspirador eléctrico: blanco, cándido como la barba del patriarca Abraham y ágil como una bailarina del "Folies-Bergere".

La bella alma de Omar desaparecía ante la elegancia de este bello animal doméstico del Norte de Africa.

El colmo de lo chic fué en breve pasear en dromedario.

El manager de Omar, Walt Merin, no se dejaba ver de nadie.

El pobre camello, después de tres semanas de ayuno fué llevado a la plaza, donde después de haber saborado la gloria tuvo que volver a sus actividades profesionales y se puso pacientemente a esperar. Estuvo atento hasta que hubo partido el último vil asno y el desquiciado automóvil Ford.

Después se puso a trotar, símbolo conmovedor de la desocupación, a lo largo de las calles tantas veces recorridas triunfalmente. Se paró a husmear el copetillo de un recién nacido que dormía beatíficamente, giró en torno a las ruinas romanas de Biskra antigua, y a la vuelta el patrón del hotel lo acogió con una serie de improperios violentos, gritando

que no podía permitir que semejante rinoceronte de camello, conmoviera con sus patas el desierto bien rastrillado.

Irritadísimo, Omar, penetró en el Casino suscitando el horror de los presentes y fué a instalarse en el escenario. Pero de allí fué arrojado incuamente.

Desde aquella noche, el animal se transformó en una verdadera calamidad pública.

En su misero cerebro de camello tenía una idea fija: la de procurarse lo que necesitaba para vivir. En la larga práctica de su profesión había tenido tiempo de darse cuenta de la organización exterior de la sociedad, pero no tenía la más íntima idea del principio ideal que la regía.

Así, cuando a la mañana penetró en el corral del cuartel donde se ejercitaba la tropa, quiso tomar parte, pensando, probablemente, que sería un trabajo fácil y bien remunerado. El coronel, más bien de violento carácter, lo tomó como una befa a la institución militar y le hizo dar de bastonazos al pobre camello, porque no llevaba la divisa reglamentaria.

Y durante un tiempo no se supo nada de él.

Algunas semanas después los nómades se precipitaron al oasis para advertir al puesto de guardia que un regimiento de camellos se lanzaba contra Biskra. La población árabe invade las calles maldiciendo al infiel. Desde el techo del Hotel Transatlantique, inmediatamente ocupado por los huéspedes, munidos de anteojos y Kodak, se distinguía claramente la nube de polvo que anunciaba el rápido progreso del enemigo. Un experimentado cazador decía que se trataba de una horda de camellos disidentes que seguían al rebelde Omar.

Un pelotón de soldados se puso en marcha saludado por clamores entusiastas.

El colérico coronel concentraba especialmente su atención sobre las bestias del cuartel, las cuales, oyendo el eco del terrible vocerío, comenzaban a agitarse.

La patrulla enviada en reconocimiento había referido que los rebeldes que estaban alistados en Kubbak del Sidi, eran más de trescientos animales, entre los cuales se encontraba una gacela del sexo masculino, una hiena coja y algunos asnos fuera de uso.

El coronel era de opinión de vencer al enemigo por el hambre, mientras el estado mayor atacaba por el costado. Todavía no se había llegado a un acuerdo, cuando un batallón de camellos locales, se amotinó y el grito de guerra retumbó terrible en sus compañeros del desierto, que erizando las orejas comenzaron a patear.

Y fué en aquel momento trágico cuando — por fortuna — apareció el salvador como en los films americanos... El dromedario de Achmed, que apenas se había despertado, se dirigió, balanceándose tranquilamente a la estación, para comenzar su trabajo diario. Su calle costaba el campo de los rebeldes. Hubo en aquel momento un instante de duda, verdaderamente histórico. Y de un golpe toda la tropa ululante se detuvo y, profundamente avergonzada, lo siguió con la cabeza baja. Como siempre un gesto simbólico tuvo su efecto. Media hora después, el batallón de los vencedores volvía de Ubed a Biskra. Los señores entusiasmados agitaban sobre sus cabezas los pañuelos de la victoria.

Omar fué capturado y fusilado según la justicia.

Son verdaderamente terribles estos

¡Hola!...

¿Con quién hablo?



LUCÍA. — ...Todas se quejan de tu despreocupación.

CARMEN. — Usas una palabra que no me cuadra. Despreocupación es muy fuerte; no es ese el término.

LUCÍA. — Te estás olvidando de tus sentimientos religiosos.

CARMEN. — Mi ausencia, de esa fiesta nada tiene que ver con mis sentimientos religiosos.

LUCÍA. — Las "hermanas" y las ex alumnas lo piensan así.

CARMEN. — Mi novio no me dejó tomar parte.

LUCÍA. — Buen ateo será tu novio.

CARMEN. — Te equivocas. No le gusta el exhibicionismo. Cree que la religión se practica de otra manera.

LUCÍA. — Maneras de pensar. ¡Me dan risa ciertas personas! No concibo sino la religión haciéndoles caso a las hermanitas en todo.

CARMEN. — Perdóname, no quiero discutirte. Además, mamá me espera para salir de compras y debo irme. Luego te llamo.

LUCÍA. — Hasta luego, entonces.

MIRTA. — He recurrido a ti porque conozco tus buenos sentimientos.

CARMEN. — Te agradezco y acepto tu invitación encantada.

MIRTA. — ¿No debes consultarlo con tu novio?

CARMEN. — Tratándose de visitar el Hospital de Niños para ese reparto de juguetes, mi novio no se opondrá. Sus creencias religiosas llegan hasta la caridad, ya sabes.

MIRTA. — Ahora que aludes a eso, ¿por qué Lucía cree en el ateísmo de tu prometido?

CARMEN. — Porque Jorge odia el exhibicionismo y Lucía no comprende.

MIRTA. — También la invitaré a Lucía.

CARMEN. — ¡Haces bien! ¡Es tan humanitaria!

MIRTA. — Bueno, querida; hasta mañana entonces.

CARMEN. — Hasta mañana.

MIRTA. — ...Se trata de una visita al Hospital de Niños, para repartir juguetes comprados con el producto de la pequeña fiesta de casa.

LUCÍA. — Es que no tengo vestido, querida.

MIRTA. — ¿Cómo dices?

LUCÍA. — Que no tengo vestido. Ya fui al hospital con el azul, y no me gusta que los médicos, que me conocen, me vean con el mismo.

MIRTA. — Estoy asombrada. ¿Esa es tu religión?

LUCÍA. — No tiene nada que ver una cosa con otra. La religión no está reñida con la elegancia y la coquetería.

MIRTA. — Pero nada importa usar dos veces el mismo traje para aliviar el dolor ajeno o dar un consuelo.

LUCÍA. — Eso es cosa mía.

MIRTA. — Tienes razón; bien tuya. ¡Hasta luego!

LUCÍA. — ¡Hasta luego!

LA TELEFONISTA INDISCRETA.

simpáticos señores del estilo de Walt Merin, que no tienen el sentimiento de la responsabilidad y, en cambio, tienen la manía de las innovaciones. Por fortuna, poco después, un bravo y honesto meharí — dromedario de África — le inculcó un poco de seriedad.

Walt Merin pensó con lágrimas en Omar, y se dijo que era preciso restituirle el lugar perdido, y le hizo erigir un monumento en el cual la joroba simbólica sobrepasaba en altura al bosquecillo de palmeras que le hacía fondo: porque es más fácil... ¡a un camello entrar en el reino de los cielos, que a un rico, pasar por el ojo de una aguja!...

FIN

El diablo acecha

(Continuación de la página 21)

jo, me trastorna. A pesar de verme rodeada de personas alegres y, al parecer, buenas, se me figura que estoy viviendo en una isla desierta. Y es que, ausente de tu lado, el mundo y la vida han perdido para mí toda su alegría y toda su belleza.

"¿Por qué accediste a dejarme partir? Ha sido la tuya una bondad impagable, pero... ¿por qué no fuiste más fuerte, Alejo? Ahora no yo estaría sufriendo aquí, sola, expuesta a..."

"Perdóname; iba a decir una inconveniencia. Pero tú no debiste condescender a mi ruego: yo no sabía lo que te pedía; no podía calcular lo que es abandonar el hogar, el afecto, todo eso tan hermoso que me ofrecía la vida a tu lado."

"Pero no te reprocho, Alejo, ni tú temas por mí. Ya que a la postre fuiste débil, yo sabré ser fuerte; yo sabré sobreponerme a todas las asechanzas de la vida y tornaré a tu lado siempre tan digna de ti y, acaso, más alegre que nunca..."

"Recibe con estas líneas el corazón de tu inolvidable y siempre tuya: Genoveva."

Y como postdata había agregado:

"Por favor, Alejo: cambia de casa; esa en que vivimos me asfixia, me enloquece. ¡No olvides que quiero volver a una casa nueva!"

Cuando terminó de escribir, sin pasar la carta, para no tener que avergonzarse o arrepentirse de lo que ha-

bía escrito, metió la hoja de papel en un sobre, puso en éste la dirección de su marido y se la entregó al camarero con un peso, rogándole que no se olvidase de darle curso al llegar el "Carampé" a Rosario. Luego subió a cubierta y, ya más tranquila, dejó que su espíritu se saturara con el espectáculo maravilloso que la naturaleza hacía desfilar por delante de sus ojos.

A la mañana siguiente, cuando el "Carampé" iba a llegar al puerto de Rosario, Genoveva, con una fuerza de voluntad de que ella misma se asombraba en aquellos momentos, se encerró en su camarote. Se encerró con pasadores, y no salió de él, sino dos horas después, cuando el barco, arrastrado por sus ruedas poderosas, había dejado atrás, muy atrás en un recodo del río, el puerto donde el diablo le aguardaba para llenar su vida de eternas sombras.

FIN

Quince días...

(Continuación de la página 9)

Chaco, al compás de una "polka"...

LA ASTUCIA PARAGUAYA

Un hospital de sangre en el sector de Samaklaj. Campos rasos, cuajados de arbustos en derredor de esta fosa que sirve de "sala de operaciones". Con grandes dificultades — para evitar que los observadores bolivianos nos localicen, — llegamos para entrevistar al soldado Morales, hecho sargento en el secto Herrera. Simpático y decididor, se apresta a referirnos su hazaña que le valió el ascenso.

— Veía — nos dice enseñando sus dientes que se destacan en el marco bronceado de su cara tostada, — ahí tiene para contarles a los porteños.

Según nos manifiesta, "aburrido de pasar días sin hacer nada", se le antojó traer prisionero un oficial enemigo... Veinte hombres, una ametralladora y un teléfono, he ahí todo su equipo. Dando un gran rodeo se interpuso entre las trincheras bolivianas y Platanillos, base de las operaciones, con gran riesgo de ser sorprendido. Así logró captar una conversación, en la que se anunciaba el envío, desde Platanillos, de un capitán Ibáñez con reducida escolta, quien llevaba papeles importantes y alimentos. Morales lo esperó tranquilamente, y al verlo llegar, le intimó rendición. El capitán boliviano, viéndole en ese lugar, tan sereno, y al sentirse llamar por su nombre, tuvo que creer lo que le decía Morales: que acababan de caer las posiciones bolivianas.

Recién cuando entraron a las líneas paraguayas, comprendieron los prisioneros el ardid de que habían sido objeto...

EL LIRISMO BOLIVIANO

Muchos son los oficiales bolivianos que llevan diarios de guerra. Un mayor, jefe de Falcón — fortín en el que nos detuvimos un día en el camino de regreso, — me decía que esos diarios pueden dividirse en dos grupos. En uno caben los llamados "diarios de guerra de los desesperados", acribilladas sus páginas de protestas y maldiciones contra la vida de la trinchera. Los otros — y son los más — son "los sentimentales".

El del capitán Mancheo, muerto en una ofensiva, contenía la relación minuciosa desde su salida de La Paz hasta la llegada al fortín. A cada instante, el militar recordaba a su novia.

— La parte en que describe el último encuentro que tuvo con ella en Villa Montes — me asegura un estudiante ascendido a teniente — es toda una página literaria. El boliviano tie-



SI ANTES DE
EMPOLVARSE
usa usted la

CREMA DE MIEL Y ALMENDRAS HINDS

- el polvo adhiera más, y mejor.
- la crema proteja su cutis....
- y lo suaviza y aclara.



• Para que todos puedan usar la legítima Crema Hinds, ya está a la venta un **NUEVO TAMAÑO—precio 70 centavos.**

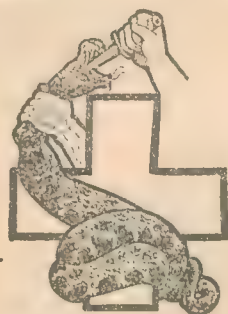
**ANILLO DE
SUERTE**

De benefactora influencia en el Destino de las personas

AMOR, DICHA Y FORTUNA

Mande su dirección y 020 en estampillas y recibirá instrucciones para conseguirlo **ABSOLUTAMENTE GRATIS.** - Diríjase a: **NOVELTIES JEWELLS CO.**

CORRIENTES 922 - Piso 3° - B. AIRES



No hay más

Blenorragia NO DESESPERE

Si ha fracasado todo procedimiento, sistema, tratamiento, ya sea con píldoras, lavajes, inyecciones, sellos, cachets, recalentamientos eléctricos, etc., etc., pues su **SALVACION** está en el

GONOSANOR

nunca más barato, por crónica que sea su enfermedad.

La última conquista de la ciencia médica combinada con la técnica científica, resultado de muchos años de estudio, infalible donde se aplique, significa una verdadera

REVOLUCION

en el tratamiento de las venéreas, urinarias, etc. **Blenorragia, blenorrea, leucorrea** y sus complicaciones como ser: prostatitis, cistitis, poliuria, etc., no existen más usando el Sistema **GONOSANOR**, único patentado en todo el mundo, aprobado por el Dep. Nacional de Higiene.

El enfermo se cura solo, sin interrumpir sus ocupaciones, sin dolor, sin molestias y sin que nadie se entere.

GONOSANOR-Paraná 608

Visítenos o solicite informes, folleto "M. A." y certificados que le remitiremos bajo sobre sin membrete.

ne mucha inclinación e innegable facilidad para las bellas letras. Son innumerables las composiciones en verso halladas.

En las últimas páginas del diario del capitán Mancheo, había una dirección. A ella debía mandarse el diario, si él era muerto. Los paraguayos respetaron la última voluntad del enemigo, y cumplieron, enviándolo a La Paz.

Páginas de amor, nacidas al calor del fogón en un fugaz descanso. Líneas desesperadas, frases tiernas, con que la pluma nerviosa parece querer aferrarse a la vida, desde el fondo de una

turbia trinchera del Chaco infernal...

La recia sirena del barco modula repetidas veces su bronca voz, al desmarrar, como si no quisiera alejarse de Asunción.

A poco, volvemos un codo del río y la perdemos de vista. La selva tupida y lujosa se desempeña por las agrietadas barrancas. La selva hostil del Chaco que siente latir en las entrañas de sus angustiados palmares, el corazón de un pueblo que se defiende y lucha...

FIN

Domando fieras

(Continuación de la página 42)

lizar en su circo.

Cualquier domador que se precie de honesto me dará la razón si aseguro que hay un gran "truco" en esta exhibición. En primer término es necesario encontrar un animal que sea manso hasta el colmo. Luego, no son pocas las personas que, presenciando la prueba, creen a pies juntillas que la fiera en cuestión no tiene dientes o que si los tiene son postizos. De lo que nadie duda es de que la cabeza del domador está dentro de la boca de la fiera. Y es aquí precisamente donde se equivocan.

Y ahora voy a ser más sincero aún. Dos motivos por los cuales he decidido no realizar este "truco", son los siguientes: primero, la prueba en cuestión carece de valor si se le compara con la mayor parte de las que actualmente se efectúan, como, por ejemplo, la de hacer actuar simultáneamente a cuarenta tigres y leones. Y segundo...

Pero temo que este segundo motivo hiera el buen gusto de mis lectores. Si lo hacen lo lamentaré mucho. Pues el caso es que tengo que decirlo en nombre de la honestidad y de los sanos principios que me han impulsado a escribir estos artículos.

El segundo es que la gran mayoría de los leones, y aun los más sanos, tienen un aliento nauseabundo. Para mí no hay cosa más sofocante que el

aliento de un león. Y convengamos en que no es muy delicado eso de colocar el rostro frente a su boca en tales condiciones... No quiero significar con esto que tal defecto sea general en fieras de tal índole. No. Un buen número de los leones que yo poseo lo tienen, pero bastante atenuado, todo lo cual no impide que un domador pueda sentirse totalmente mareado al colocar su rostro frente a aquella boca abierta. Sería cuestión de hacer tal prueba utilizando una careta de las que en la guerra se utilizaban para contrarrestar los efectos de los gases asfixiantes. Pero esto no convencería al espectador que gusta ver si el domador ha adoptado el menor número posible de precauciones.

Por ello he decidido yo renunciar a tal número, que, por otra parte, es muy antiguo. Los leones son peligrosos. Nunca puede uno estar seguro de su total docilidad, ni siquiera de aquellos que son elegidos para tal prueba. ¿Por qué entonces correr frente a sus garras el peligro de ser despedazado, y frente a su boca el peligro de ser... desmayado? Y no hay broma aquí. Puedo asegurar que el mal aliento proveniente de la boca de un león puede momentáneamente debilitar la resistencia de un hombre.

FIN

Rulito y Blas

(Continuación de la página 28)

lloraba sin consuelo suponiendo que volvería a su casa con las manos vacías. Cuando los invitados se fueron, don Antonio dijo a Roque y a mis hijos:

— Como el caso se parece, y vosotros amáis tanto las narraciones, os voy a contar una cosa que me ocurrió en París.

"Ocupaba yo un pequeño departamento junto al Sena, río caudaloso que, como sabéis, atraviesa de una parte a la otra la capital de Francia. Había facilitado a un amigo una cantidad importante de libras esterlinas. Una tarde llegó a mi casa trayéndome las libras en una pequeña bolsita, pequeña, pero que pesaba grandemente.

"— ¿Qué quieres que yo haga con esto en casa? — le dije. — Es tarde para ir al banco. ¿Por qué no me has devuelto el dinero en un cheque?

"— Pues — me respondió, — porque me marchó esta noche y tengo ya mi cuenta cerrada.

"No sé si el ladrón estaba oculto en mi departamento o si se enteró alguien de la existencia del dinero en la casa: el hecho fué que cuando estaba ya acostado sentí un ruido que partía justamente del rincón donde estaba ubicada la cómoda donde yo guardara una hora antes el dinero.

"Salté, mas el astuto ladrón saltó al mismo tiempo por la ventana, pues era un piso bajo donde yo vivía. En precipitada carrera se largó al verse per-

seguido. Un agente que lo vió correr casi lo alcanza. El ladrón no tuvo más medio de salvación que echarse al Sena. Es fácil en la noche para un nadador escurrirse entre las embarcaciones y la poca luz. Pero el malhechor no recordó que en el peso de las libras esterlinas podía estar su castigo. Y así fué.

"No pudo nadar libremente; el peso le tiraba hacia el fondo. No pudo hallarse esa noche, pero al siguiente día, a pocos metros del sitio en donde él se arrojara, fué extraído su cadáver. Yo recuperé las libras, y él perdió su vida.

"El pequeño me ha traído al recuerdo aquel episodio desagradable. El pobre Grau casi ha sido, sin quererlo, el verdugo y el juez del ladronzuelo. Hay que creer en el instinto noble de los perros. Ya veis que ustedes pueden correr y jugar, y Grau ni se inquieta siquiera, pero ha bastado la mala acción solapada para que el perro, despierto su instinto, pretenda hacer justicia y realizar defensa.

"Pobre ladrón de aquellos años idos! Cada vez que le recuerdo, pienso:

"La vida es así; en cada mal acto del hombre va escondido el castigo. Es inútil creer que se puede escapar a él; hay la mano férrea e invencible del destino que ayuda al honorable y persigue al culpable."

(Continúa en el próximo número.)

GAÑE MAS \$\$\$

GANARA MAS DINERO si estudia, una hora diaria, una de estas profesiones lucrativas; que aprenderá rápida y económicamente por correo.

Dibujante
Procurador
Electricidad
Agricultura
Tenedor de Libros
Perito Comercial
Químico Industrial
Corte y Confección
Idóneo en Farmacia
Periodismo y Publicidad
Radio - Televisión - Fonofilm
Mecánico Electricista de Autos
Constructor de Obras y Caminos

Impartimos, con gran eficacia, los conocimientos técnicos y prácticos que necesitan los que desean prosperar.

La administración de esta revista certifica la seriedad de esta antigua y prestigiosa institución argentina de enseñanza.

Mándenos este cupón, escrito con claridad y recibirá un folleto explicativo

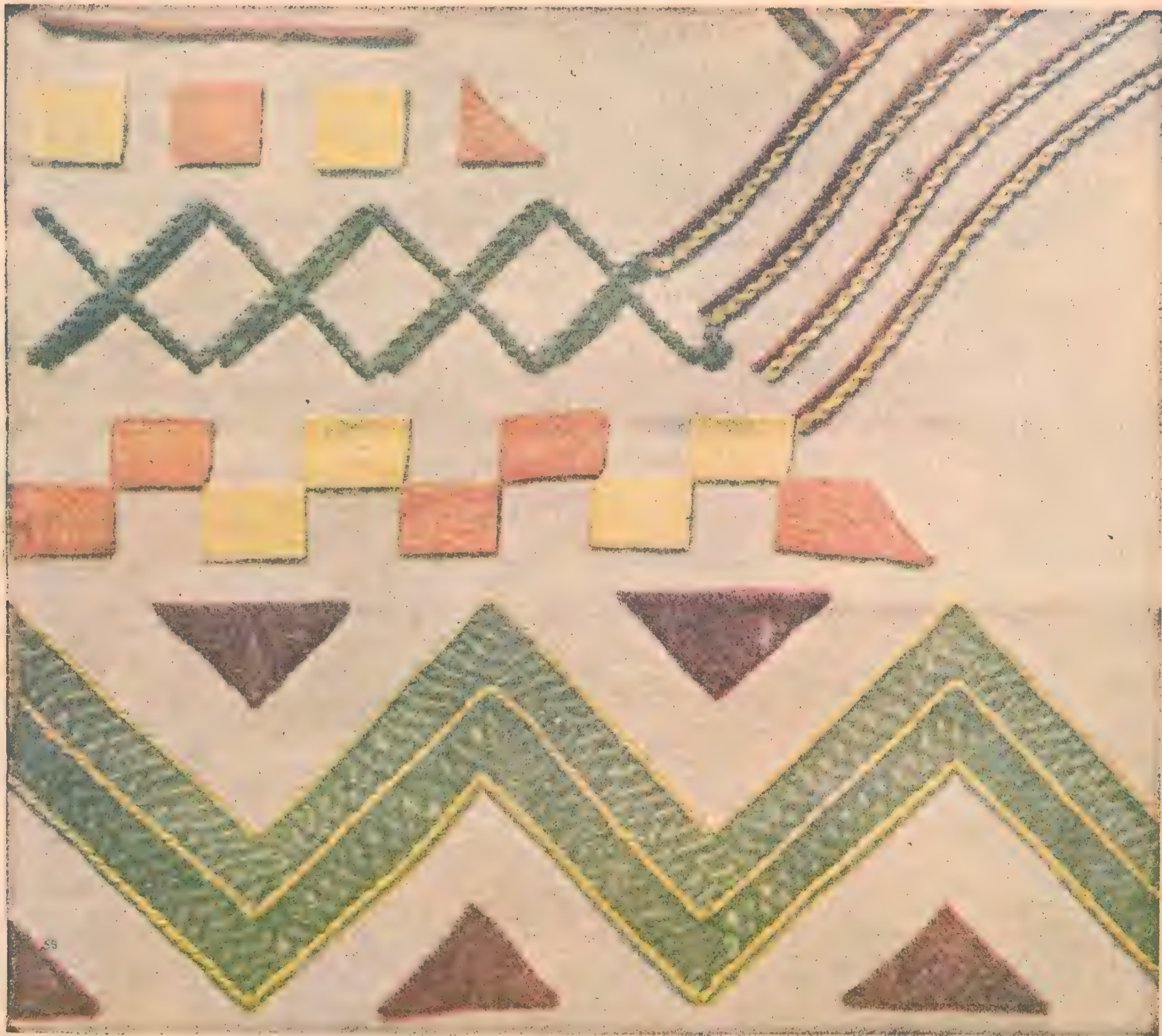
Escuelas Sudamericanas

1059 - LAVALLE - 1059 - Buenos Aires

Nombre

Dirección

Localidad M. A.

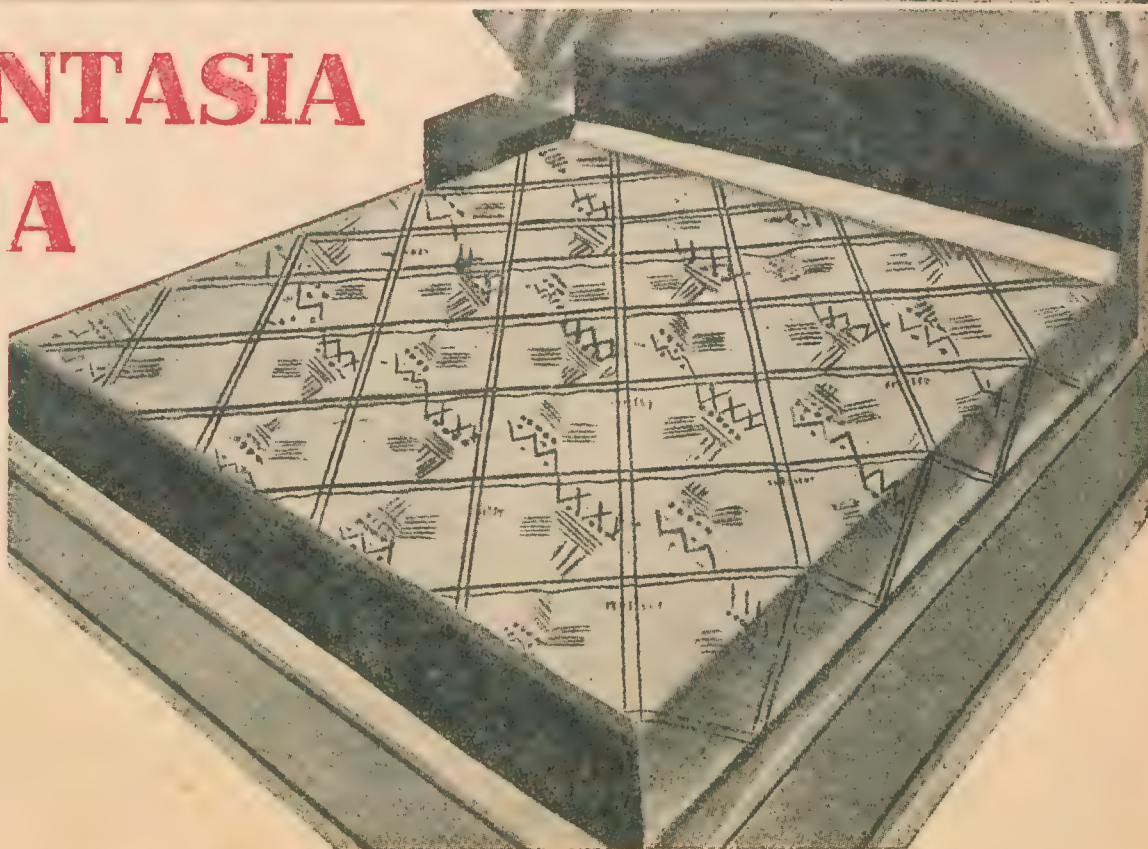


Una nueva FANTASIA para COLCHA

La vieja colcha de "pique" ha pasado de moda y se ha substituído por otros tejidos; la seda y el hilo son los más indicados, porque pueden bordarse de mil maneras con efectos elegantes y modernos.

El color que está en gran moda es el crudo, al cual se le combina con colores tenues, como el amarillo, el verde aceituna y el marrón apagado. Esta fantasía, donde se alternan los motivos modernos, está hecha con puntos fáciles y variados como "punto chato", "punto hierba", "punto mosca" y "punto cadena".

El modelo está tan claro, que es fácil advertir en cada uno de los bordados cuál es el punto que hay que hacer.





“Sí, mi amigo; en mi quintita cosecho cocos, tabaco, café y... yerba mate!”



¿Qué diría Vd. si algún conocido le dijera ésto? Se reiría, porque Vd. sabe muy bien que esas plantas necesitan su clima adecuado. Trasplantadas, dan frutos pobrísimos, insípidos, sin virtudes. Hay que resignarse: es completamente imposible.

Sólo los viejos árboles de la Flor de Lis en el Paraguay, dan esa yerba tan rica en substancias; tan resistente a las cebaduras; tan deliciosamente fragante y gustosa... - Y es porque se trata de yerba natural; los yerbales no pueden aclimatarse, ni plantarse al descampado... *Pruebe Vd. la Flor de Lis; deléitese con una de las obras maestras de la Naturaleza.*



ESCUCHE
“AIRES DE LA
SELVA”

interesante audición que todas las noches, entre 21 y 22 horas, Flor de Lis propala por intermedio de L.S.S., Radio Sténtor con intervención de populares artistas.

YERBA PARAGUAYA

FLO R DE LIS

de la selva virgen

La sangre muerta

(Continuación de la página 23)

de lutos que curvaban el cuello gordo adornado de crines motosas, y luego otros coches como cajas de charol, también tirados por bestias negras, y después, poco a poco, coches y más coches de acompañamiento que a medida que se alejan de la carroza funeraria van siendo más destartados y tirados por alazanes, por tordillos de ancas escuálidas y sudado atalaje.

Miguel Skobeleff lo siguió sin sorpresa; pero la raíz de los cabellos, la espalda se le congelaba y el corazón le reverteía del costado, sonando y subiéndose a la boca; corría detrás del último carruaje, corría ciego y sintió que le agarraban del brazo como si se lo arrancasen y oyó gritar; pero se desasí brutalmente y siguió corriendo.

De pronto pensó en un ternero velludo que él de niño condujo una tarde del ronzal al corral donde iban a matarlo, y pensó en la mirada de la bestia mansa que alzaba hacia él el belfo verde aún de jugos de pasto tierno y se lamía las hebras de baba antes de mugir venteando los olores del madero.

Fronte al atrio del cementerio sacaron el féretro; Miguel le siguió a la iglesia y escuchó el oficio tradicional del responso mascullado en latín. El

La sonrisa de la semana

EL POROTO DE DOS FILOS

Por iniciativa de una inteligente escritora acaba de crearse la Junta de Ayuda Social, entidad filantrópicoalimenticia que ha hecho un llamado a todos los corazones, empezando por el corazón de los profesores de las casas de enseñanza secundaria, normal y especial. Entre las iniciativas que propicia cuéntase como la más eficaz la de un depósito de víveres allegados por la caridad pública; un emporio gastronómico montado, kilo a kilo, por los simpatizantes o los enterneados, a los que se pone en tal estado por medio de una prolija descripción impresa o manuscrita de la situación en que se hallan los desocupados de Puerto Nuevo: los infelices no tienen nada que hacer en todo el día, y como ya se sabe que el aburrimiento despierta el apetito y además no tienen nada que comer, puede imaginarse el público cuál será su estado de ánimo. Ciertamente a veces estos infelices abandonan por unas horas su asiento y salen a recorrer las calles en demanda de auxilio; cierto que muchos de ellos han aprendido ya algunas palabras en castellano, en la proporción siguiente: dos para pedir, una para agradecer, si les dan, diez para amenazar, si les niegan. Pero logrados estos progresos idiomáticos quedan de nuevo reducidos a la ociosidad y al hambre. La Junta de Ayuda Social lo ha demostrado así por la graciosa y elocuente boca de su animadora, y ha pedido insistentemente por el mismo conducto a los arrendadores de desocupados y a los propietarios de tierras vendidas a éstos a plazos no cobrables, que piensen en Dios, en las vanidades del mundo y en la muerte, y que tras de estas piadosas meditaciones abandonen a sus ocupantes, casas y parcelas de tierra: polvo, del polvo como ellos mismos.



Mientras tanto, en la dirección y rectoría de los establecimientos de enseñanza, que es en donde la propaganda se ha hecho con mayor intensidad, se están almacenando estos días, con destino a la Junta de Ayuda Social, infinidad de paquetes, cucuruchos, bolsitas, cajas y envoltorios. Por ellas se esparce el olor característico de los almacenes: a especias y a café, a harina, a ratones y a yerba mate (porque los nacionalistas aportan bolsos de yerba para nacionalizar en cierto sentido a los checos, húngaros, polacos y eslovacos de Puerto Nuevo).

Ahora bien; mi amiga miss Bárbara Celarent, que siendo profesora de idiomas enseña dibujo en varios establecimientos de enseñanza media, y que a su vivacidad natural une cualidades de observadora y de crítica, se manifiesta escéptica respecto a los resultados que se obtendrán por medio de la provisión de la Ayuda Social; para un porvenir próximo, miss Bárbara predice la creación de una junta de ayuda médica para los alimentados por la Ayuda Social. Miss Bárbara, aprovechando ocasiones diversas, ha podido enterarse del contenido de los empapelados de las rectorías, direcciones y vicedirecciones: hay en ellos un noventa por ciento de envíos de porotos. Porotos caballeros, de manteca, chilenos, pallares, pintados, morenos, harinosos, de careta, judiones y frijoles. Toda la especie completa en cientos y cientos de kilogramos.

“¿Por qué se compadece todo el mundo con porotos?”, me ha preguntado miss Bárbara.

“¿A qué se debe esta preferencia? El poroto — ha añadido miss Celarent, — aunque ahora sea compasivo, ha sido siempre muy indigesto. Como única alimentación, me parece un arma de dos filos...”

Miss Givionda

de gruesas sogas depositaron en el fondo de una bóveda atestada de cuadros, colgaduras y flores como un altar de capilla de convento monjil.

Alguien, cerca de él, musitó en un comentario:

—Ese es el rusito de la transfusión... Ya ve, ¡todo inútil! ¡Pobre don Máximo!

— ¡Pobre Peretti! — comentó otro, sacando el reloj — En fin, así es no más; unos hoy, otros mañana. ¿Qué quiere? A todos nos tiene que tocar... — Y se subió el cuello del gabán, añadiendo: — ¡Che, que hace frío acá, para pescarse una pulmonía!...

Al fin se quedó solo, sentado en la losa de la bóveda como un mendigo; del otro lado de la puerta de bronce la misteriosa voluntad que lo dominaba seguía imperiosa llamándole: “¡Miguel! ¡Miguel!”

Y se aferró a la argolla, sacudiéndola; aquella puerta pareció agrandarse, llegaba por arriba hasta el infinito, por debajo hasta la eternidad. “¡Miguel! ¡Miguel!”, le gritaban desde la muerte. Y no era una voz, era un coro mezclado y discorde, compuesto de todos los muertos que llevaban su sangre: “¡Miguel! ¡Miguel! ¡Miguel!”

Y la puerta comenzó a entreabrirse. Aún alcanzó a ver su sangre, enrojeciéndole las manos, fluyendo por la herida reabierta en la vena mediana del antebrazo, y resbalando en el charco viscoso que iba formándose en torno suyo, cayó de bruces. Después no vio ya nada; le cegó el gran resplandor de la muerte.

FIN

LIBROS Y REVISTAS RECIBIDOS

“Barranca abajo”, novela, por Máximo Leonel. Edición, Tucumán, 1933.

“Más allá”, poesías, por Pedro Jorge Garbí. Ediciones Semáforo, Lanús, 1933.

“Rondas del mundo”, por Angel Wilfredo Rubio. Novelas, ciudades y paisajes. Prólogo de Antonio Plá. Casa Barreiro y Ramos, Montevideo, 1932.

“España y la cultura moderna”, por Karl Vossler. Publicación del Centro Estudiantes de Humanidades. La Plata, 1933.

“Las charlas del Juglar”, por Horacio H. Dobranich. Editorial Radeba, Buenos Aires, 1933.

“Doctrina y táctica socialista” (Reformismo y Marxismo), por Ernesto Giudici. Manuales de cultura marxista. Editorial Claridad.

“Semper”, cuentos, por Emma R. Mosto. Editorial Tor; Buenos Aires, 1933.

“La guerra del petróleo en la Argentina”, por Augusto Bunge. 140 páginas. Buenos Aires, 1933.

“Ceniza”, por Enrique Larreta. Ediciones de la Sociedad Amigos del Libro Rioplatense. Buenos Aires. Montevideo.

“La locura humana”, por Gonzalo Bosch. Estudio presentado en el Instituto Popular de Conferencias, el 26 de mayo de 1933. Imprenta Amorrortu; Buenos Aires.

PÓLVO
VASENOL
ANTI-SUDORAL
PARA LOS
PIES, MANOS
Y AXILAS

Si Ud. padece
BLENNORRAGIA o
DEBILIDAD FISICA (Masculina)
Pida informes de nuestro sistema de tratamiento para los enfermos del campo.
Remita estampillas para la respuesta
Consultas \$ 3, todos los días de 9 a 12 y de 15 a 20. Los Sábados Gratis.
CLINICA JANET
LAVALLE 715-B.A.S.

Academia de Bandoneón



Aprenda a tocar el bandoneón por correspond. o personal, desde cualquier punto de la Repub. Se enviará el bandoneón gratis para estudio. Envíe \$ 0.20 ctvs. en estamp. y recibirá condiciones. Curso especial para stas. Prof. V. ARJONA. Calle Pedro Echagüe 1735. Bs. A.
Se marcan piezas por tonos y cifras.

AGENTES interior para vender corbatas finas a amigos y conocidos. Requiere muy poco dinero. Es fácil y sin riesgo.

Escriba por detalles y muestras gratis:
Fábrica Dufour - Sáenz Peña 277 - Bs. As.



HOMBRES DÉBILES

AHORA por fin el REMEDIO está en vuestras MANOS. Cualquiera que fuera la causa o el grado de su DEBILIDAD, le interesa conocer las Píldoras “TITUS”, última palabra de la ciencia alemana del Dr. MAGNUS HIRSCHFELD, reconocida autoridad mundial, Presidente del Instituto de Ciencias Sexuales de Berlín y fundador de la Liga Mundial de Reforma Sexual. Certificado N° 9051 del Departamento Nacional de Higiene. GRATIS a quien lo solicite se remite librito explicativo sin membrete. Para pedirlo, diríjase así:

M. O. - TITUS Casillade correo 1780 Bs. As.
De venta también en Franco - Inglesa, etc.



CASA MISSE

Fundada en el año 1914

Máquinas para coser y para escribir Singer, Underwood y todas marcas de \$ 40 hasta \$ 180, aparatos de radio desde \$ 70. Vitrólos portátiles y discos (todos nuestros artículos son con garantía). Solicite catálogo.

SALTA 92 — Buenos Aires



cura hablaba como si recitase la ejetoria de un ausente, con frialdad, sin añadir entono ni gesto; un joven de cara trasnochada se abrazó llorando a un caballero anciano; los otros estaban cabizbajos, evidentemente molestos y aburridos más que tristes...

Y Miguel se arrastraba detrás de todos, más desolado, más misero, peor aún que el muerto, al que por medio

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR



La COLONIA de MARCOS PAZ es una



Semidesnudos y en pleno aire, ágiles y sanos, estos pibes corren una carrera para dar elasticidad a sus músculos. Diariamente realizan estos ejercicios.

La distancia cambia la perspectiva del paisaje. Por eso la Colonia de Marcos Paz se nos figura desde lejos una cárcel de menores, una casa de miserias donde un montón de muchachos desamparados esperan la mayoría de edad para liberarse del yugo carcelario. Es una, visión brumosa, confusa, que se desvanece a medida que nos



acercamos, y que cambia cuando enfocamos el escenario real con luz de verdad, despoja-

da de los reflejos de la leyenda tenebrosa con que muchos la rodean, ignorando, en realidad, cómo es este establecimiento modelo que hoy queremos visitar en todos sus rincones. Viajemos a la colonia. Unos cuantos kilómetros en tren hasta Marcos Paz, dos leguas en coche desde la estación y tendremos la primera noticia. La colonia tiene nombre, no es un huérfano sin bautismo; se llama Colonia Hogar "Ricardo Gutiérrez".

Y no tiene tampoco el aspecto de una cárcel, como la imaginamos al partir, sino el de una estancia inmensa, limitada con el clásico alambrado campero de tres hilos. Es la segunda noticia que derrumba el paredón de nuestra fantasía.

Un vistazo general y abarcamos una ciudad de muchas casas, de infinidad de canchas de football y basket, y algunos galpones de proporciones enormes, de aspecto fabril, hasta con los detalles pictóricos de las chimeneas.



Señor Eduardo Gismondi, remero de brillante actuación, y que se ha dedicado tenazmente a la educación física de los alumnos de la colonia.

echando humo. Hacienda dispersa en el campo y un ejército de muchachos ocupados en tareas distintas.

Entremos. Para franquear la puerta, un



Varios muchachos de la colonia haciendo ejercicios físicos son dirigidos con acierto y entusiasmo por el profesor señor Eduardo Gismondi.

portón moderno y una cadena con más apariencia que realidad. Hay que soportar la única formalidad de aspecto duro: el interrogatorio del empleado Zabala, homónimo del gran corredor y anticipo del ambiente deportivo que reina en el interior de la casa.

Después, un director de memoria portentosa, amable, enterado de todo, entusiasmado con todo e incansable en su tarea de orientar, controlar y estudiar la marcha del establecimiento a su cargo: el escribano Alfredo Canessa.

Recorramos ahora la colonia, saltando los talleres de afanosa tarea, la granja de cuidada producción, y entremos en un hogar. Es una casa amplia, hermosa en su sencillez, de arquitectura rara, ligeramente colo-



El basket-ball constituye la atracción deportiva más importante de los muchachos de la colonia. El grabado muestra a Durré, Surace, Gianella, Saucedo, Varese y Olivero en un partido entusiastamente disputado y que los pone a prueba.

Bajo la dirección de su profesor, todos los alumnos de la colonia hacen gimnasia al aire libre, exponiendo su cuerpo joven a los rayos benéficos del sol y al aire sano.

ciudad encantada de pequeños atletas

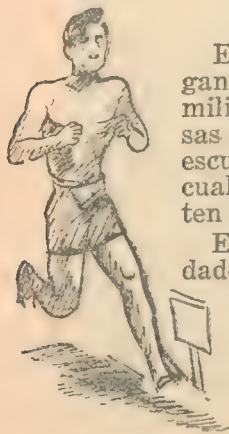
Tal como la vió JUAN B. FERREIRA

nial, con dormitorios, comedor y salón social, donde los muchachos recrean sus ocios después de las comidas y en los días tempestuosos del invierno.

ball, remeros, atletas, gimnastas, todas las estrellas del firmamento deportivo,



Una largada de cien metros, en cuya carrera participan los alumnos Vidal, Alonso y Zanelli. El pedestismo cuenta en la colonia con numerosos cultores.



Evitemos los detalles de organización, eminentemente familiar, sin la dureza de las casas de reclusión, y vayamos a escudriñar un rincón de cualquier armario que comparten dos o tres muchachos.

Es el altar del músculo, cuidado con celo, con verdadera devoción, con fervor, con apasionado entusiasmo.

Nadadores, footballers, jugadores de basket, de tennis, de base-

ralmente, primando sobre todas, la figura de Zabala, el hermano mayor que alcanzó la gloria con que todos sueñan. Zabala, el ídolo de la muchachada de la colonia, ocupa, desde luego, un lugar preferente.

Pero el entusiasmo de esa pebetada que ha encontrado en la colonia el hogar que la fatalidad les negó, no se reduce a un simple afán contemplativo de fi-



Más adelante, el football no podía faltar en la colonia. Aquí tenemos a futuros campeones en una jugada frente a la valla que custodia un arquero sonriente y bastante confiado.

recortadas y ubicadas en atención a sus méritos y por la simpatía despertada en cada uno de los muchachos.

Y gene-

guras, a un raro fetichismo deportivo. Se traduce en acciones vigorosas que rinden a la dirección un provecho extraordinario.

En cada casa hay constituido un club que lleva el nombre del Hogar; según la cantidad de muchachos de la familia, el football y el basket cuentan con una o más divisiones, integradas de acuerdo con los méritos discernidos por el profesor de educación física.

Todos esos pequeños clubs de los hogares que forman la Colonia de Marcos Paz se han reunido en una asociación deportiva, que organiza campeonatos y torneos abiertos importantes.

La asociación de

(Continúa en la página 60)



Con los brazos en alto, los muchachos marchan por la pista de ejercicios físicos con ritmo acompasado y llenos de juventud.

En el centro de la cancha de basketball, Gianella y Surace se disputan la pelota.

Fotos especiales de MUNDO ARGENTINO



EXPRESIONES



- 1.— Una bonita combinación de colores y géneros resulta este vestido, compuesto de chaqueta y pollera. La chaqueta es de un género de fantasía color verde y la pollera de tela de lana lisa en color azul.
- 2.— Vestido de tarde de crêpe grueso color rosa obscuro. Sobre los hombros lleva un original adorno del mismo género que el vestido, y el doble lazo que ciñe el talle es de color rosa y marrón.
- 3.— Encantador es este modelo de vestido en los colores gris y verde. Su corte es moderno y juvenil. Las mangas abultadas en los hombros contribuyen a ensancharlos.
- 4.— Sencilísimo es este vestido para niñas, en color mostaza. Está adornado con recortes y tablas.
- 5.— Vestido de lanilla color zanahoria. El saco está adornado con un cuello del mismo material en color azul obscuro.
- 6.— Vestido de forma muy sencilla, de lanilla color morado. Su característica más saliente son los grandes puños de crêpe rayado diagonalmente.
- 7.— Vestido para la tarde. El material empleado es seda amarilla y marrón. Las mangas son de corte japonés; en la parte que éstas se unen al vestido lleva un volado, adorno que se repite en el escote.
- 8.— Muy bonito resulta este vestido de color azul claro, adornado con piqué o crêpe grueso blanco y grandes botones.

DE LA MODA ACTUAL



9.— Algo llamativo, pero muy original, es este vestido de seda verde muy claro, que se abre sobre una pollera de seda estampada a lunares irregulares negros sobre fondo azul. Gran moño de lo mismo en la parte alta de la blusa.

10.— Traje sencillo, de color azul, adornado de botones color naranja.

11.— Para una jovencita es apropiado este modelo de vestido de fiesta. La tela que se ha empleado es muselina de seda color celeste. La blusa forma un fichú que termina en un lazo, el cual anudándose en la parte anterior forma un gran moño.

12.— Para niñas es este vestido de lanilla color lila. Va sobre una blusa de seda estampada a lunares color naranja.

13.— Muy gracioso es este vestido confeccionado de seda color amarillo. La blusa forma un fichú ribeteado con pequeños volados.

14.— Vestido para fiestas. Está confeccionado en seda ciré negra y adornado en forma muy original con la misma seda en color rosa.

15.— Elegantísimo es el corte de este vestido. Está realizado en crêpe de seda muy suple.

16.— En muselina de seda estampada y adornado con pequeños volados de organdi es este vestido para fiestas. La pollera lleva algunos recortes.

LA CIENCIA DE PREGUNTAR

UNO QUE DUDA. — 1º Durante un juicio de convocatoria, el comerciante puede seguir administrando su negocio y sus bienes. 2º La jurisprudencia ha establecido que en caso de concordato, el deudor no puede vender sus bienes, pues constituyen la única garantía que los acreedores poseen para que lo establecido en el concordato se cumpla.

INCRÉDULO. — Lo de la existencia de un árbol vaca, no es una leyenda. No crea usted que se trata de un vegetal con la forma o características de ese animal, nada de eso. En Venezuela existe un árbol, llamado brósimo, que contiene un jugo lácteo como el de la leche animal y que es sumamente alimenticio. De ahí que se le designe popularmente a ese árbol con el nombre del vacuno.

GENOVEVA Y CLARA. — La toma de la Bastilla tuvo lugar el 14 de julio de 1789. La fortaleza, cuya mejor defensa eran sus gruesos muros, contaba tan sólo con una guarnición de 32 suizos y 82 "inválidos". Un viejo soldado, bajo una lluvia de balas, consiguió después de grandes esfuerzos cortar la cadena de uno de los puentes levadizos, y el pueblo se precipitó en el patio. Hubo antes una gran mortandad, pues el gentío presentaba un blanco tal a los tiradores



La toma de la Bastilla.

que defendían la célebre prisión, que casi puede decirse que no erraban tiro. Ahora bien; la historia sucinta de los colores de la bandera de Francia, que fueron fijados en ese mismo día, es la siguiente: (Sternfeld, Historia de Francia). "La insignia verde erigida por Desmoulins en los árboles del Palais-Royal, no tuvo duración: se hizo una nueva con los colores de la ciudad de París; azul y rojo; más tarde se añadió el blanco, tomado de la antigua bandera de la Francia monárquica."

DOS AFLIGIDAS DE GENERAL VILLEGAS. — En la administración del cementerio de su localidad le darán las informaciones que necesita. 2º No necesita usted partida de nacimiento para contraer enlace. Infórmese en el registro civil.

SALUSTIANO. — Chile debe tener actualmente poco menos de 5.000.000 de habitantes. En 1926 éstos alcanzaban a 4.000.000.

ESTA de más ponderar la importancia de esta sección que venimos publicando semanalmente. Muchas veces el lector se habrá visto perplejo ante cosas aparentemente simples, pero que de momento no ha podido resolver. Toda consulta que se nos haga sobre los más diversos asuntos, trataremos de satisfacerla lo mejor que podamos. Cuantos se hallen en la duda respecto a cualquier motivo, diríjase por carta a la dirección de MUNDO ARGENTINO, firmando con su nombre o seudónimo, y responderemos a la brevedad posible en forma sintética y clara.

LA DIRECCION.

JACINTA DE CÉSPEDES. — Su pregunta exige un espacio bastante apreciable para ser contestada, pero como se trata de un asunto importantísimo y de interés general para todos los lectores, porque se refiere a la manera de descubrir las adulteraciones de la leche, no tenemos inconveniente en dedicarle una preferencia especial. Dice P. L. Bazzani en su excelente "Tratado de Merceología": "La adición de agua o bien leche flaca a la leche ya descremada, tiende a restablecer el peso específico, aumentado por la eliminación de grasa. Puede dudarse de la legitimidad de una leche, cuyo peso específico resulte normal y su contenido en grasa inferior a 3.5 por ciento, siendo el peso específico del suero inferior a 1.028. En este caso, la determinación cuantitativa de la adulteración debe efectuarse mediante una comparación con una muestra original." (Este procedimiento se recomienda a los lecheros que no deseen adquirir ni vender leche adulterada.) "La adulteración con almidón — agrega el autor citado — puede descubrirse fácilmente con la reacción del yodo. La presencia del ácido bórico, tratando el extracto seco con algunas gotas de ácido sulfúrico y alcohol, descubriéndose por el color verde de la llama."



Hipólito Taine

FUSCATA. — Esa frase sobre la Roma inmortal, es de Taine, y dice que "de día huele a muerte y de noche tiene todo el horror y la grandeza del sepulcro".

PORFIADO. VILLA CANAS. — Una persona nacida en el año 1900, pertenece al siglo XIX.

LOS LECTORES QUE PREGUNTAN

CARMENCITA LA PLATA. — Las constelaciones del hemisferio austral son: Hidra, el Triángulo, la Dorada, el Altar, el Corbión, la Lira, el Retículo, el Caballero del pinto, el Centauro, la Cruz del Sur, la Regla, el Telescopio, la Grulla, el Lobo, el Escorpión, la Corona, el Sagitario, el Microscopio, la Serpiente, el Can Mayor, Capricornio, la Liebre, la Copa, el Escudo de Sobieski, el Sextante.

UN VIEJO LECTOR. EMPALME SAN VICENTE. — En cualquiera de las provincias que usted cita puede encontrar ponchos de ese género de tejido. En Buenos Aires hay casas que los venden legítimos y muy buenos. No damos direcciones comerciales.

UNA GRAN FUTURA ACTRIZ. — Es un asunto tan delicado el suyo, que no nos consideramos con derecho, aunque usted nos lo otorgue, a opinar al respecto ni aconsejarle nada. Horóscopo de los nacidos el 1º de noviembre: buena salud, espíritu decidido. De los nacidos el 28 de noviembre: mala suerte si no pone toda su voluntad en el logro de lo que desee, siempre que para ello posea condiciones.

SASTRE. — Usted no se expresa bien. Si ese alumno ha aprobado como libre todos los años del bachillerato, no tiene por qué seguir curso por curso, nuevamente, para ingresar en alguna facultad.

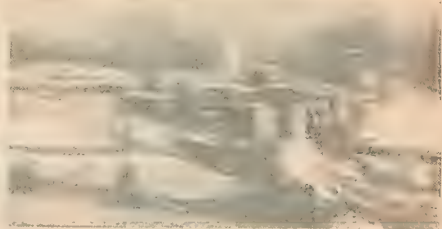
ALMA GAUCHA. — No sería difícil que esos granos, provenientes de impurezas en la sangre, tuviesen su origen en males de carácter intestinal. Sería prudente que consultase usted a un facultativo o concudiese al hospital de esa localidad.

EL ARTE DE CONTESTAR

LECTOR SANJUANINO. — Diríjase al juzgado en lo civil de los tribunales de San Juan y allí le informarán. Tiene usted muchas probabilidades de ser exceptuado.

LECTOR ATENTO. — Sé que acaso nuestra opinión suscite discordancias con nuestra manera de pensar. Consideramos a "La vida es sueño" como la obra más importante del teatro español, desde el punto de vista de su contenido filosófico. Basamos nuestro juicio en las enseñanzas de la historia misma del teatro español. Como bibliografía para estudiar la obra de Calderón y en particular ésta, le señalaríamos Rubió y Lluch: "El sentimiento del honor en el teatro de Calderón". Olmedo: "Las fuentes de "La vida es sueño". Cotarelo: "Ensayo sobre la vida y obras de Calderón". Valbuena: "Literatura dramática española", y el corto estudio de este mismo autor que precede a la edición del teatro del dramaturgo español en la Biblioteca "La Lectura".

ASTRAL. BOLIVAR. — Alemania posee tres grandes yacimientos carboníferos, que son los de Silesia, Saar y Westfalia. Ahora bien, de todos los países de Europa el más rico



Vista de la mina de Wenzeslaus, Silesia

en hulla es Inglaterra. En Escocia hay riquísimos yacimientos en los alrededores de Glasgow y Edimburgo. En Newcastle hay otro gran yacimiento inglés, así como en Lancashire, Midland, Cardiff, etc. Este último está en el país de Gales y es el que produce el mejor combustible para calderas.

ROBLES. — Es necesario tratar a los hijos, grandes y pequeños, con moderación y no hacerlos objeto de constantes reprimendas, y, sobre todo, de vejámenes, pues los resultados de estos procedimientos son contraproducentes. Un padre debe, sobre todo, saber inspirar respeto y hacerse acreedor al cariño de sus hijos, sin que esto excluya la severidad necesaria para que su educación se realice con éxito y sean mañana personas de provecho a la sociedad. No sea usted inflexiblemente intolerante; no ponga demasiado su atención en esas pequeñeces inevitables en la vida del hogar, y será feliz usted y hará feliz a sus hijos.

A. V. T. — Escriba a cualquiera de las facultades de farmacia de las universidades de Buenos Aires, La Plata, Córdoba o Rosario. No tiene necesidad de consignar una dirección determinada, pues basta el solo enunciado de la facultad en el sobre y el punto de destino, para que el correo haga llegar la carta.

Una mentira pueril

(Continuación de la página 41)

—Te quiero...

La tan temida y esperada presencia de su mujer, en el marco de la puerta, le contuvo; le dejó sin voz, sin sangre en las venas:

—Termina la frase; terminala o no corto. ¡Pronto!

¡Era la primera vez que Jaime Fontaner se veía entre dos espadas! Dijera o no la frase, se comprometía igualmente. Y prefirió decirlo:

—¡Te quiero más que a mi vida! ¿Conformes?

—Conformes — repitió la cruel, la cínica al otro lado de la línea; y cortó la comunicación.

Como inmovilizado en su asiento, con los ojos espantados clavados en el espejito que dominaba completamente la puerta del despacho, Jaime colgó el tubo. Y vio entonces cómo su mujer, pálida como un muerto, se retiraba de puntillas, volviendo a cerrar la puerta sin hacer el menor ruido.

Una angustia infinita le oprimió entonces el corazón, y estuvo a punto de llorar. Tuvo el terrible presentimiento de que acababa de perder la felicidad, esa humilde felicidad que le deparaba esa mujercita llena de bondades y de corazón de oro...

“¿Me habrá oído Angélica?” Esta duda le martirizaba incesantemente. Con la lapicera entre los dedos, no se decidía a continuar la escritura. No le brotaban los conceptos. Su cerebro era un caos donde las más terribles ideas libraban una feroz batalla. Antes que perder la confianza y el amor de su Angélica, prefería... ¡hasta quedarse ciego! Se asustó de la enor-

Las grandes historietas de SOGLOW

LAS AVENTURAS DE UN REY



EL ALLANAMIENTO DEL "GARITO"

Derechos exclusivos de reproducción adquiridos por MUNDO ARGENTINO

midad de su pensamiento, que le había surgido sincero y espontáneo.

“¿Me habrá oído Angélica?”, tornaba a preguntarse ardiendo de angustia y mordiendo los labios de desesperación. “¿Me habrá oído?” Realmente, era una pregunta estúpida la que se formulaba. ¿No la había visto detirarse inmediatamente de oírle la frase, con el rostro lívido como el de los cadáveres?

Era tanta la nerviosidad que tiró la lapicera y empezó a pasearse por el despacho, sintiendo un odio mortal hacia aquella mujer tan cínica, que no sólo le había hecho su esclavo, sino que parecía complacerse en llevar el dolor y el odio de su hogar. Pero no se saldría con la suya, no. Si el cielo le permitía salir con bien de semejante aventura, escarmentaría para siempre. Mientras se paseaba, como un león enjaulado deseoso de libertad, monologaba sin cesar:

“Hace unos años, en mi libro ‘Sálvate tú’, yo he dicho que el hombre que temiendo un tesoro de amor y de bondad en su casa, pone los ojos en otra mujer, es un hombre indigno: un canalla y un malvado. Cuando escribí eso, ¡qué ajeno estaba yo a caer en ese abismo de deshonor! ¡Con qué fuego combatía yo entonces estas bajezas! ¡Y quién iba a decirme que yo, el apóstol de la fidelidad, el marido ejemplar, el hombre invencible e inviolable, iba a ser precisamente el más frágil juguete de esa absurda pasión que tanto comba-

tía!... Pero esto no es todo. En ‘Camino de dolor’, yo he creado un tipo de mujer que... ¡Qué estúpido soy! Digo ‘he creado’, cuando en realidad debí decir ‘he copiado’. ¡La protagonista de ‘Camino de dolor’, ¿quién es sino mi adorada Angélica, transportada a las páginas del libro con todos sus encantos, todos sus orgullos y todas sus virtudes? Y ella lo sabe; se ha reconocido en ella. Pues yo le hago decir a mi protagonista estas terribles palabras, dirigiéndose a su esposo infiel: ‘El hombre que falta a sus más sagrados deberes merece perder todas las felicidades de esta vida. Y tú estás en ese caso, Federico. Has perdido mi amor y mi confianza. No me reconquistarás jamás; jamás, ¡lo oyes? Ni con todos los arrepentimientos ni con todas las promesas.’ Y esa mujer tan firme, tan única quizá, no perdonó al infiel; tuvo la valentía, mejor dicho, la impiedad de sacrificar su propia felicidad por castigar al esposo como se lo merecía. Esta actitud regocijó profundamente a Angélica: ‘¡Eso es lo que haría yo — dijo, — si un día me faltases! ¡Que Dios te libre, Jaime, de ello, porque me perderás para siempre! ¡Para siempre! ¡La menor deslealtad de tu parte, será tu dolor para toda la vida!’”

Esta amenaza, que entonces le había hecho sonreír, que le había arrancado a los labios un “¡Tonta! ¡Y tú crees que hay mujer alguna en el mundo capaz de hacerme cometer semejante locura, que valga tanto como tú?”, aho-

ra, frente a la realidad innegable, le hacía temblar de la cabeza a los pies, y le acongojaba el corazón como si un puño formidable y potente se lo hubiera apesado y se complaciera en apretar, ¡apretar!, hasta arrancarle un sordo alarido de dolor.

“No; yo no quiero perder el amor de Angélica. Si estoy a punto de perderlo, quiero reconquistarlo; debo reconquistarlo. Pero, ¿cómo? — Pensó un momento, detenido junto a la biblioteca, y volvió a decirse: — Si yo no encontrase una mentira para salvarme, no merecía escribir una línea más en toda mi vida. ¿No he salvado a muchos de mis protagonistas del deshonor, del desamor y de la muerte con mentiras y recursos, novelescos o pueriles si se quiere, pero indudablemente eficaces? Pues yo me salvaré del castigo de mi Angélica, muy merecido por cierto, valiéndome también de un recurso... Pero, ¿de cuál?”

Volvió a pasearse por el despacho, tratando de dar con el recurso salvador. De cuando en cuando suspendía su paseo para mirar hacia la puerta, cerrada, en la cual había estado un momento escuchando su mujercita. Era ya muy cerca del mediodía y Angélica no había vuelto a su despacho, contrariando su costumbre de visitarle con cualquier pretexto, con una frecuencia a veces cargosa. Esto le confirmaba en su suposición de que debió oírle y de que tenía un gran resentimiento hacia él.

A fuerza de pensar, de pronto le vino a las mientes una idea que juzgó salvadora: “¡Ya está! — se dijo. — Se trata de una mentira pueril, pero si me cree, estoy salvado. ¡Quiera el cielo que me crea!” Y se dispuso a ir en

(Continúa en la página 65)



SALUS, la primer gran marca argentina, significa salud, pureza, fragancia, sabor y rendimiento. **SALUS** es el esforzado paladín de las yerbas criollas, la que conquistó la preferencia de los buenos materos, evidenciando la superioridad del producto nacional.

Sea Patriota: exija

SALUS

Mackinnon & Coelho Ltda.
COMPAÑIA YERBATERA



Ilex argentiniensis legítima, es la yerba de los buenos materos, por su sabor, espuma, rendimiento y aroma. **SALUS**, sabrosa y aguantadora como buena criolla, rinde mil exquisitos mates por kilo, beneficiando el paladar y el presupuesto.

Consúmala Vd. también.

SALUS

EL PABELLON CUBRE
LA MERCADERIA

Las peripecias de PANCHITO



¡Disculpe..., será un error!

DERECHOS DE REPRODUCCION ADQUIRIDOS EXCLUSIVAMENTE PARA "MUNDO ARGENTINO"

S
jer
Her
dos
bres
pac
E
es d
mie
tim
men
Enc
E
mar
Had
Yor
— e
aqu
plen
el
espo
jere
quie
men
ber
vida
E
sata
inco
ces
deja
das
real
no
alen
L
en
el h
tom
cier
tan
esta
retr
no
S
tem

“A ELEGIR COMPAÑERO, CHICAS”

ACONSEJA
CAROLA BIRD

Cuando se tropieza en el camino con un buen partido, es inconsciente dejarlo escapar. Y esto es lo que debe tenerse muy en cuenta actualmente.

SON las Dianas audaces en el mundo, las que consiguen “su hombre”. Dorothy Parker, escribió una vez que “un hombre jamás se fija en la mujer que usa anteojos.” También Donald Henderson Clarke, cuyos libros son casi todos sobre las mujeres, dice “que los hombres jamás se casan con una mujer despaciosa.”

En una palabra, la teoría de Mr. Clarke es de los que creen en la acción y el movimiento, y piensa que una mujer pierde lastimosamente su tiempo, si se sienta plácidamente en su hogar a esperar al Príncipe Encantador.

El cantor de más de una docena de romances por este estilo, ha nacido en South Hadley Mass, y vive actualmente en Nueva York. ¿Por qué — se pregunta Mr. Clarke — es que las mujeres más atrayentes, son aquellas que han tenido tres maridos? Simplemente, porque han desechado el rol de modestas violetas que esperan ser descubiertas. Son mujeres de carácter que saben lo que quieren y lo han hecho, naturalmente; pues todo depende de saber qué es lo que se quiere en la vida.

En mi opinión, las chicas sensatas lo que quieren es casarse. El inconveniente es que muchas veces para satisfacer sus ideales, se dejan llevar por ideas falsas leídas en novelas; pero si lo que realmente quieren es un marido, no deben hacerles caso y estar alertas al hombre elegible.

La mayoría de las chicas creen en la teoría, equivocada, de que el hombre debe ser siempre quien tome la iniciativa. ¿Pero es esto cierto? Muchos hombres necesitan ser estimulados: ellos quieren estar seguros de que su elegida retribuye sus sentimientos y que no serán rechazados.

Si el hombre es lo que corrientemente se llama un “buen

partido”, entonces la chica tiene que tender todas sus redes, porque, con seguridad, tendrá muchas competidoras. Las chicas debían admitir que hay que proceder como los pescadores.

Ellas quieren “pescar” algo, maridos; por consiguiente, ¡han de tender las redes!

Hay distintas clases de peces, así como hay distintas clases de hombres. Si el hombre es un gourmet, pues a contentarle el estómago; si por el contrario es un literato, debe la chica tratar de demostrarle lo bien que ella interpreta la literatura; si le gustan los sports, ella debe aprenderlos si es que no los sabe, y si es un hombre que admira las mujeres elegantes y mundanas, ella debe convertirse en tal. Naturalmente, que esto requiere un esfuerzo. Esta campaña es para atraer al hombre; pues todo lo que uno quiere obtener en la vida, da trabajo, siempre, bien entendido, que sea

un objetivo que valga la pena.

Es un error creer que el hombre siempre desempeña un papel agresivo al hacer el amor, y creo que la mayoría de los casamientos se realizan, simplemente, porque en una noche de luna, propicia para los “cuartos de hora” peligrosos e inevitables, dice de repente la chica que está con su flirt: “muy bien; ¿y cuándo nos casamos?”

Claro está que no todas las chicas se animan a encarar este episodio así; algunas le dan menos rodeos. Pero hay muchas maneras de recordarle a un hombre que es una lástima que le esté haciendo perder lastimosamente el tiempo a una chica mona, como también infinitos métodos para llevar la conversación hacia el matrimonio. El matrimonio es el negocio más importante que la mujer realiza en su vida; entonces, ¿por qué avergonzarse de demostrarle al hombre elegido, cuál sería su principal deseo?

No deben olvidar las mujeres que, los hombres, muchas veces están demasiado ocupados en sus negocios como para pensar en casarse; también los hay que proceden como tímidas gacelas temerosas de ser atrapadas, pero ahí está el ingenio de la mujer para atraparlos de todas maneras.

Cuando un hombre se propone realizar un negocio, lo hace salvando todos los obstáculos; entonces, ¿por qué una mujer no puede hacer lo mismo cuando se trata del paso decisivo para su vida?

Creo que esto se debía inculcar en todas las jóvenes. Un capitán de buque no sale sin saber cuál es su puerto de destino. Y bien, ¿por qué una chica al comenzar su vida y al decidirla no lo hace teniendo ya organizado su plan? Porque sabiendo ya de antemano lo que va a hacer, lleva una gran ventaja, y cuanto antes lo realice, mejor.

(Continúa en la pág. siguiente)



Cuando una chica lleve su novio a una vidriera de una mueblería y allí haga comentarios sobre la instalación de un hogar confortable..., él no debe hacerse el sueco a las insinuaciones de su prometida.

Soy un creyente en los matrimonios a edad temprana, pues las chicas deben saber que hasta que se casan se les consideran como "cazadoras".

"Es lástima que tantas chicas jóvenes se dejen llevar por consejos, y el resultado es que, cuando aparece el hombre elegido, sus parientes se burlan de ella diciéndole que es demasiado "chica" y, ¡cuántas veces se malogran matrimonios felices si ella hace caso a esas palabras! Yo aconsejaría a las niñas y a los muchachos que se casen jóvenes. Uno de los editores de más éxito que conozco, y que es muy rico, se casó cuando tenía diez y ocho años y su novia diez y seis. Estaba destinado para un futuro brillante. No hubiera rechazado con el pretexto que eran ambos jóvenes.

"Cuántas veces se oye lamentarse a mujeres de treinta y cuarenta años que llevan una vida solitaria y completamente opuesta a lo que la naturaleza exige, el haber dejado pasar en su juventud la oportunidad de casarse pensando que siempre habría algún candidato."

Hasta aquí había llegado Mr. Clarke en sus consejos a las mujeres que desean casarse, cuando un chillido lo sobresaltó; un perrito chino entró y se instaló debajo del escritorio, en seguida una hermosa gata persa llegó también trayendo su gatito recién nacido, lo dejó a los pies de Mr. Clarke mientras lo miraba y maullaba desoladamente. El perrito chino empezó a roer un hueso.

— No les va a pasar nada a tus gatitos, pues si quieres, echamos al perro — le dijo Mr. Clarke a la gata persa, mientras que el perro chino gruñía del otro lado de la puerta cerrada del escritorio.

"¡Bebés! ¡Gatitos! He aquí lo que el género femenino quiere, ya sean personas o gatas persas.

"Pero vamos a continuar con nuestro tema de matrimonio, y como consiguiente, una mujer no debe ser exigente si se presenta un hombre con un buen porvenir, y si ella es lo bastante tonta para despreciarlo, que no se queje.

"Nadie es perfecto. La cuestión es ver cuál de las imperfecciones molestan menos. La mayoría de las veces el inconveniente está en que el hombre no gana bastante, y a menudo sus padres intervienen y deshacen el romance.

"¿Cómo van a vivir con diez dólares por semana? ¡Qué importa, si se quieren, son jóvenes y sanos! Naturalmente que todo depende del carácter y de la educación de ambos para que un matrimonio en estas condiciones sea un éxito. La chica caprichosa o el muchacho mimado no pueden ser una buena pareja.

"Muchas hay que dicen que sus maridos las abandonan o las descuidan por sus negocios, y se lo pasan llenas de males nerviosos e imaginarios cuando el marido vuelve a su casa a la noche y en lugar de encontrarse con una cena apetitosa se encuentra con la suegra que empieza por impedirle a hablar porque Millie está otra vez con uno de esos terribles dolores de cabeza, y el pobre Bill no sabe qué hacer, y se le utiliza únicamente para alcanzarle cosas a Millie; ella, entonces, satisfecha, es el eje de todas las preocupaciones, toda la familia está pendiente de ella.

"No quiero con esto decir que todas las mujeres sean así; hay hombres que son peores; es una cuestión de carácter individual no de sexo; no todas las mujeres son débiles criaturas.

"Pero volviendo al asunto de matrimonio, y de la ventaja del compromiso, la mayoría de las chicas estarían mucho mejor casadas que solteras; especialmente las muchachas pobres, son más felices y están más seguras casadas con un hombre de su clase, dándole

Hojeando los últimos Libros

COMENTARIOS
por
ANIBAL PONCE



Isabel Figueras

ISABEL FIGUERAS: "EL RAMO DE ORQUIDEAS"

El primer capítulo de la novela de la señorita Isabel Figueras lleva este título: "En el umbral del misterio"; el segundo: "Sombras por Oriente"; el séptimo: "En las garras del milano"; el undécimo: "Sol en Orto". Un índice por el estilo, en cualquiera novela, haría pensar de inmediato en heroínas y villanos, en asechanzas y peligros; en alguna jovencita pura que sólo ama ruborosamente, y en algún "milano" que acecha con perfidia a través de las cortinas... De todo eso hay, en efecto, en la novela de la señorita Figueras. De todo eso, y algo más: una vampiresa que aspira a entrar en un convento; un pecador arrepentido que vuelve a los brazos de la que traicionó; un marinero de la prefectura que filosofa con calma. Y matizando el ir y venir de personajes, síncope por acá, síncope por acullá...

Pero el índice de "El ramo de orquídeas" permite anticipar no sólo la intriga y la calidad de sus héroes, sino, además, la calidad de su prosa. En una novela con "milanos", la autora debe necesariamente presentar los personajes o bien como "vírgenes de Botticelli" (página 14), o bien como "princesitas escapadas furtivamente de un cuadro de Watteau" (página 77); incautas, a veces, como "gacelas" (página 97); serenísimas, otras, como "vírgenes esculpidas en mármol de Carrara" (página 155). Semejantes vírgenes y gacelas, además, no pueden expresarse como el vulgo. Su lenguaje, por supuesto, debe consistir en frases como esta: "No ha pasado usted aún el Rubicón de la amargura" (página 43); "sus almas revoloteaban como aves locas en un jardín ignoto" (página 45); "era como un príncipe inglés enfermo de spleen" (página 72); "lo miró con la fijeza de un yogi en trance" (página 81); "¿cómo eludir las tentaciones del incubo material, si estamos sujetos al impulso quemante de nuestro misero barro humano?" (página 178).

Si conocemos ya el índice, los héroes y la prosa, ¿para qué continuar? ¿O valdría la pena que nos detuviéramos aún medio minuto para recoger al pasar esos "medicamentos analgésicos" que actúan como "revulsivos", o esta otra deliciosa exclamación de una heroína frente a un personaje que se desvanece: "¿Desvanecimiento? ¿Quizá vestigios de glucosa en la sangre?"...

LOBOS PORTO: "SOMBRA TUYA"...

Una docena de poemas en prosa, inspirados por la muerte de su padre, forman el pequeño libro del señor Lobos Porto. Una emoción sincera, noblemente expresada, sin gritos y sin gesticulaciones, estremecen sus páginas dolorosas: el aturdimiento de las primeras horas, la impresión aterradora del vacío, el consuelo discreto de los primeros recuerdos.

Enlutado cuaderno en que se siente pasar, a veces, "la gran señora Pálida" de que nos habla Maeterlinck "como una dama de nobles prosapias".

FRANCISCO R. BELLO: "PERO MI CORAZON VELABA"

Bajo la advocación del "Cantar de los cantares" desfilan en este libro Amizade y Beatriz, Lurema y Arethusa, Tamara e Icea... Novias todas que lo fueron del poeta, pero que pueden ser, según afirma éste, "las novias nuestras, las novias de todos"...

Veintitantos sonetos les están dedicados. Pero aunque en ellos la alusión al cantar se repite sostenidamente, no se nota del libro maravilloso ni el más mínimo reflejo en la inspiración o el sentimiento. De aliento corto, de expresión mezquina, de técnica deficiente, los veintitantos sonetos infelices comprometen más que ilustran la gloria de Sulamita...

hijos, manejando un hogar, que andando solas y pudiendo ser víctimas de su propia ignorancia.

"Lo mismo digo de las chicas de otra condición social. Habrá muchos sinsabores en el matrimonio, pero también hay muchos, si no más, en la soltería. No importa cuál de los dos gana más en la familia; lo importante es que ambos sean animosos. Ser felices: esa es la clave del éxito.

"En cuanto a este asunto del matrimonio, todas las mujeres jóvenes debían de plantearse esta pregunta: "Yo soy joven y sana, ¿qué es lo que voy a hacer? ¿Qué es lo que yo más desearía hacer en la vida?" Si resuelve que su carrera es el matrimonio, debe tratar de hacerlo cuanto antes. No debe

mirar la vida con miedo y si considerarla como una ventura que hay que encarar de frente, abiertamente, honestamente. Debe arriesgarse aun en el matrimonio."

F I N

La Colonia de Marcos Paz

(Continuación de la página 53)

la colonia está afiliada a la Federación Atlética, lo que permite a los muchachos alumnos participar en los torneos organizados por esa entidad, a la vez que homologar las performances records que cumplan en las competiciones internas.

DOMINGO DE SOL

Cada domingo se repite en Marcos Paz una fiesta del músculo, donde una pléyade de muchachos vigorosos compiten en fuerza y habilidad, a la vez que educan sus sentimientos en una lucha noble, despertando el sentido de la colaboración, de la acción conjunta y de la superación individual.

Cada casa sale los domingos con su equipo y sus "hinchas", encabezados por una bandera enorme con los colores del club, generalmente igual a los de alguna entidad prestigiosa de Buenos Aires, como Boca, River, Estudiantes, Racing o Independiente.

Todos esos grupos bullangueros se reúnen en el campo de deportes, amplio, con capacidad para todos, donde se libran verdaderas batallas deportivas, en medio de la alegría ensordecedora de la "hinchada", que alienta constantemente a sus parciales para ayudarlos en la obtención del triunfo. En esa forma se disputa cada domingo un triunfo, cuya consagración se difunde a los cuatro vientos, enarbolando los colores del vencedor en el "mástil olímpico", a la manera de la gran competición internacional.

EL SUCESOR DE ZABALITA

La figura de nuestro gran "Nandú" se recorta en la Colonia de Marcos Paz con perfiles definidos. Cuando la pebeteada hace sports, rindiendo culto al músculo, derrochando esfuerzos, el recuerdo de la hazaña del hermano mayor, de ese chico que todos vieron crecer y devorar distancias, los agranda en la acción y les presta fuerzas para cumplir el plan de trabajo que los llevará al triunfo.

Uno de ellos, siguiendo sus pasos, ha comenzado el ascenso en la parábola del éxito, brillando ya con luz propia y ofreciendo un porvenir espléndido: es Marcos Recabarren.

Es un muchacho que sueña con el atletismo, a pesar de oficiar de zapatero, profesión que la dirección de la colonia le ofrece como previsión de un fracaso en su carrera atlética.

Cuando conversé con él en el taller y le pregunté qué aspiraba ser en el futuro, me contestó sin titubear: "Me gustaría llegar a ser un gran corredor atlético."

A pesar de su pasión por el deporte, es disciplinado en el trabajo, y la costumbre de superarse en las carreras, ha hecho de él un incansable operario que mejora diariamente su tarea.

El deporte lo ha disciplinado, despertándole, además, el deseo de superación.

LA PREPARACION

Por las tardes, a la salida de los talleres, el football, el basket o el atletismo son la distracción de todos los muchachos.

La dirección del hogar tiene establecida una vigilancia especial para aquellos que se alejan de estas actividades sanas, pues considera que merecen una atención delicada de los entendidos de la casa.

Todos los muchachos de la colonia realizan, pues, un intenso trabajo físico, que tonifica sus músculos, armoniza sus actividades funcionales y contempla, sobre todo, los problemas de la adolescencia, de tanta importancia en una casa de reclusión.

ESPIRITU DE COLECTIVIDAD

El deporte rinde otros beneficios más. La dirección del establecimiento, que usa del sport con fines educativos, ha elegido sabiamente las actividades de

(Continúa en la página 65)

BIBLIOTECA TEATRAL DE "MUNDO ARGENTINO"

REPARTO

Alejandra	Blanca Podestá
Lisa	Blanca Vidal
Tatiana	Amelia Senisterra
Chane	Blanca Tapia
Basilisa	Blanca Vidal
Martín	José Gómez
Yegor	Pablo Acchiardi
Miguel	Enrique Roldán
Korolenko	Rafael Scury
Basilio	José Guisone
Boris	Francisco Anglada
Demetrio	Alejandro Rodríguez
Nicolás	Adolfo Linvenil
Soldado 1º	Alberto Rosales
" 2º	Fernando Firtuoso
" 3º	Angel Gutiérrez
Deneieff	Enrique Roldán
Médico	Mariano Álvarez
Un enfermero	Luis Roberti

Soldados, enfermos, mujiks, revolucionarios etcétera.

Vasta sala en la residencia rural de los Ivanowsky. Gruesos muros. Techo de vigas. Al fondo, tras una galería de cristales, la terraza, abierta sobre el parque y el panorama de la campiña. Puertas laterales. A la derecha, las que comunican con las habitaciones interiores; la izquierda, segundo término, da a un amplio corredor que conduce al exterior de la finca. Muebles rectos, de estilo severo, conforme al carácter de la mansión secular. Lo restaurado en ella no logró despojarla de su carácter, definido por una tradición de hondo arraigo. Se dijera que el tiempo envuelve en una atmósfera de lejania mucho de lo que allí sólo puede hacer revivir el recuerdo. Es por la tarde. El sol declina.

ESCENA I. — TATIANA, DEMETRIO (criado fiel). Luego, ALEJANDRA.

Tatiana, junto a la galería de cristales mirando hacia afuera, tratando no ser vista desde el parque, a Demetrio.

TATIANA. — Oye, Demetrio, ven. Dime: aquel a quien rodea la servidumbre, ¿no es Martín...? (Corrigiéndose.) el doctor Prilicoff?

DEMETRIO. — Sí, gran duquesa (Va y mira). El mismo.

LISA. — ¿Martín Prilicoff?

DEMETRIO. — Sí, gran duquesa

LISA. — ¿Y qué hace aquí?

TATIANA. — Como le agasajan. ¡Mira! (Viene Alejandra por la derecha.) Sacha, mira cómo reciben al doctor Prilicoff.

ALEJANDRA. — ¿Vale la pena el espectáculo?

LISA. — Observa. Se quitan la gorra para saludarle, como hacen cuando llegamos nosotros.

ALEJANDRA. — ¿Martinko?

DEMETRIO. — Ahora es médico. Dicen que se habla de él en los papeles.

ALEJANDRA. — ¡Esto había que ver! No se atreven a estrecharle la mano. Se inclinan ante él, con el mayor respeto. ¡Mira! El le tiende la mano al viejo Borkin, y él se la limpia antes de estrechársela. Martinko, el hijo del tío Eugenio.

TATIANA. — Ya lo has oído, primita: ahora es un médico de renombre.

DEMETRIO. — (Sinceramente dolido.) Así es en verdad, condesa.

ALEJANDRA. — (Con sequedad.) ¿No es el que huyó de esta casa para seguir a una banda de titiriteros? Aquí habían nacido todos los de su casta. Y aquí murieron todos.

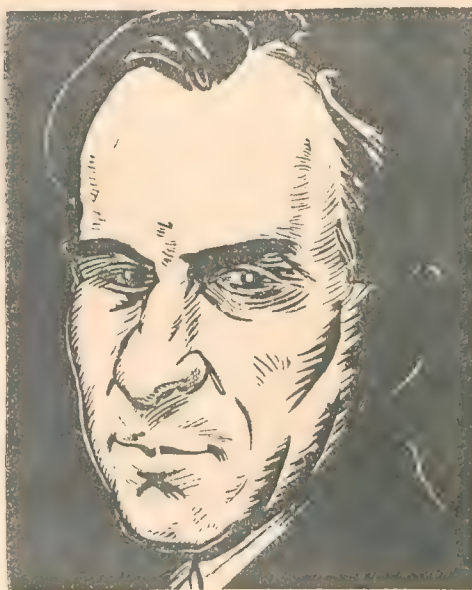
LISA. — No fueron pocas las lágrimas que derramaron sus padres al saber de su ingratitud. Aún recuerdo a la pobre Zenaide; perdóneme, madrecita, por haber puesto al mundo un hijo sin corazón. (A Demetrio.) ¿Lo recuerdas?

DEMETRIO. — (Cortado.) Sí, madrecita... gran duquesa...

LISA. — ¿Y el tío Eugenio? Aún le oigo gemir: no volveré a levantar la mirada frente a mis amos. ¿Hay desventura mayor? Qué padre llora lágrimas tan amargas. Perdón, perdón, madrecita. Lo recuerdas, Demetrio.

DEMETRIO. — Sí, madrecita.

LISA. — Lo sé, lo sé. Como tus padres, como tus abuelos. ¿Sabes qué hicieron, cuando en 1860, fué decretada la liberación de los siervos? Implorar que no les dejásemos sin amparo. La liberación fué para ellos como un castigo. Llanto y súplicas, ¿oyes? Y aquí se quedaron.



"BLASON DE FUEGO"

Comedia dramática en 3 actos
de

José León Pagano

Estrenada por la compañía Blanca Podestá-José Gómez, en el Teatro Corrientes, el 1º de septiembre de 1933.

PAGANO, José León. — (Escritor, comediógrafo, pintor, catedrático, crítico de arte.) Nació en Buenos Aires en 1878.

Se inicia en el teatro en Barcelona, en el teatro de La Gran Vía, con la comedia en tres actos "Más allá de la vida", traducida al catalán por Martí, Tintoret y Vía, con el título "Fora de la vida". Al año siguiente estrena en el teatro Nacional de Roma "El dominador", y en 1904, en Buenos Aires, en el teatro San Martín, la comedia en tres actos "Nirvana".

Estrenos sucesivos: "Almas que luchan" (1905).

Reanuda las actividades teatrales en 1914, con "La ofrenda"; "El halcón" y "Dios dispone..." (1915); "Los astros" (1916); "El sobrino de Malbrán" (1918), "El tío Diego" (1919), "El secreto de los otros" (1920), "Cartas de amor" (1921), "El zarpazo" (1924), "Lassalle" (1925).

Tras un nuevo paréntesis, vuelve en el presente año con "Blasón de fuego".

Libros publicados: "La balada de los sueños", "A través de la España literaria", "El positivismo en España", "Cómo estrenan los autores", "El santo, el filósofo y el artista", "El hombre que volvió a la vida".

En prensa: "El arte de los argentinos" y "Motivos de estética".

DEMETRIO. — Hasta morir, madrecita.

LISA. — Así decían: hasta morir.

ALEJANDRA. — Observa eso, tía. (Indicando a Tatiana.) Está como embelesada. Parece que lo aprueba. (Brusca a Demetrio.) ¿A qué viene aquí, Martinko?

DEMETRIO. — Como otras veces... También va a las posesiones próximas. Visita las granjas vecinas. En todas le reciben...

ALEJANDRA. — Los de su clase.

DEMETRIO. — Los de su clase, condesa.

ALEJANDRA. — Pero ¿a qué vuelve aquí después de haber huido?

DEMETRIO. — Entra, mira la casa en silencio. Una sola vez, la primera, después de su...

ALEJANDRA. — ¡Fuga, dilo!

DEMETRIO. — Después de su fuga.

LISA. — ¿Qué dijo?

DEMETRIO. — Con mucha emoción: aquí nacieron mis padres, y mis abuelos, y los padres de mis abuelos. Y aquí murieron... Y aquí nació yo... Y no dijo más. Creo haber visto que se enjugaba dos gruesas lágrimas...

ALEJANDRA. — A buena hora. El remordimiento lo trae al lugar de la culpa.

LISA. — Si está arrepentido..., más vale tarde; eso es..., y todo sea por Dios.

DEMETRIO. — Hizo erigir un mausoleo a la memoria de sus padres. (Una pausa.)

ALEJANDRA. — Supongo que no tendrá la audacia de presentarse ante nosotros.

LISA. — Si viene a implorar nuestro perdón...

ALEJANDRA. — ¿Le recibirías?

TATIANA. — Yo me encontré con él esta mañana. Te aseguro que no pude ver en él a Martinko.

ALEJANDRA. — ¡Ah! ¿Te intimidó su insolencia?

TATIANA. — Al contrario: me agradó su corrección y su humildad.

ALEJANDRA. — ¿Oyes esto, tía?

TATIANA. — Sí, fierecilla. Y no pude tratarle de tú, como cuando le aplicábamos el despectivo Martinko. Te aseguro, Sacha, que no pude.

ALEJANDRA. — ¿Y le llamaste excelencia, no es así?

TATIANA. — Le llamé doctor. Le di la mano, que él besó como un verdadero hombre de mundo. Preguntó por los señores de la casa, por ti...

ALEJANDRA. — (A Lisa, riendo.) Se está burlando de nosotras... ¡Ja, ja! ¡Farsante!

TATIANA. — Nunca he hablado con mayor seriedad.

ALEJANDRA. — Tatiana... ¿Dices verdad?

TATIANA. — Como lo oyes. Cuando le veas y hables con él, tú me dirás si puedes conducirlo de otro modo.

ALEJANDRA. — No le haré el honor de permitirle que me dirija la palabra.

TATIANA. — ¡Fierecilla!

LISA. — Dime, Demetrio: ¿tú traías algún recado?

DEMETRIO. — A eso vine, madrecita.

LISA. — Tú dirás.

DEMETRIO. — El doctor... (Se interrumpe. Luego, cohibido.) Martinko solicita ser recibido por mi señor, el gran duque...

ALEJANDRA. — ¿Qué dices?

LISA. — Te suplico, Sacha. (A Demetrio.) ¿Te dijo qué asunto le trae?

DEMETRIO. — No, madrecita.

LISA. — El gran duque no está, ya lo sabes tú.

DEMETRIO. — Eso mismo le dije a... Martinko. (Mirando a Alejandra.)

LISA. — Cuando esté de vuelta — que no ha de tardar — yo te avisaré. Puedes retirarte. (Demetrio se inclina y vase por la izquierda.)

ESCENA II. — LISA, ALEJANDRA y TATIANA

ALEJANDRA. — (Dejándose caer en un sillón, con la cabeza entre las manos y los codos apoyados en las rodillas.) ¡Fierecilla! ¡Fierecilla! En verdad que me parece estar enjaulada.

LISA. — ¿Aquí?

ALEJANDRA. — Aquí, y en el frente, y en el campo raso. En todas partes.

TATIANA. — Estás fatigada. Tu organismo está agotado.

LISA. — Después de dos años de vivir entre ambulancias y hospitales de sangre. No sé cómo has podido resistir.

ALEJANDRA. — Como otros, como Tatiana. A todo se acostumbra una.

TATIANA. — A todo mientras haya resistencia física.

LISA. — Aquí se repondrá. La quietud del campo es reparadora. Aún te queda tiempo.

ALEJANDRA. — Poco. Nuestra licencia termina dentro de quince días. No olvides, tía, que Tatiana y yo somos dos soldados.

LISA. — No lo olvido. Pero si los jefes te

BLASON DE FUEGO

De José León Pagano

concedieron un descanso, es porque lo reclamaba tu salud.

ALEJANDRA.—¡La guerra es terrible, tía!

TATIANA.—No hay tregua. No la hay para nosotras. Día y noche.

LISA.—Me lo figuro. Vivir entre soldados, rodeadas de peligro.

ALEJANDRA.—Se olvida una que es mujer.

TATIANA.—Ya se encargan los hombres de recordárnoslo. (A Lisa, bajo.) Algunos parecen fieras. Otros no lo parecen: lo son.

LISA.—¡Qué horror!... Prefiero no enterarme. Déjame la ilusión de creer en la pureza del heroísmo.

ALEJANDRA.—(Poniéndose de pie, bruscamente.) Lo son, tía. Quien no ha visto eso de cerca, nada sabe de lo que es heroísmo. Son admirables. Yo no sé, no acierto a explicarme. En cada soldado, en el más tosco, he visto algo que ya no era humano, algo que ya no era de este mundo. ¿Verdad, Tatiana? Tú los ves marchar al combate, sonrientes, serenos, mientras van hacia el enemigo, parecen transfigurados. Parecen fantasmas. No sé explicarlo. En cada uno de ellos está toda Rusia, y viven y mueren por ella. Dejan de ser hombres: no sé. Es algo que admira y espanta.

LISA.—Cálmate. Piensa en que nuestro ejército traerá la victoria. Dios está con nosotros.

ALEJANDRA.—Así lo creo.

TATIANA.—Y yo.

LISA.—Distráela, Tatiana. ¿Por qué no sales con tu prima a dar un paseo por el parque?

TATIANA.—Me parece muy acertado el consejo.

LISA.—Hasta luego, entonces.

ALEJANDRA.—Hasta después, tía (Vase, Lisa, por la derecha.)

ESCENA III.—ALEJANDRA y TATIANA

Un silencio. Cuando Lisa desaparece, Alejandra va hacia la puerta por donde hizo m...is, observa. Luego, con sigilo, mostrando a Tatiana una vieja fotografía desteñida, con emoción.

ALEJANDRA.—Mira, Tatiana. La encontré traspapelada en la arqueta que fué de mamá.

TATIANA.—Una fotografía de cuando éramos niños.

ALEJANDRA.—Este es Vladimiro, ¡Valodia!, como le llamábamos; Vladimiro siem-

no me recuerde. Las cosas...

TATIANA.—Y este es Sergio.

ALEJANDRA.—Es toda mi niñez que viene hacia mí, que surge ante mi alma y me transporta.

TATIANA.—Todo un pasado, tienes razón. ALEJANDRA.—¿Pasado dices? ¿Ha pasado para mí? ¿Qué es este sentimiento de ahora si va referido a lo que fué y ya no es? No, Tatiana. El pasado no existe. Valodia está en mí, vive en mí, como vive en ti, como vivirá siempre en nosotras mientras nosotras vivamos. La nobleza de su sacrificio no puede borrarle de nuestro corazón.

TATIANA.—¿Cómo, tú sabes...?

ALEJANDRA.—Sí. Antes de irnos tú y yo a la cruz roja, tía me lo refirió todo. ¡Pobre hermano mío!

TATIANA.—Te adoraba.

ALEJANDRA.—¡Y yo a él! ¡Pobre Valodia!

TATIANA.—Su conducta fué admirable. ¿Sabes qué le respondió cuando tu padre en aquella ocasión...?

ALEJANDRA.—(Con ansia.) ¡Habla, habla!

TATIANA.—"Sé cuál es mi conducta. La nobleza sólo tiene deberes. Quédense los derechos para el pueblo."

ALEJANDRA.—¡Lo reconozco! Así hablan los Ivanowsky. ¡Ah, Valodia! Te admiro tanto como venero tu recuerdo.

TATIANA.—Fué necesario defender el blason en quien debía heredar sus prerrogativas.

ALEJANDRA.—Y Vladimiro no vaciló en hacerlo. Se acusó. Confesó un delito que no había cometido. Fué deportado. Luego, nada supimos de él. Hasta hoy.

TATIANA.—El segundón salvó en el primogénito la herencia de una estirpe.

ALEJANDRA.—Lo reconozco. Así fué desde niño. ¿Recuerdas? Luego quedó en Rusia, donde la cerrera diplomática lo obligó a papá a trasladarse de un lado a otro. Lo vi dos veces, en Berlín. Papá era embajador. Fué en unas vacaciones. Después se marchó a Londres, en viaje de estudios. Después... ya pasaron muchos años, diez y ocho. Yo era muy niña.

TATIANA.—La imagen que persiste de él es la de la niñez. Para mí, Valodia es el de esta fotografía. No lo recuerdo de adulto.

ALEJANDRA.—Porque ese recuerdo es el más dulce, el más tierno, el más puro.

TATIANA.—La nobleza sólo tiene deberes.

ALEJANDRA.—El cumplió con el suyo. Su ejemplo es de los que no se olvidan. (Una pausa.) ¡Tatiana!

TATIANA.—¿Qué, Sacha?

ALEJANDRA.—También tú, también tú...

TATIANA.—No sé a qué te refieres...

ALEJANDRA.—Sí, lo sabes. También tú. Desde que estamos aquí, respiramos una atmósfera sobrecargada de recuerdos. Es como si viviésemos nuestra vida y la vida de otros, ¿verdad? La vida de los que ya no son. Llegamos como si fuese el alma lo que viene de lejos.

TATIANA.—Algo hay de eso.

ALEJANDRA.—(Como si no la escuchara.) Es como si acudiese al espíritu de la raza, el alma de los que se fueron. Mira, hoy, penetré en la capilla. (La emoción la obliga a una pausa.) Nada ha mudado en ella. El altar, el icono, la sombra densa de los años. Y los recuerdos acudieron a mí, vivos, como si el tiempo no hubiese transcurrido. Allí estaban mis padres, tú, Sergio, Valodia. La plegaria acudió a mis labios. Tuve la impresión de que ya no estaba sola. Junto a mí estaba Vladimiro. Sentí la tibieza de sus manos, oí el timbre de su voz. La vi a mamá, los oí a todos. Luego, tras las oraciones del rito, la voz clara de mi padre comenzó a entonar con solemnidad la oración de los Ivanowsky. Esa que no escucharon jamás oídos extraños. ¿Recuerdas? (Va a la puerta de la izquierda, luego viene hacia Tatiana.) "Casa de los Ivanowsky."

TATIANA.—(Con fervor igual al de Sacha.) "Dios es contigo."

ALEJANDRA.—Rusia la santa vela por ti.

TATIANA.—Brazo de hierro.

ALEJANDRA.—Estirpe de héroes.

TATIANA.—Es tu blason el vuelo de un águila.

ALEJANDRA.—Casa de los Ivanowsky.

TATIANA.—Conocen los turcos tu empuje.

ALEJANDRA.—Casa de los Ivanowsky.

TATIANA.—Por la bravura de tus hombres.

ALEJANDRA.—Por la entereza de tus mujeres.

TATIANA y ALEJANDRA.—(Juntas.)

Rusia la santa vela por ti.

ESCENA IV.—Dichos y el gran duque MIGUEL

El gran duque Miguel viene por la izquierda. Está agitado. Alejandra y Tatiana le miran sorprendidas. Un silencio.

ALEJANDRA.—¿Vienes contrariado, tío?

MIGUEL.—No me faltan motivos.

TATIANA.—¿Noticias de Petrogrado?

MIGUEL.—No.

ALEJANDRA.—¿Del frente?

MIGUEL.—No. Llama a la gran duquesa, Sacha.

El buen humor en los teatros



EL MAESTRO (P. Arias). — ¡Y pensar que mi profesor, ayá en Nápole, me decía: "Usted tiene pasta de músico...! ¡Usted va a hacer mucho ruido al mundo!..."

De "LA ESTRELLA DE LOS ANGELES", éxito del teatro Maipo.

ALEJANDRA.—Voy (Vase Alejandra por la derecha.)

ESCENA V.—Dichos, menos SACHA

MIGUEL.—(Rápido a Tatiana.) Sergio volvió a hacer una de las suyas.

TATIANA.—¿Ha vuelto a beber?

MIGUEL.—Y lo demás. No honra mucho su alcurnia, no.

TATIANA.—No se lo digas a Sacha. La pobre tiene los nervios desquiciados.

MIGUEL.—No la tomará de sorpresa. Ya conoce ella a su hermano, el conde Ivanowsky, el heredero de un título, honrado por muchas generaciones de hombres puros. (Vase Lisa por la derecha.)

ESCENA VI.—Dichos, LISA

LISA.—Me dice Sacha que estás contrariado.

TATIANA.—Sergio...

MIGUEL.—Y para salvarle sacrificamos a Vladimiro. Inmolamos a quien valía mucho más que él.

LISA.—Sergio es bravo. Se ha batido con verdadero arrojo. Sus jefes lo dicen.

MIGUEL.—Nadie lo niega. Eso ha hecho frente al enemigo. Pero tampoco es posible ocultar que ha olvidado el decoro debido a su nombre y al nuestro.

LISA.—Me asustas, Miguel.

El buen humor en los teatros



BOMBON (J. J. Fernández). — ¡Alquimista, prepárame un cocktail furioso!...

COCKTELERO (A. Calderilla). — ¿De qué lo quiere, señor?

BOMBON.—¡De caña! ¡Hoy llevo el indio dentro!...

De "LA ESTRELLA DE LOS ANGELES", éxito del teatro Maipo.

pre fue para nosotros, Valodia. Mira, me tiene de la mano. Sus grandes ojos profundos, su bella frente despejada. Toda la nobleza de su carácter está aquí, en esta fotografía desteñida. ¡Valodia! Ya era un hombrecito. Esto me hace olvidar que después de tantos años llevo a estos sitios como una extraña. Las cosas me conocen, aunque la gente ya

BLASON DE FUEGO

De José León Pagano

TATIANA.—¿Tan grave es lo que ha hecho?

MIGUEL.—Sergio y otros oficiales fueron a una granja — la que está a la derecha del puente. — Bebieron hasta embriagarse. Lo demás me repugna recordarlo. Todo lo mancharon con la violación y el utraje.

LISA.—(Demudada.) ¡Qué horror!...

TATIANA.—Que eso haga uno de los nuestros.

MIGUEL.—Mientras los maridos y los hermanos luchan en la frontera para detener al invasor. Se me asegura que los aldeanos de los alrededores están enfurecidos. Y cuidado si se desmandan. (Demetrio por la izquierda.)

ESCENA VII.—Dichos, DEMETRIO

DEMETRIO.—Perdón, padrecito. La gran duquesa quedó en avisar cuando el señor llegaba.

MIGUEL.—¿Qué ocurre?

LISA.—Martín, el hijo de tío Eugenio, ¿sabes?, está aquí y desea hablar contigo.

MIGUEL.—¿Martín? ¿Hablar conmigo?

DEMETRIO.—Sí, padrecito. Y dice que es urgente.

MIGUEL.—¿Martín Prilicoff?

TATIANA.—Hoy es un médico célebre.

MIGUEL.—Ya..., ya. Pero no veo que pueda interesarme una visita suya.

LISA.—Recíbelo. El se explicará.

MIGUEL.—Veamos. (A Demetrio.) Dile que suba. (Demetrio se inclina y vase.)

LISA.—Y puesto que es a ti a quien viene a ver..., ¿no te parece, Tatiana?

TATIANA.—¿No le has vuelto a ver desde que se fué de aquí?

MIGUEL.—No he tenido ese gusto.

TATIANA.—Pues tendrás una sorpresa.

MIGUEL.—Esperemos que sea grata. (Al tiempo que salen Lisa y Tatiana por la derecha, viene Martín por la izquierda. Demetrio le introduce, luego hace mutis.)

ESCENA VIII.—El gran duque MIGUEL y MARTÍN

Miguel le mira con vivo interés.

MARTÍN.—(Sin avanzar demasiado.) Señor... Llego a su presencia...

MIGUEL.—Emocionado. Ya lo supongo. Sé explícito. ¿El objeto de tu visita es...?

MARTÍN.—(Algo desconcertado. Luego, reponiéndose.) ¿Pueden oírnos, señor gran duque?

MIGUEL.—¿Qué? ¿Te atreves a pensar que en mi casa hay quien escucha detrás de las puertas?

MARTÍN.—(Natural.) He preguntado si podían oírnos, no si había quien escuchara, señor.

MIGUEL.—Ya sabes que no. Termina.

MARTÍN.—¿El señor tiene noticias de Petrogrado?

MIGUEL.—Pero, ¿es que has venido para someterte a un interrogatorio?

MARTÍN.—No. He venido a una cosa mucho más seria.

MIGUEL.—La guerra — ya lo sé — ha confundido muchas cosas; pero no ha logrado nivelar otras.

MARTÍN.—La guerra que Rusia sostiene con el ejército de Austria Hungría, no.

MIGUEL.—¿Existe otra?

El buen humor en los teatros



BEDOYA (L. S. Sandrini).—Yo la quería, patrón... Un día me tomé tres ginebra y le dije: "¡Os amo!" Ella se rió y me dijo: "¡Sonso!" ¡Qué alegría sentí!... ¿Sabe?... ¡le di las gracias!...

De "GARRAMUÑO", éxito del teatro Buenos Aires.

MARTÍN.—Puede que sí. Más temible. Y acaso sea la que devaste y arrase, aventando el polvo de las torres más altas y más firmes.

MIGUEL.—¿Quieres decir...?

MARTÍN.—Ha hecho usted mal en interrumpirme, señor. Traigo en la emoción que me conturba lo más puro de mi conciencia y de mi alma.

MIGUEL.—Explicáte, pues.

MARTÍN.—Rusia... (Se interrumpe.)

MIGUEL.—¿Qué?

MARTÍN.—Rusia, la de los nobles, la santa, está por caer.

MIGUEL.—¿Qué dices?

MARTÍN.—Aguardo noticias. Petrogrado está sublevada. Si la insurrección se afirma, si el encono popular se propaga, el desbande no tendrá límites.

MIGUEL.—¿Has dicho que aguardas noticias?

MARTÍN.—Sí.

MIGUEL.—¿En caso de que se propague la insurrección?

MARTÍN.—Ganar la frontera antes que se subleven los campesinos de esta comarca. No sería posible contenerlos. A esto he venido, gran duque Miguel Ivanowsky.

El buen humor en los teatros



CARLOS (S. Chiola).—La quiero, señora, hace tiempo. La sigo a todas partes, vaya donde vaya..., sea en tranvía o en ómnibus... ¡y hasta cuando usted viaja en colectivo, ahí estoy yo compartiendo su heroísmo!...

De "UNA COMEDIA IMPROVISADA", éxito del teatro Nacional.

MIGUEL.—¿Tú aconsejas...?

MARTÍN.—Que el señor gran duque y los suyos se pongan a salvo sin pérdida de tiempo.

MIGUEL.—¿Ya mismo?

MARTÍN.—Ya mismo. Acaso convenga que vayan con el chauffeur dos criados fieles. La princesa Tatiana y la condesa Alejandra podrían reunirse al ejército. Allí estarán resguardadas de la insurrección.

MIGUEL.—Bien pensado. De todos modos, confío en que la tropa logrará dominar a los rebeldes. (Ambos cesan de hablar y escuchan atentos. Fuera se oyen voces de gente que habla a un tiempo.)

MARTÍN.—Perdóneme usted, señor.

MIGUEL.—¿Es gente tuya?

MARTÍN.—No creo. (Martín se asoma. Luego, al gran duque:) Son aldeanos. (Dentro arrecia el vocerío.)

MIGUEL.—¿A qué vienen?

MARTÍN.—No lo comprendo. (Vienen por la derecha, Lisa, Alejandra, Tatiana.)

LISA.—¿Qué ocurre, Miguel?

TATIANA.—¿Contra quién se dirigen?

ALEJANDRA.—¿No hay quien reprima semejante desmán?

MIGUEL.—Aguardemos. (Los campesinos irrumpen en el vasto salón. Vienen agitados. Traen expresiones de amenaza.)

MIGUEL.—¿Cómo se atreven a presentarse en esta forma?

ALEJANDRA.—¿Qué audacia!

LISA.—Que los quiten de nuestra presencia.

BASILIO.—Eso. Que nos arrojen a latigazos, como es costumbre.

MIGUEL.—¿Con qué permiso llegan ustedes aquí?

BASILIO.—Con el mismo que emplean los hombres de esta casa para violar a nuestras mujeres. (Todos callan.)

BASILIO.—Por lo visto no se ignora.

LISA.—Nada sabemos nosotros.

BASILIO.—Es natural. Nunca se enteran los amos. ¡Anda! ¡Entéralos tú! Este sí, lo sabe!

NICOLÁS.—Fué el capitán Sergio Ivanowsky, con otros oficiales...

BASILIO.—Borrachos todos.

NICOLÁS.—Nos golpearon porque defendimos a nuestra hija. Y a ella también porque oponía resistencia. Luego la hallamos medio muerta en el camino, entre el lodo y la nieve. Quiso morir, impulsada por el horror y la vergüenza.

ALEJANDRA.—¿Quién asegura que el capitán Ivanowsky tuviera algo que ver en esa historia?

NICOLÁS.—¡Yo! Yo que lo he visto, y esta sangre que hicieron brotar sus golpes. Ya conoce el señor gran duque el motivo de nuestra visita.

BASILIO.—Todavía no. Falta aclararla.

NICOLÁS.—¿Por qué se dirigen a nuestras mujeres los hombres de su casta? Para eso están las manos blancas.

MIGUEL.—¿Qué!

NICOLÁS.—Eso mismo. Ellas son menos esquivas. Usted me entiende. Nosotros sabemos muchas cosas.

BASILIO.—Eso es cuenta de ellos y de ellas. A lo nuestro. Hemos venido a decirle, con todos los respetos, que si el señor oficial vuelve por aquí, nosotros, con todos los respetos debidos a su rango, lo trataremos como a un lobo hambriento, sin misericordia, y con todos los respetos.

MIGUEL.—¿Así hablas de un jefe de la guardia imperial!

LISA.—Un oficial del zar.

BASILIO.—El zar... ¡Que el diablo se lo lleve con todos los suyos!

LISA.—¡Dios de misericordia!

ALEJANDRA.—¿Qué blasfemia!

LISA.—Está poseído del demonio. (Se persigna.) Ha enloquecido. No le escuchéis. No sabe lo que dice.

BASILIO.—Estoy en mi juicio. Sé muy bien lo que digo. Que el diablo...

MARTÍN.—¡Basta! Vete. Ya nada tienes que hacer aquí.

BASILIO.—Si usted lo manda... Bueno, pero queda en pie lo dicho: como ese lobo de la guardia imperial asome el hocico por aquí, ya verá si tengo o no buena puntería, con todos los respetos. Vamos, hermanos. (A Martín.) Porque usted lo manda. (A los demás.) Y con todo respeto. (Vanse por la izquierda, no sin dirigir miradas de desafío a los señores de la casa.)

ALEJANDRA.—¡Plebe canalla!

MIGUEL.—No vuelvo de mi asombro.

LISA.—¡Esto se ve en Rusia!

TATIANA.—Esto...

LISA.—Necesito orar. Quiero invocar al buen Dios.

MIGUEL.—Tienes razón. La plagaria, sí; vamos. Y que Dios nos ilumine. (Lisa hace mutis por la derecha.)

MARTÍN.—(Al gran duque Miguel, bajo:) Señor...

MIGUEL.—(Como quien vuelve de súbito a otra realidad.) Ya. Tienes razón.

MARTÍN.—(Indicando la puerta por donde salieron los aldeanos.) Lo ocurrido puede

BLASON DE FUEGO

De José León Pagano

que sea el comienzo de algo más grave.

MIGUEL. — Puede que sea un aviso.

MARTÍN. — (Algo nervioso.) Señor..., permítame una indicación. Dispóngalo todo para ganar cuanto antes la frontera.

MIGUEL. — Si, si.

MARTÍN. — Recoja sus papeles, los valores de fácil transporte. Sin pérdida de tiempo.

MIGUEL. — Voy. Discurre bien. Aguárdame aquí. Voy. (Vase por la derecha.)

ESCENA IX. — ALEJANDRA, MARTÍN, TATIANA. (Una pausa.)

ALEJANDRA. — (A Martín.) Y tú, ¿qué esperas para seguir a los tuyos?

MARTÍN. — Permítame, condesa Alejandra Ivanowsky, presentarle mi respetuoso homenaje. Supe que se hallaba aquí.

ALEJANDRA. — ¿Quién te autoriza?

TATIANA. — (Bajo.) ¡Sacha!

MARTÍN. — En verdad..., nadie.

ALEJANDRA. — Ve con los tuyos. Con esos que acaban de salir. Todavía hay distancias.

MARTÍN. — No lo olvido.

ALEJANDRA. — (Entre dientes.) ¡Perros!

TATIANA. — ¡Sacha!

ALEJANDRA. — ¡Déjame tú!

MARTÍN. — Pense, condesa...

ALEJANDRA. — ¿Qué? ¿Que eras un gran médico? Eso no borra que eres siervo, hijo de siervos. ¿Eso pensaste?

MARTÍN. — No. Pensé que la guerra la había humanizado a usted. Pensé que el haber vivido entre el dolor y la desventura la habían dulcificado un poco.

ALEJANDRA. — Fui enfermera para servir a Rusia, cosa que no has hecho tú, como buen plebeyo.

TATIANA. — ¡Qué dices!

ALEJANDRA. — Que tiene alma de esclavo, aunque la disfrace con ese poco de ciencia, bien o mal adquirida.

MARTÍN. — ¡Si usted supiera cómo me lastiman sus palabras!

ALEJANDRA. — ¿Te lastiman? No sabía que fueses tan sensible.

MARTÍN. — Me apenan mucho; pero no por mí, por usted. La vuelvo a ver como cuando era usted pequeña, tan cruel como entonces.

ALEJANDRA. — ¡Basta de impertinencias!

TATIANA. — Doctor: retirese usted; se lo suplico.

ALEJANDRA. — Doctor..., doctor... Llámame ¡Martínko! Nada ha cambiado.

MARTÍN. — Como cuando éramos niños. Martínko. No se me ha borrado del alma el desprecio de ese diminutivo, como no se me olvidó que me mandaba echar al suelo para azotarme, mientras acariciaba a sus perros.

ALEJANDRA. — Los de tu clase valen menos. Lo acabas de ver.

MARTÍN. — Y de oírlos. También he oído cómo se conducen los oficiales de la guardia imperial cuando olvidan que lo son.

TATIANA. — Doctor, le suplico.

ALEJANDRA. — Al fin no disimulas tu odio.

MARTÍN. — ¿Odio? Muy al contrario. Le estoy profundamente agradecido. Usted contribuyó a que yo me escapara de aquí y me fuese con los saltimbanquis del circo alemán.

ALEJANDRA. — De donde te sacó un necio para hacer de ti un médico.

MARTÍN. — Eso mismo. A usted y a ese necio les debo lo que soy.

ALEJANDRA. — Bonita historia: el niño martirizado, redimido por la ciencia.

MARTÍN. — ¿Redimido?

ALEJANDRA. — De todo. Menos de tu origen. Nada ha cambiado. Continúas siendo ¡Martínko!, ¡Martínko! Los de mi clase, los nobles de la guardia imperial, hicieron lo que tu cobardía te impidió hacer: combatir en un destacamento de avanzada y caer heridos.

MARTÍN. — Todos combatimos en destacamentos de avanzada.

ALEJANDRA. — ¡Tú no!

MARTÍN. — Yo también. Y yo también caí herido. (Breve pausa.) Hace tres años. (A Tatiana.) Esta fecha quizá le recuerde a usted algo, princesa.

TATIANA. — ¿Quiere usted decir...?

MARTÍN. — Yo pertenecía al regimiento del príncipe Constantino Maliavin.

TATIANA. — ¿Estaba usted junto a mi marido?

MARTÍN. — Cayó en mis brazos, princesa. Poco después expiró. Le llevé a una ambulancia. Luego volví a ocupar mi puesto y caí a mi vez herido. (A Alejandra.) Junto a mi camilla se detuvo una enfermera y murmuró dulces palabras de consuelo, sin saber a quién las dirigía. Su voz no me era desconocida. En ese instante, no me importó morir... Sacha.

ALEJANDRA. — ¡Sacha!

TATIANA. — ¡Doctor!

ALEJANDRA. — ¿Has oído? Sacha, así con toda confianza.

MARTÍN. — Así la llamaban sus padres. Así continúan llamándola todos los suyos.

ALEJANDRA. — Pero tú no perteneces a

los míos. En ti es un insulto. ¿Sabes cómo contesto yo a eso? (Toma un látigo.)

TATIANA. — ¡Sacha!

MARTÍN. — Lo sabe usted, condesa Alejandra Ivanowsky.

ALEJANDRA. — ¡Toma, perro plebeyo! (Levanta el látigo para cruzarle la cara. Martín permanece inmóvil, con la mirada fija en los ojos de Alejandra. Tatiana queda atónita. Una pausa. Luego.)

MARTÍN. — Como cuando era niño.

ALEJANDRA. — (A Demetrio que viene por la derecha.) Llama a la servidumbre para que azoten a este villano. ¿Has oído? ¡Llama, te digo!

MARTÍN. — Obedece a la condesa, Demetrio.

ALEJANDRA. — ¿Es necesario que un villano confirme mis órdenes? ¡Majadero!

DEMETRIO. — (Solemnemente.) El gran duque espera al doctor Martín Prilicoff en su despacho.

MARTÍN. — Con la venia de usted, princesa, y con la de usted, condesa. (Demetrio le indica el camino con un ademán. Martín vase, y tras él, Demetrio.)

ESCENA X. — ALEJANDRA Y TATIANA

ALEJANDRA. — (Con estupor.) ¿Qué significa esto?

El buen humor en los teatros



JOSÉ (A. Bello). — ¿Qué tal se siente ahora la cara consorte?...

DOLORES (C. Giménez). — ¿Y todavía, bruto, le llamás a esto una cara con... sorte?

De "GARRAMUÑO", éxito del teatro Buenos Aires.

TATIANA. — Es difícil explicarlo. Tampoco es fácil explicar tu encono hacia Martín. Me desconciertas. ¿Por qué lo odias?

ALEJANDRA. — Le hubiera hecho a pedazos.

TATIANA. — ¡Sacha! ¿Qué dices?

ALEJANDRA. — ¿No viste cómo me miró? Sentí como si me aprisionara con sus ojos. ¡Miserable! Me pareció que desnudaba mi alma. Tuve la sensación que se adueñaba de todo mi ser, ¿comprendes. Me miró de hombre a mujer, quemándome con el fuego de sus ojos. Lo más puro de mí se rebeló como para defenderse. ¿Me entiendes ahora?

TATIANA. — Debieras estar acostumbrada. Otros deben haberte visto así.

ALEJANDRA. — ¡No! Nadie. Estuve entre la soldadesca más despreciable. Entre hombres que nos parecían fieras, dominados por los instintos más bajos. Entre brutos con figura humana. Nadie me lastimó al mirarme como acaba de hacerlo ese plebeyo. Te digo que sentí su mirar como una llamarada que hiciera arder mi cuerpo, todo, hasta la raíz. ¿Comprendes?

TATIANA. — Sacha. Ha llegado tu hora.

ALEJANDRA. — ¿Qué dices!

TATIANA. — Eso. Vigilate.

ALEJANDRA. — ¡Tatiana! ¡Te prohíbo!

¿Oyes?

TATIANA. — Vigila tus sentimientos.

ALEJANDRA. — ¡Una palabra más, y mal digo tu sangre y la mía!

TATIANA. — Ya no somos lo que fuimos, Sacha. Algo se ha renovado en nosotras. No lo olvides. Tú y yo pertenecemos a los seres que vivieron y sufrieron la guerra. Hoy mis-

mo un viento de tempestad sacude cuanto nos rodea.

ALEJANDRA. — Que la devastación nos sepulte, si es necesario.

TATIANA. — Recuerda lo que vimos hace apenas algunos instantes. Los labriegos de Rusia ya se encaran con los nobles y les enrostran sus faltas. Ya no obedecen. Ahora juzgan. Tú y yo y todos estamos tocados por un espíritu nuevo. (Se oye dentro agitación y tumulto. Las dos mujeres escuchan sobrecogidas.)

ESCENA XI. — Vienen por la derecha, MARTÍN, el gran duque MIGUEL y la gran duquesa LISA.

TATIANA. — ¿Oyes?

ALEJANDRA. — Sí.

MARTÍN. — (Yendo hacia la izquierda.) Ustedes perdonen.

MIGUEL y LISA. — (A un tiempo.) ¡Son ellos! ¡Dios mío!

ESCENA XII. — Vienen por la derecha varios soldados. Los siguen varios hombres y mujeres de la servidumbre.

UN SOLDADO. — (A Martín, bajo.) La insurrección se propaga. La muchedumbre se desborda.

MARTÍN. — ¿La tropa?

OTRO SOLDADO. — Ataca parcialmente.

MARTÍN. — ¿El pueblo?

SOLDADO. — La rechaza victorioso. Está como enloquecido.

OTRO. — Nadie manda. Nadie dirige.

SOLDADO. — Cada uno obedece a su propio impulso.

OTRO. — El sargento Korolenko vendrá con los últimos partes.

SOLDADO. — ¡Aquí está ya! (Viene por la izquierda.)

MARTÍN. — ¿Y bien?

KOROLENKO. — (A Martín, con voz entrecortada.) Petrogrado está dominada por la revolución. Los batallones de Valimia, Pavlov y Prebrajensky se plegaron, y juntos con el pueblo batieron a los cosacos. En las calles se mezclan los gritos de cólera y los clamores de alegría. La cárcel de Kresty arde como una pira gigantesca. Los presos lo invaden todo. La fortaleza de Pedro y Pablo cayó también.

MARTÍN. — Lo que yo me temía.

KOROLENKO. — En muchas partes se sublevaron los labriegos y piden que se les repartan las tierras de los señores.

MARTÍN. — ¡Gran duque, no hay tiempo que perder! ¡Cada minuto que se pierda puede ser decisivo!

LISA. — ¡Dios mío!

MARTÍN. — (A Demetrio.) Recoge las maletas de los señores y llévalas al auto. (A Tatiana y a Alejandra.) Se trata de ponerse a salvo.

ALEJANDRA. — ¿Huir?

MARTÍN. — Salvarse.

ALEJANDRA. — Yo pertenezco al ejército de Rusia. No puedo desertar.

MARTÍN. — (Al gran duque.) Vaya usted, y usted, señora.

MIGUEL. — Guíate de lo que dice Martín. Reúnete al ejército. Y tú, Tatiana. En ninguna parte estarán más seguras. (Murmullo fuera. Luego, voces destempladas. Vienen de nuevo Basilio, Nicolás y los labriegos que le acompañan.)

BASILIO. — ¡La hora de todos, señores manos blancas! ¡Ajustaremos cuentas! (Los soldados y los labriegos hablan a la vez agitados.)

MARTÍN. — (A los labriegos, dirigiéndose a Basilio.) El gran duque de la noble casa de los Ivanowsky, ha dispuesto que sus tierras pasen a ser propiedad de ustedes.

LISA. — (Espantada.) ¡Eh!...

MARTÍN. — Y se alejan, dejándolo todo en vuestro poder. (Con fuerza.) ¡Quítense las gorras! (A Miguel, bajo.) ¡Aproveche usted y huya!

MIGUEL y LISA. — ¡Sacha! ¡Tatiana! (Se abrazan, y mientras pasan junto a Martín, le tiende la mano, y muy conmovido, le dice.) ¡Gracias, Martín! (Vanse Miguel y Lisa.)

BASILIO. — ¿Y éstas?

Los labriegos y los lacayos se apoderan de los objetos que adornan la sala. Otros van a las habitaciones interiores y vuelven trayendo lo que hurtan. Una llamarada enrojece el ventanal. Todo es agitación y desorden.

BASILIO. — ¿Y éstas? (Se aproxima a ellas para echarles mano.)

MARTÍN. — ¡Cuidado! ¡Cuidado! Estas mujeres están bajo mi custodia.

ALEJANDRA. — (Adelantándose valiente.) ¿En calidad de qué?

MARTÍN. — De prisioneras. (A los soldados.) ¡Al camión con ellas!

TELON

(El segundo acto en el próximo número.)

Espacio para encuadernar

Monna Maris

(Continuación de la página 10)

— En la Meca del cine filmó, entre otras, las siguientes películas: "El precio de un beso", "Romance de Río Grande", "Bajo una luna Tejana", "El chico del Arizona", "Del mismo barro", y hace poco tiempo, en los cines de la capital se estuvo exhibiendo una de sus últimas producciones: "El caballero de la noche". Es hablada en castellano, y junto a ella actúa José Mojica. Según se infiere de ciertos detalles que poseo, mi sobrina está enamorada de ese actor. Lo que no logró ni el mismo John Gilbert, lo conseguirá Mojica, es decir, conquistar el codiciado amor de una argentina. Y es bien sabido que el corazón de nuestras criollitas es, a veces, casi irreducible...

(El cronista se quedó soñando. ¡Si lo sabrá él a eso de corazón de criolla "casi invencible!")

— ¿Así que Gilbert estuvo enamorado de su sobrina Monna Maris?...

— Sí. Fué cuando María Rosa llegó a Hollywood. John Gilbert, el favorito de la pantalla, el galán afortunado de las "veinte mil cartas femeninas" de implorante amor, se le cruzó al paso. Pero todos sus empujes de hombre apasionado se estrellaron en la imposibilidad de nuestra compatriota. Ella misma, en una correspondencia de un estilo muy criollo, sintetizaba su juicio sobre ese episodio sentimental de su vida. Decía así: "John es un muchacho muy simpático... y atropellador como él sólo. ¡También, no es para menos con los miles de mujeres que se mueren de amor por él! Pero a mí no me interesa. Hay otras cosas que me preocupan más por el momento."

PALABRAS FINALES

Capdevielle prosigue hablando. Conoce mil detalles íntimos, mil detalles sugestivos de nuestra compatriota; del "orgullo de las pampas", como se han dado en llamarla en Hollywood.

Pero es necesario finalizar nuestra entrevista. Así lo hacemos. Y mientras nos despedimos van hacia él las últimas palabras:

— No olvide de avisarnos cuando María Rosa Emma lo convierta en "tío de Mojica". Vendremos a visitarlo nuevamente...

Don Alberto Capdevielle se queda riendo.

FIN

Una mentira pueril

(Continuación de la página 57)

busca de su mujercita; pero no se atrevió a abandonar el despacho. Un miedo muy grande, muy superior a sus fuerzas, le trababa las piernas y le hacía vacilar.

Esto duró mucho, media hora quizá. Pero aquella situación no podía ser eterna. Cerró los ojos y como el que se lanza a ciegas a un precipicio, salió al pasillo y se encaminó al comedor. Allí se encontró con la criada:

— ¿Y la señora? — preguntó emocionado. — ¿Dónde está?

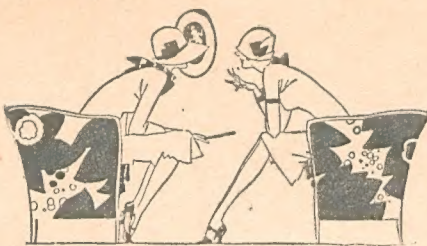
— Se ha retirado a su dormitorio — fué la respuesta de la criada. — No se sentía bien.

— ¿Qué le ocurre?

— No sé; la vi ir hacia su despacho, y se volvió en seguida, pálida como una muerta y como temblando de frío.

Alarmado, corrió Jaime al dormitorio, y allí, sobre la cama, con el rostro oculto por el brazo, encontró a su mujercita.

— ¿Qué tienes, querida? — le preguntó, intentando retirarle el brazo.



CHARLAS FEMENINAS

Por MESEC TUBAT

HAY QUE GANAR EL AMOR

Si eres regañona y colérica, pendenciera, discola y calumniadora, no encontrarás nunca quien te ame.

Si eres plácida y alegre; si posees buen humor, si eres suave y generosa, siempre inspirarás amor.

Si eres quejosa y descontenta, si te supones con derechos de reina y exiges vasallos a tu alrededor... tenlo por seguro, mujer, nunca inspirarás amor.

Si eres sumisa y conforme, si logras poner humildad en tu mente, en tu palabra y en tu acción, siempre encontrarás quien te ame.

Si no eres buena y sensata, si no eres femenina y pródiga, cariñosa y comprensiva, nunca te amarán.

PERFECCIONARSE

Llegar a la absoluta modestia, a la infinita sencillez, es llegar al ideal de la vida. No hablo sólo del vestir, en cuyo gasto inútil agotan las mujeres sus mejores energías, y a veces todo el bienestar de un matrimonio, toda la paz de un hogar. Vestir con sencillez es una de las más grandes elegancias, ¡pero es tan difícil lograrlo!

Para optar por un traje sencillo y modesto es menester poseer una profunda cultura. Cuanto más recargada sea la toilette, y más vistoso y chabacano el arreglo, más inculta es su dueña. No hay duda de ello. Es la modestia y la sencillez del espíritu lo que debe lograrse, porque el espíritu que llega a tal fin, imparte tal armonía dentro y fuera del alma, que pronto impone su perfeccionamiento en todos los actos, en todos los gestos y en todas las palabras.

Poder despojarse de inútiles afectaciones y de inútiles vanidades, es llegar a la suprema elegancia de la naturaleza y de la sencillez.

LOGRAR SU PROPIO DESTINO

El destino de cada mujer es diferente. Como que la vida es una lucha en la cual vence el que mejores condiciones tiene. El más fuerte se abre paso más rápidamente que el más débil. El que mejor corre gana la carrera siempre. Por eso unos, en la vida, están más alto que los otros. Hay quienes ocupan las primeras filas y quienes las últimas.

La vida es como la sala de espectáculos de butacas sin numerar; el que llega primero se acomoda en los primeros asientos, y los otros vanse acomodando en las posteriores o en las últimas. El más diligente, el que salió primero de su casa, el que vive en orden y consulta el reloj, es generalmente el favorecido en la sala de espectáculos. En la existencia el caso se repite: el que mejor y más trabaja logra mejor provecho.

Pero esto no lo comprenden las mujeres que con frecuencia dicen: "Fulana tiene una situación brillante y posee menos condiciones que yo." No es posible que así sea; Fulana ha tenido mayor capacidad para triunfar, más ahinco, más perseverancia, más desvelo, más estudio.

Y esto que se repite a cada instante, es sólo por causa directa de cada una, por no saber conformarse con el destino que la inutilidad de unas labras, que la caridad de otras logra. Hay que apurarse por conseguir en la vida el primer puesto. Envidiar la ubicación del prójimo no es triunfar, es generalmente desistir, perder el tiempo en conjeturas y en codicias inútiles.

Cada una tiene el destino que se merece, el que con sus propias manos se fabrica, modifica o corrige.

—Déjame — musitó ella; — me siento indispueta.

— ¡Qué contrariedad! ¿Es algo grave? Porque... ¡figúrate!, tengo necesidad de salir inmediatamente para ir a la imprenta a que cambien el título del libro que me están imprimiendo. Ese imbécil de Pérez, el editor, me ha hablado hace un rato para exigirme; ¡eso, exigirme!, que por conveniencias editoriales lo titule "TE QUIERO MAS QUE A MI VIDA"... título que, ciertamente, le viene que ni de encargo...

Al oír esto, Angélica se irguió en el lecho. Sus ojos enrojecidos por el llanto habían readquirido, como por encanto, su brillo de felicidad de siempre. ¿Era posible que Dios la hubiera oído? Porque ella le había pedido a Dios que le

salvase de aquel tremendo dolor, aunque fuera con la mentira más inocente... ¡Y Dios la había salvado!...

FIN

La colonia

(Continuación de la página 60)

conjunto para desarrollar el espíritu de colaboración, y evitar esas competiciones individuales que podrían despertar en los muchachos sentimientos egoístas.

El football, el basket y los torneos atléticos con premios de conjunto son las pruebas adecuadas para ese objeto. La lucha, el boxeo, y, en general, todos

los deportes individuales, no se practican para evitar prudentemente las consecuencias del individualismo exagerado.

LOS EDUCADORES

Para terminar, dos palabras sobre los hombres que tienen a su cargo la educación de ese puñado de jóvenes que irá a incorporarse luego a la sociedad con los sentimientos que adquiera en su vida de alumno. Esos hombres han sabido aprovechar los beneficios del deporte, esta pasión de la época, para resolver serios problemas de educación, abandonados antes a la custodia del guardián o vigilante.

El director del establecimiento, señor Alfredo Canessa, es un hombre joven que ha dedicado toda su vida a la educación, con preferencia a la que se imparte en las casas de la índole que dirige. Su vasta versación y su entusiasmo han conseguido en pocos años resultados asombrosos.

El profesor de educación física es el señor Eduardo Gismondi, veterano remero, luchador infatigable de nuestros ríos. Desde hace unos cuantos años está dedicado a la enseñanza, donde ha conseguido también triunfos importantes por su dedicación y por los profundos conocimientos que posee. Actualmente desempeña también el cargo de entrenador del Buenos Aires Rowing Club, la más poderosa entidad de remo.

La acción combinada de estos dos hombres produce en la Colonia Hogar "Ricardo Gutiérrez" resultados increíbles, habiendo convertido ya aquella vieja cárcel de menores en una ciudad encantada de pequeños atletas.

FIN

Consejos saludables

(Continuación de la pág. 7)

Charlando, charlando, pero de cosas sin importancia, te lo juro, se nos ha ido el tiempo. ¿Y cómo justifico esta excesiva demora?

— Es también muy sencillo; le dices que después de salir de aquí se te ocurrió ir a una rotisería a comprarle algo y que, contra lo que tú suponías, había mucha gente; además, tienes el recurso de los tranvías y los ómnibus, que siempre van completos... Esta es una mentira corriente, y por cierto que eficaz, porque esto le ocurre hasta al más santo de los hombres...

— Un millón de gracias, Eduardo, por tus preciosos consejos. Los pondré en práctica inmediatamente.

Justamente emocionado se despidió de Eduardo y de su hermana, y se fué poco menos que saltando.

María Angélica, que había escuchado a su marido en silencio, sin interrumpirle una sola vez, en cuanto se hubo marchado Federico, se encará con él vivamente picada:

— ¡Qué buen consejero eres, Eduardo! Cualquiera diría que tiene mucha práctica en esa clase de engaños.

— ¡Pero, mujercita!

— No trates de convencerme, que en este momento soy yo la que está hecha un basilisco. ¿Qué significan esas llegadas tardes dos o tres veces por semana, excusándote de que te han demorado en la oficina, o un amigo, y ofreciéndome, para convencerme, una bandeja de fiambres o una caja de bombones?

Eduardo, rojo como un langostino, no acertó a responderle..., y entre dientes maldijo a Federico, que, inesperadamente, había echado por el suelo su felicidad conyugal...

FIN

—¿Estamos en visperas de otra reorganización?

—Es lo que parece.

—¿Pura gimnasia, don Giacomo?

—Según como se quieran ver las cosas. Yo creo que es más desconfianza que gimnasia. Si le gusta, entro a contarle...

—No quiero otra cosa.

—Se pretende que los "legalistas" quieren a todo trance anarquizar el partido —empieza diciéndome don Giacomo. Y no hay tal cosa. Un radical de mucha responsabilidad, y entre paréntesis, muy ecuaníme, y que por eso orienta y aconseja desde que aquéllos perdieron la tutela de don Hipólito, decía que la renuncia debió aceptarse de plano, y promover una nueva elección de presidente. Los "legalistas" estaban dispuestos ahora a reelegirlo a Noel. ¿Por qué?... Porque después de un año habían desaparecido los impedimentos en que fundaron su oposición a esta candidatura. No se trata del hombre, ni se discute al hombre, sino de conseguir que prevalezcan las disposiciones de la carta orgánica del partido. Este temperamento hubiera sido el digno remate de una actitud llevada hasta sus últimas consecuencias. Desgraciadamente, los mayoritarios han preferido el peor camino...



—En cuanto a la reorganización...

—En cuanto a la reorganización, don Mandinga, diga nomás que no favorecerá sino a los "legalistas", en el caso de esperarse favores de ella. ¿No ve que son minoría?... La peor de las alternativas es que sigan siendo minoría nomás. Y le digo la peor, recordando que, como el año pasado, perdieron los "legalistas" algunas parroquias por escasísima diferencia de votos, bien pudiera acontecer que este año las ganaran. No se explican estos mismos cómo los "mayoritarios" no tienen en cuenta estas posibilidades... La reorganización equivale a concederles nueva "chance" a los que están en minoría para ganar posiciones, máxime contando con que entre los "mayoritarios" hay mucha gente agraviada que se tomaría el desquite...



—Será el caso de esperar los acontecimientos.

—Pienso lo mismo, don Mandinga. Entretanto, ¿se acuerda de aquel "prior" alejado de Buenos Aires después de las circunstancias que todos conocen? Está en Roma, y uno de los miembros de la misión que ha regresado

DIALOGOS EN



de Italia tuvo la oportunidad de conversar extensamente con él. Sigue creyendo el reverendo padre, que en estos momentos la Iglesia no puede rehuir el papel "eminente político" que le corresponde, sin sacrificar su condición de ser dentro del gobierno. Sobre este y otros tópicos afines había hablado con el papa, de quien, según sus propias referencias, había obtenido la promesa de que se diligenciara su regreso a Buenos Aires, en cuanto fuera posible, sin exponerse a ingratas ulteriores. Agregaba que desde aquí, un ministro plenipotenciario, de quien es amigo personal, ha hecho valer también su influencia en este sentido; así que no sería nada de extraño que asistiera el año próximo al solemne funeral del ex presidente.

...é ben trovato

Un ex diputado conservador que ha sido jefe del partido y que permanece alejado de los demócratas nacionales, a pesar de las gestiones emprendidas para obtener su incorporación, hizo la semana pasada una visita de cortesía a cierto adversario político que permanece privado de libertad, recordándose entonces que, a su vez, este último había tenido para con él idéntica atención en circunstancias muy parecidas.

Parece que mediante la influencia de dos legisladores nacionales, algunos dirigentes de la A. N. A. serán tenidos en cuenta, cuando llegue el momento de proclamarse las candidaturas del partido Demócrata Nacional metropolitano, para la próxima renovación del Congreso, dándose desde ya como cosa resuelta, la inclusión de un médico que estuvo muy vinculado a la revolución del 6 de septiembre.

Por
El Viejo Mandinga

LA PELUQUERÍA



no le está permitido a un juez recto, obligarse en esta forma. Tarde o temprano son atenciones que hay que devolver. ¿Y por qué — se dice — un hombre joven con un apellido que representa una larga tradición de honestidad se va a embarcar así como así en estos compromisos?...

—Todo está muy bien, don Giacomo, pero se trataba de un enfriamiento de esas inconvenientes relaciones. Y todavía no me ha dicho cómo se se produjo.

—Por lo que sé, aquel amigo aparecía patrocinando visiblemente una terna ante el juez de que hablamos. Se trataba de obtener una sindicatura relativamente importante. Fueron a votación y no hubo mayoría para ninguno. Usted sabe que en estos casos le corresponde al juez decidir. Como la cosa se había corrido, estaban todos en que el amigo impondría su candidato, no había vuelta que darle, saldría con la suya. De modo que imagínese, don Mandinga, la sorpresa cuando se conoció la elección en la cual, contra todas las suposiciones, aquél no había sido tenido en cuenta. De más está decir que el juez que apadrinaba al desahuciado recibió la cosa como una cachetada, y optó por un discreto y caballeresco alejamiento desde entonces. ¡Todo sea en beneficio de una mejor justicia!



—¿No quiere aprender a jugar al "bridge", don Giacomo?

—¿...?

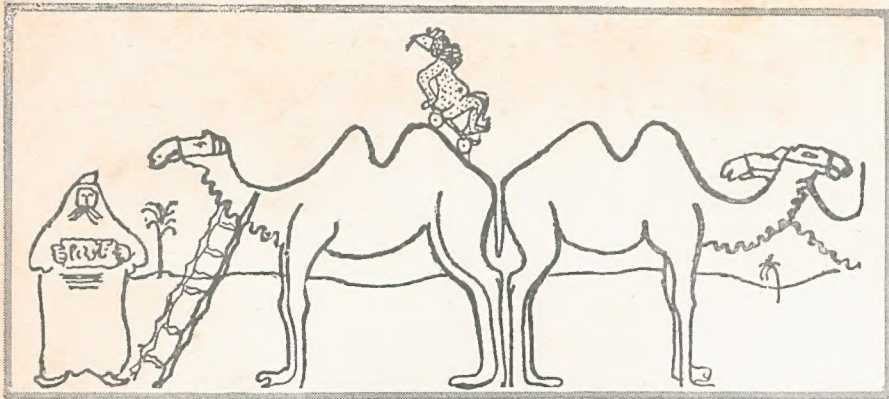
—Le propongo, si quiere convertirse en campeón, que frecuente la cárcel de Villa Devoto. Hacia el anochecer, algunas celdas se convierten en verdaderos "cocktail partys", donde bajo la dirección de un ex personaje que está allí como "preso distinguido", se organizan torneos que se prolongan hasta tarde.

—¿Qué me dice?...

—Yo nada..., nunca digo nada...

"Entre los funcionarios del tribunal — dice don Giacomo — y los letrados que están al día de las diligencias "impracticables", pero que, sin embargo, se practican en el palacio de la plaza Lavalle, es motivo de comentario el enfriamiento entre dos jueces que fueron hasta ayer grandes camaradas. Por lo que se dice, uno de ellos ha salido ganando, pues se ha emancipado de una influencia que no lo prestigiaba, a tal punto que, precipitado por las sugerencias de este amigo, llegó hasta aceptar una "temporada de sierras" en la finca del propio contador del juzgado. La cosa se miró muy mal, porque, desde, luego,





Montañas rusas en Africa.

(De "Magyarország", Budapest)

SALPICON

COPLERO

Raro es aquel que en el mundo mal de amores no ta tenido; que el amor es la epidemia más grande que he conocido.

Yo le he preguntado a un sabio cómo se olvida el amor, y el sabio me ha contestado: —¡Ah, si lo supiera yo!

Las palabras amorosas son las cuentas de un collar, que en saliendo la primera, salen todas las demás.



El marido. — ¡De manera que hoy cumples cincuenta años! ¡Qué hermoso sería poder cambiarte por dos de veinticinco!

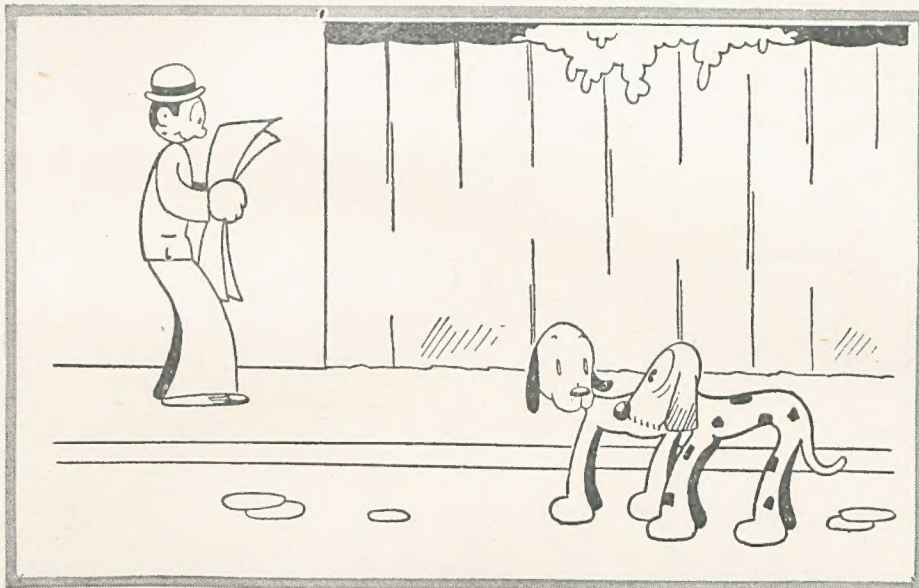
(De "Royal Mag", Londres)

La TABAQUERA BISIESTA

Cuando Lablache, el tenor predilecto de Rossini, cantó en el palacio de Windsor, la reina de Inglaterra le regaló una magnífica tabaquera de oro y brillantes, con la condición de que sólo la usara una vez al año: el día de la fiesta nacional inglesa.

—No puede ser — repuso el tenor, — porque ya tengo trescientas sesenta y cinco tabaqueras; una para cada día del año.

Pero la reina no se inmutó: —Perfectamente — dijo. — Usela entonces los años bisie-



Un perro al otro. — ¡Fíjate! Ese tipo debe ser de circo. ¡Se sostiene sólo con dos patas!

(De "Gutiérrez", Madrid)

GOTITAS

Las gentes felices, fuertes y sanas, ¿están preparadas para comprender, penetrar, expresar esta vida tan atormentada y tan corta? ¿Podrán descubrir todas las miserias, todos los sufrimientos que nos rodean?

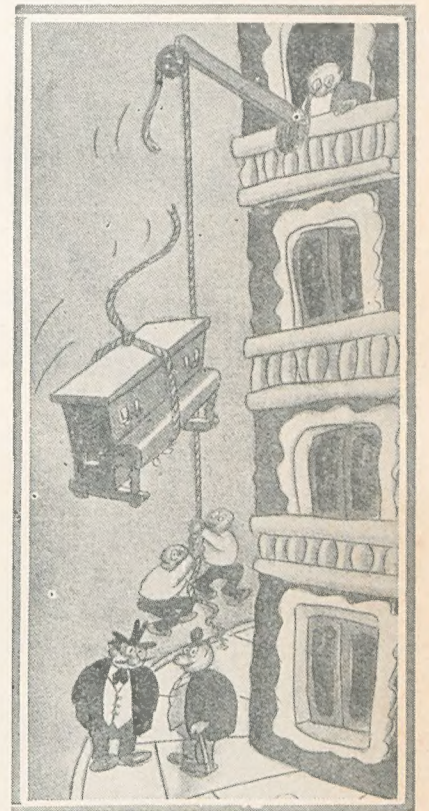
La verdad de hoy puede ser el error de mañana; todo es incierto, variable y contiene en proporciones desconocidas, tanto de verdadero como de falso.

El público de hoy no distingue ya lo que significa la palabra artista cuando se trata de un literato.

No existe más que una manera de expresar una cosa; una palabra para decirla, un adjetivo para calificarla y un verbo para animarla.

Casi siempre un artista oculta una secreta ambición extraña a su arte.

Guy de Maupassant.



—¡Sinceramente le digo a usted que no hay nada tan alado ni tan etéreo como la música!

(De "Estampa", Madrid)



—Capitán, ¡ahí está la aurora boreal! —Que se retire inmediatamente. No quiero mujeres en el campamento.

(De "Buen Humor", Madrid)



Dolores de cabeza

Mareos, vértigos, zumbidos y malestares en general se van del todo con la primer dosis de GENIOL pues el GENIOL tiene una triple acción:

CALMA, ENTONA Y DESCONGESTIONA

Geniol

QUITA EL DOLOR

Preparado por los "LABORATORIOS SUARRY" - Buenos Aires

30 cts

EL LIBRITO
DE 4 DOSIS

